

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA. EDUCACIÓN Y SALUD



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

**“Hombres heterosexuales maltratados. Violencia femenina en la relación de pareja.
Estudio de caso”**

Lic. Carlos Ruiz Bautista.

Maestría en Psicoterapia

Asesor:

Dr. Salvador Moreno López

ÍNDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y CONTEXTO	3
2.1 Introducción.....	3
2.2 Género	7
Identidad de género	10
El papel del género dentro de la estructura social	12
2.3 Masculinidad	14
Estereotipo Tradicional de la Masculinidad	14
Retos de la Masculinidad.....	17
Nuevas Masculinidades	21
2.5 Violencia hacia el hombre	28
Violencia doméstica	28
Violencia psicológica y sus efectos en la víctima.....	32
Perfil psicológico del hombre maltratado.....	33
Modalidades de violencia psicológica.....	33
Hombres violentados por sus parejas	39
Importancia del estudio del fenómeno.....	44
CAPÍTULO III: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	47
3.1 Planteamiento del problema	47
3.2 Pregunta central	47

3.3 Preguntas subsidiarias	47
3.4 Objetivos de la investigación.....	48
Objetivo general	48
Objetivo particular.....	48
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA	49
4.1 Metodología.....	49
¿En qué consiste la metodología Cualitativa?	49
4.2 Procedimiento	51
CAPÍTULO V: ENCUADRE ÉTICO DEL ESTUDIO	55
5.1 Encuadre ético del estudio.....	55
CAPÍTULO VI: ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS	56
6.1 Análisis descriptivo de datos.	56
Colaborador 1: Leonardo.....	57
Modo de interacción en la pareja.....	57
Ejercicio del poder en la relación	65
Toma de decisiones	69
Vivencia personal del entrevistado frente a su problema	71
Colaborador 2: Adrián	77
Modo de interacción en la pareja.....	78
Ejercicio del poder en la relación	86
Toma de decisiones	89

Vivencia personal del entrevistado frente a su problema	90
Colaborador 3: Rodrigo	97
Modo de interacción en la pareja.....	98
Ejercicio del poder en la relación	103
Toma de decisiones	104
Vivencia personal del entrevistado frente a su problema	104
6.2 Resultados obtenidos	110
CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	127
7.1 Cómo se entienden los resultados.....	127
Relación e implicaciones de los resultados para la práctica psicoterapéutica y la formación de psicoterapeutas	128
La necesidad de una perspectiva interdisciplinaria para comprender la problemática y entenderla mejor	130
7.4 Alcances y limitaciones del estudio.....	132
Alcances.....	132
Limitaciones del estudio.....	133
7.5 Sugerencia y propuestas	133
VIII: REFERENCIAS	135

Dedicatorias

A Leonardo, Rodrigo y Adrián. Por su disposición en proporcionar su testimonio de vida para que ésta investigación pudiera tener un fundamento en hechos reales y casos concretos.

A todos aquellos hombres quienes han sido víctimas de violencia en manos de sus parejas mujeres, pero que por distintas situaciones no hablan de su vivencia.

A mi asesor de tesis al Dr. Salvador Moreno López, por la orientación e inestimable ayuda y paciencia que me brindó desde los primeros pasos para la realización de esta tesis.

Resumen.

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo mostrar algunas facetas de una realidad dentro algunas relaciones de pareja heterosexuales en las que la violencia está presente, pero con una modalidad diferente de la que usualmente se atiende. En este estudio se busca comprender la vivencia de hombres violentados, por su pareja mujer. Para ello se han recopilado los testimonios de tres hombres víctimas de violencia por parte de sus parejas mujeres. A través de entrevistas realizadas a cada uno, identificamos cómo, desde su vivencia y perspectiva personal, la violencia está presente en sus vidas y condiciona sus modos de estar con la pareja. Encontramos que los hombres sufren estragos similares a los de las mujeres que son blanco y víctimas de la violencia en los ámbitos físico, psicológico, económico, social y sexual. Adicionalmente, se identificó un “agravante” en la situación de vida de estos hombres, a saber: socialmente no hay instituciones que los apoyen y en sus círculos cercanos son ignorados o se burlan de ellos. Con esta investigación, se amplía el panorama respecto de la violencia intrafamiliar y de pareja, de manera que tanto el hombre como la mujer puedan ser vistos tanto como vulnerables y violentados, o como violentos y agresores, según sea el caso, en una relación de pareja.

“Mi preocupación siempre fue en no ejercer violencia contra mi pareja, porque yo conocía los tipos de violencia; física, psicológica, económica, social y sexual. Así que me enfoqué en cuidar a mi pareja, tanto que no me di cuenta en qué momento ella empezó a violentarme”. L., Comunicación personal, 08 de Octubre de 2016.

Palabras clave:

Género, masculinidades, hombres violentados, violencia de género.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

La presente investigación cuyo título es *Hombres heterosexuales maltratados. Violencia femenina en la relación de pareja*, trata sobre la violencia que se vive dentro de la relación de pareja, desde una vertiente diferente a la que usualmente se suele mostrar, en la que es el hombre quien ejerce la violencia en perjuicio de la mujer. Este trabajo describe la faceta de la relación de pareja en la que la violencia es efectuada por la mujer en perjuicio del hombre y está organizado en siete capítulos.

En el primer capítulo se hace una introducción general al tema del que trata la investigación.

El segundo capítulo consta de tres subtemas que muestran un panorama sobre la educación inicial dentro del contexto sociocultural en el que el hombre y la mujer han crecido y se han formado. Así, en el primer subtema se aborda el tema del género, cuyo objetivo es presentar el modo en que el hombre y la mujer aprenden un estilo de vida propio, diferente para cada uno, según el tiempo en el que les tocó vivir y su contexto. El estilo de vida aprendido se vuelve un referente necesario a lo largo de su vida, así como en la adquisición de sus criterios, en el modo de ser, pensar y actuar dentro de su contexto. La identidad de género, en particular, muestra cómo en lo cotidiano de la vida, el hombre y la mujer asumen el rol que la estructura social les ha asignado, mediante la repetición y la asimilación de dicho perfil. En dicho rol están condensadas una serie de significados, ideas de ser humano y creencias existentes en el entorno sociocultural. Se presenta también el papel del género dentro de la estructura social, el cual favorece la diferencia en el campo de acción e interacción entre hombres o mujeres, posibilitando con ello, la existencia del control y el ejercicio del poder dentro de la estructura social.

En el segundo subtema se aborda la masculinidad, partiendo de los estereotipos y los retos a los que se enfrenta el hombre en la actualidad, en relación con la exigencia del momento histórico y los cambios sociales, que van evidenciando la necesidad de algunos hombres de buscar nuevas formas de vivir dentro de su contexto sociocultural e histórico.

El tercer subtema aborda el tema de la violencia hacia el hombre perpetrada por la mujer en una relación de pareja. Se muestra cómo la violencia doméstica hacia el hombre, afecta finalmente a los dos miembros de la pareja.

En el tercer capítulo se plantea el problema de esta investigación, a saber, la violencia de la mujer hacia el hombre en una relación de pareja. Enseguida se encuentran los objetivos del trabajo, tanto el objetivo general como el particular, así como las preguntas problema que fueron guiando la investigación.

En el cuarto capítulo se encuentra la metodología que se empleó para la elaboración de esta investigación, así como los procedimientos y delimitaciones del trabajo. Dentro de la metodología cualitativa, la modalidad usada en este trabajo fue la del estudio de caso.

El quinto capítulo muestra el encuadre ético en el que se describen los criterios con los que se orientó esta investigación para cuidar el bienestar de los colaboradores y la confidencialidad de los datos proporcionados por ellos.

En el sexto capítulo se centra en el análisis descriptivo de los resultados que mostraron las entrevistas, en las que la violencia hacia el hombre estuvo presente, desde lo cotidiano de la interacción. Para lograr este cometido se utilizaron cuatro categorías: modo de interacción en la pareja, ejercicio del poder en la interacción, toma de decisiones, vivencia Personal del colaborador, frente a su problema.

El séptimo capítulo muestra las conclusiones a las que se llegaron y la discusión con la teoría sobre el fenómeno de la violencia de pareja perpetrada por una mujer en contra del hombre a quien tiene como pareja. También incluye un apartado en el que se mencionan posibles aplicaciones de los resultados a la práctica de la psicoterapia y a la formación de psicoterapeutas. Dentro de este capítulo se señalan los alcances y los límites de la investigación, así como las propuestas y las sugerencias para nuevas investigaciones respecto del tema.

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y CONTEXTO

2.1 Introducción.

El interés particular del investigador por el tema de la violencia surge con el trato hacia las mujeres miembros de la familia, desde los primeros años de su vida, dentro de su entorno sociocultural. Sus experiencias ocurrieron en un contexto rural e indígena, en el que la violencia, en la mayoría de los casos, era perpetrada por el hombre en perjuicio de la mujer o los hijos. Sin embargo, también había algunos casos en los que la violencia fue perpetrada por una mujer en contra de un hombre, de ahí el interés de investigar sobre este fenómeno.

Sus experiencias dentro de la familia extensa están generadas desde la vivencia de un matriarcado controlador y exigente, situación que marcaba la relación de pareja e hijos. Es importante resaltar que la imagen de autoridad moral del padre dentro de la familia, como del círculo social y cultural, no sufría mayor alteración. Debido a que era visto siempre como la figura de proveedor, protector, decisivo e imponente.

Más adelante, con el paso de los años, el investigador cambia de lugar de residencia y, constata que ahí también algunos hombres son violentados por sus parejas, minimizados, humillados frente a otras personas, en algunos casos acusados de infidelidad y, en otros, forzados a tener relaciones sexuales.

Por otro lado, el fenómeno de la violencia de pareja ha sido una problemática que se ha encontrado en la práctica clínica de la psicoterapia. En algunos casos, estos problemas se han presentado de una manera diferente a la que usualmente se cree, debido a que esta realidad rompe con los estereotipos socialmente aceptados que sostienen que en todos los casos es la mujer quien es violentada por el hombre dentro de la dinámica de la relación de pareja.

En los últimos años se ha venido develando otro rostro de la violencia doméstica que afecta a las parejas en distintas dimensiones: la violencia que ejerce la mujer contra el hombre. El fenómeno de la violencia tiene diversas manifestaciones y están condicionadas por el modo y estilo de relación de pareja, la estructura sociocultural, etcétera.

A continuación se muestran cifras sobre el fenómeno de la violencia contra el hombre en España y México, datos obtenidos de diferentes fuentes, a saber; Instituto Nacional de Estadística (INE) España, Instituto Nacional Estadística y Geografía, (INEGI) México, Instituto de la Mujer Jalisco, Investigaciones del Departamento de Psicología del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, periódicos como *el universal* y en sitios web como *varones unidos*.

Según el INE (2017, Mayo), en España las cifras sobre la violencia contra el hombre son las siguientes;

Año	Registros
2011	2,863
2012	2,788
2013	2,635
2014	2,703
2015	2,677
2016	2,574

Trujano et al. (2009), señalan que en México las estadísticas son dispares, debido a que cada estado tiene sus propios registros. En 1997, una de cada 10 víctimas eran hombres. En 2006 la cifra de víctimas hombres aumentó al 14.1%, según datos de CAVI y el DIF.

Año	Estado o dependencia de Gobierno.	Porcentaje.
2003	Guanajuato	10% de las víctimas fueron hombres.
2001	Aguascalientes	6% de las víctimas fueron hombres
2002	Aguascalientes	23 denuncias de víctimas hombres.
2002	En Distrito Federal (UAPVIF)	234 hombres víctimas de violencia intrafamiliar (Del

		Ángel, 2003).
2003	Consejo del Poder Judicial en México.	7 hombres fueron asesinados por sus esposas.
2004	Instituto Nacional de las Mujeres en D.F.	73 hombres recibieron atención por malos tratos.
2005	Veracruz	56 denuncias de hombres víctimas de violencia.
2005	Distrito Federal, Secretaría de Salud.	21.8% de las víctimas fueron hombres.
2007	Estado de México, PGJ.	Por cada asesinato de mujeres ocurren tres homicidios dolosos contra hombres, en su mayoría por problemas pasionales.

Trujano et al. (2013) El gobierno del Distrito Federal, según el Informe Estadístico sobre Personas Atendidas por la Red UAPVIF, en 2007, 2008, 2009 y el primer trimestre de 2010, 38,432 mujeres fueron atendidas como víctimas de violencia intrafamiliar, y 1326 hombres víctimas. Se debe resaltar que en muchos centro de atención a víctimas de la violencia de pareja o intrafamiliar, los formatos contabilizan sólo a las mujeres, de manera que si algún hombre es atendido no es contabilizado.

Baldi (2017) menciona que según cifras oficiales del INEGI, ha llevado a cabo un estudio en el que sostiene que 8 de cada 10 jóvenes son víctimas de maltrato en sus diferentes manifestaciones: Psicológica, sexual, física y económica de parte de sus novias. Así que el 78% de los hombres de 15 y 24 años mantienen una relación en el que son agredidos por su pareja.

En el estado de Jalisco, las cifras son las siguientes:

Camacho (2013) en la investigación que hace respecto a la violencia contra el hombre, muestra las siguientes cifras obtenidas del Instituto de la Mujer Jalisciense:

Año	Registros.
2012	133
2013 (Enero/Mayo)	47

Por su parte, Chan y Correa (2014) afirman que el uso de la violencia de pareja en el noviazgo oscila entre un 10% y 15% de mujeres agresoras.

Larios (2015) dice que en Jalisco se reportaron 4 mil 336 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales 605 fueron hombres, quienes requirieron atención médica por lesiones, según cifras de la Dirección General de Epidemiología (DGE) del sector salud (SS). Esto coloca a Jalisco como el tercer estado de la República Mexicana con mayor número de hombres víctimas de violencia intrafamiliar. Según el mismo reporte, los estados con mayores índices de violencia intrafamiliar contra el hombre son: Estado de México y Chihuahua.

Estado	Registros
Estado de México	1,218
Chihuahua	1,124
Jalisco	605
Querétaro	565
Hidalgo	437

Estos datos muestran una realidad que también está presente en nuestro medio, pero que poco ha sido tomado en cuenta, estudiada y dimensionada. Aunque no existen muchos datos ni registros estadísticos sobre dicho fenómeno, las evidencias aquí mostradas reflejan que se ha incrementado el fenómeno, y sin embargo los hombres que viven tal realidad callan por temor, vergüenza y falta de apoyo de su entorno así como de las instituciones públicas.

El objetivo de esta investigación es mostrar el tema y promover la ampliación del paradigma relacional en las parejas, así como la desmitificación de los estereotipos existentes dentro de la estructura social sobre la posición del hombre dentro de la misma. Para mostrar tal realidad, en ésta investigación se describen algunas actitudes y comportamientos que los hombres entrevistados identificaron como violentos hacia cada uno de ellos, así como la modalidad con que se efectuaban. Para contextualizar el problema, se abordan los temas de: género, masculinidades y violencia hacia el hombre. Dichos temas no se abordan de forma exhaustiva, pero sirven para mostrar el cambio de paradigmas socioculturales en el ámbito de la violencia de pareja, que permite ver el fenómeno de la violencia también de la mujer hacia el hombre.

2.2 Género.

Hablar de género es entrar en un tema cuyo objeto de estudio tiene distintas ramificaciones, debido a que es un concepto polifacético. Así que a lo que compete al tema de investigación, el concepto de género se aborda desde las diferencias sexuales en sus contextos socioculturales. El cometido principal está direccionado a mostrar el estilo de vida aprendido por el hombre y la mujer, los roles socialmente aceptados y asignados que condicionan la existencia cotidiana de cada uno.

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales de una cultura desarrollada, desde la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, para simbolizar y construir lo que es “propio” de los hombres (masculino) y lo que es “propio” de las mujeres (lo femenino). (Lamas M. , 2002, págs. 131-132).

El género es una construcción social en la que están condensados un conjunto de ideas, creencias, representaciones sociales de cómo debe ser el hombre y la mujer. Es un constructo existente en el imaginario colectivo, que sirve como fundamento para justificar el quehacer del ser humano en una determinada cultura, y en el tiempo en el que le toca vivir. Desde esta perspectiva, ser hombre o mujer es un factor condicionante en la asimilación y adquisición de valores, normas de conducta, y pautas de interacción

entre hombre y mujer dentro de su contexto sociocultural. Todo esto influye en el desarrollo de sus capacidades personales, físicas e intelectuales, y señala alcances y límites en su campo de acción e interacción dentro del entorno sociocultural al que pertenece.

Al tomar como referencia la anatomía de las mujeres y de hombres, con sus funciones reproductivas evidentemente distintas, cada cultura establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características diferenciales a mujeres y a hombres. Ésta construcción simbólica, que en las ciencias sociales se denomina género, reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas; o sea mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone es “propio” de cada sexo. (Lamas M. , 2006, pág. 63).

Partir de la diferencia anatómica de las personas para la asignación de roles y funciones dentro de su entorno sociocultural genera y matiza la diferencia en los campos de acción e interacción de cada uno, los cuales en ocasiones son contrarios. Esto genera con ello la existencia de dos mundos en ocasiones polares dentro del contexto sociocultural, que permite mantener el control en la distribución de actividades y con ello la cohesión social. La diferencia sexual en los campos de acción del hombre y la mujer condiciona la adquisición de habilidades, el proceso de configuración de cada uno, la construcción del modo de pensar, actuar y tomar decisiones. Esto debido al condensado de significados en cada rol existente dentro del imaginario colectivo socialmente aceptado. Así que desde la visión de género, la subjetividad está condicionada por la regla establecida con dichos supuestos diferenciales en el proceso de asimilación y constitución del sí mismo, y con ello el ser y quehacer del hombre y la mujer respectivamente.

Cuando hablamos de género, no solamente estamos aludiendo a pertenecer a determinado sexo, sino a la asignación diferencial de funciones, actividades, comportamientos, sentimientos, formas de pensar, etc. Que se consideran propios de cada sexo, de acuerdo a las características sexuales distintas con que nacen los varones y las mujeres. Pero todas estas asignaciones diferentes y opuestas no parten de la naturaleza biológica sino que son construidas socioculturalmente. (Padilla, 2012, pág. 19).

Así que hablar de género, es resaltar los elementos que constituyen el mundo del hombre y la mujer. Partiendo de su modo de ser, pensar y actuar dentro de su contexto sociocultural, para entender sus aspiraciones, anhelos y deseos con base en los atributos sexuales constitutivos diferenciales del hombre y de la mujer. Todo esto se debe a los constructos socioculturales que favorecen la creación de modelos, supuestos e imágenes de ser humano existente en el entorno.

Habitualmente se entiende que el sexo corresponde al plano biológico, en tanto que el género es el producto de la construcción socio-cultural. El problema es que esta polaridad no hace más que reproducir la oposición naturaleza-cultura y el dualismo cuerpo-mente que han marcado el pensamiento occidental desde sus orígenes. Por una parte, se supone que esta oposición corresponde a una diferencia real, aunque es producto de una operación cultural que establece artificialmente límites dentro de un continuo; por otra, se desconoce que es imposible distinguir en el sujeto aquello que resulta de su condición biológica y aquello que ha sido generado por su formación en el seno de un universo humano, lingüístico, cultural. (Turbet, 2003, pág. 8).

En el género están condensados una serie de ideas, percepciones, y valoraciones socioculturales sobre el estereotipo de cómo debe ser la actuación de un hombre y una mujer respectivamente. Estos dos conceptos -sexo y género- son necesarios, ya que uno no puede sustituir al otro, por ello no pueden ser usados como sinónimos. El sexo está basado en el aspecto biológico, que parte de la diferencia sexual del ser humano, la cual tiene que ver directamente con los procesos del cuerpo humano: el género por su parte, es una construcción social con el cual el ser humano aprende a vivir y a pensar de una determinada manera. Es una construcción cultural que está directamente relacionada con el plano de lo simbólico existente dentro del imaginario colectivo, debido a que su objetivo principal es diferenciar los campos de acción de cada ser humano: es también la primera etiqueta que el ser humano recibe de la sociedad en la que le tocó nacer, la cual recurre a los referentes socialmente aceptados y vividos.

Identidad de género

La identidad de género condiciona al ser humano en la forma en que ve, entiende, comunica y se construye en lo individual, así como su posicionamiento frente al colectivo y entorno sociocultural. Es un instrumento al que la estructura social recurre para poder configurar a sus ciudadanos, según el perfil requerido, es decir, la manera en que a cada uno se le enseña y aprendió a vivir con base en sus atributos sexuales externos y a los lineamientos del tiempo en el que le tocó vivir dentro de su entorno. El estilo de vida adquirido es posible mediante la repetición de un modo específico de ser, pensar y actuar basado en el modelo existente dentro del entorno concreto.

Bourdieu (2000) muestra bien cómo, una vez establecido, los sistemas de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social. El sistema de género encarna- se vuelve cuerpo- en cada una de las personas que conforman un conjunto social, constituyendo un entramado ideativo-emocional básico a través del cual se vive e interpreta cualquier aspecto de la dinámica social. (Velásquez, 2009, pág. 26)

En la identidad de género existente en un entorno sociocultural concreto, están condensadas una serie de ideas acerca del mundo y del ser humano, percepciones y valoraciones que dotan de sentido el quehacer y dinamizan la vida social. Dichas ideas son las que estructuran y configuran la identidad de género en el hombre y la mujer, con las cuales dinamizan su vida y se convierten en punto de referencia a lo largo de la misma.

Las diferencias que se establecen con base en el género al que cada uno pertenece son una forma de direccionar al hombre y a la mujer, para adquirir el perfil requerido por el entorno. Por ello, hombre y mujer son, en buena medida, el resultado directo de la asimilación de los dictámenes socioculturales al que pertenecen. Así que la identidad de género es el marco de referencia personal a lo largo de su vida en interacción con los otros y con su entorno.

Se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde dicha identidad, el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones sentimientos o actitudes de “niño” o “niña”, comportamientos, juegos, etc. Después de haber establecida la identidad de género, cuando un niño se sabe y se asume como perteneciente al grupo de lo masculino y una niña de lo

femenino, ésta se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias. (Lamas, 2003, Pág. 113)

La adquisición de la identidad basada en la diferencia de roles que la estructura social establece para cada uno, es un legado propio de cada cultura a cada integrante de la misma. Así el ser humano adquiere su identidad a temprana edad, cuya configuración es constante a lo largo de su vida, la cual se estructura y configura según los lineamientos establecidos desde lo cotidiano de la existencia particular dentro del contexto sociocultural.

Por lo anterior, el hombre y la mujer se van apropiando del rol que les proporciona su entorno sociocultural y con ello van dotando de significados a sus experiencias. Eso les permite irse adaptando y configurando mediante la asimilación del rol de género al que pertenecen, “hombre” o “mujer”, y la repetición de un modo específico de actuar en su entorno y frente al otro. Es en este momento en el que el individuo asume que pertenece a uno de los dos grupos, masculino o femenino, porque de ello obtiene los criterios y lineamientos con los cuales se registrará a lo largo de su vida en ese entorno social concreto. Por eso, desde esta perspectiva, una vez que el individuo ha asumido su identidad y asimilado su rol dentro de la estructura familiar y social, es difícil que lo pueda cambiar, debido a que de ello obtiene el sentido de pertenencia a su grupo o cultura.

Esa identidad de género se construye a lo largo de la vida de las personas y los códigos aprendidos del ser masculinos se van ajustando según sea el ciclo de vida y del entorno social. La cultura atribuye a los hombres las características de la fuerza, competencia, destreza, control, racionalidad y autoridad. Estas características se recrean de distinta manera, según sea la generación y la posición social que tengan los hombres, pero también se transforman a distinto ritmo. (Aguayo & Sandler, 2011, pág. 67-68).

La identidad de género, es el resultado del proceso de socialización que el hombre y la mujer viven al entrar en contacto con su entorno, mediante la observación, la repetición de lo que le es permitido hacer, y la distancia de aquello que le es restringido. Esto trae consigo la asimilación del individuo de su rol dentro de la estructura social y con ello, la identificación con el perfil, modo y estilo de vida que se les enseñó y con el cual aprendieron a vivir, a ver, a pensar y a actuar en su entorno.

En la identidad de género están condensadas las representaciones del mundo simbólico, las cuales se van ampliando a lo largo de los diferentes ciclos vitales en lo particular, manteniendo la base primaria construida en los primeros años de su vida. La identidad influye, y marca el devenir de la vida del ser humano porque son los lentes con los cuales ve e interpreta la realidad.

La sociedad en la construcción de la identidad de género en el hombre y la mujer es determinante, ya que es quien transmite las normas, lineamientos y estilos de vida. Esto representado en la familia, educadores, medios de comunicación social, creencias, idiosincrasia, etcétera. Por ello, el desempeño de los roles socialmente asignados, y la vivencia que se hace de ellos definen la identidad personal de quien las ejecuta, pues con base en ello se organiza su pensamiento, conducta, intereses y luchas.

El papel del género dentro de la estructura social

La categoría de género es una construcción social con la cual la estructura social puede mantener el control marcando los lineamientos de acción e interacción entre hombres y mujeres.

Las compiladoras señalan también que los ejes que dividen y distinguen lo masculino de lo femenino, en realidad jerarquizan lo masculino sobre lo femenino y distinguen a las personas del mismo género. Los ejes de valoración son culturales y aún fuera del terreno del género ésta se realiza en términos genéricos. En muchas partes se suele valorar la fuerza sobre la debilidad, y se considera que los varones son los fuertes y las mujeres las débiles. (Lamas, 2003, pág. 121).

La distinción que proporciona la identidad de género dentro de la estructura social parte desde una postura de segmentación de la sociedad en la que, por una parte, se encuentran los hombres, y por otra, las mujeres, es decir, el género masculino por una lado y el femenino por otro, lo cual facilita la generación de estereotipos diferenciales entre uno y otro dentro de la estructura sociocultural. Esto genera en algunos casos distancia entre lo femenino y lo masculino, partiendo de los campos de acción e interacción, estilos de relación, visión de sí mismos y del otro, marcando con ello el estilo de vida para cada uno.

De lo anterior se sigue que la segmentación de la población que es dividida en dos bloques trae consigo la sobre valoración del género masculino sobre el femenino, debido a la constitución física con que cuenta, que simboliza la fuerza y la destreza, para la construcción de un imaginario colectivo sobre lo masculino. Esto contrasta con la poca valoración que se tiene del género femenino, que es visto como débil, dependiente, es decir, inferior al masculino.

La modernidad construye un orden y a la vez lo justifica. El concepto de género, en términos muy generales, puede explicarse como un conjunto de relaciones sociales que, basadas en las características biológicas, regula, establece y reproduce diferencias, pero también desigualdades entre hombres y mujeres. Se trata de una construcción social que es histórica, que varían de sociedad en sociedad y que tienen matices cuando en este concepto se amplía la mirada y se introducen categorías fundamentales de la desigualdad social, como son las clases sociales y la étnica. Al ser una categoría socialmente construida, es un sistema de significados determinado por la ideología dominante en una sociedad, y es que “desnaturalizó” éstas desigualdades y dio posibilidad de cuestionar y transformar. (Jiménez & Tena, 2007, pág. 100-101).

Con el devenir de los tiempos, los paradigmas en los estilos de relación, la visión de ser humano y los estereotipos de género se van estableciendo con el objetivo de mantener el orden establecido dentro del contexto sociocultural. Así que el concepto de género dentro de la estructura social funge un papel indispensable en la configuración de la misma, para la delegación de funciones y roles de género, en la configuración personal, en las relaciones que se establecen dentro y fuera del contexto, basadas principalmente por la diferencia biológica del ser humano, a partir de las cuales se pueden representar las diferencias entre los géneros. Dichas construcciones sociales se van configurando a lo largo de la historia y con el pasar de los años, debido a que responden a necesidades específicas del tiempo y del entorno de cada cultura; por ello no hay normas o estilos de vida universales desde la perspectiva de género, sino que cada cultura establece sus propias normas, pautas de interacción, ideas sobre Dios, el mundo y el hombre. La construcción de la idea de género y sus implicaciones en la vida de hombres y mujeres son dictaminadas por medio de la ideología imperante del momento. Dichos constructos socioculturales responden a necesidades de un momento específico, de tal manera que pueden ser modificados según

los nuevos requerimientos o paradigmas existentes en el entorno, ya que no son inamovibles o eternos.

2.3 Masculinidad.

Estereotipo Tradicional de la Masculinidad

La identidad de género es producto de una construcción social, que permite la diferenciación de roles, campos de acción y con ello la configuración de un perfil requerido dentro del entorno sociocultural. La masculinidad está vinculada directamente con el estereotipo de hombre existente dentro del imaginario colectivo.

La diferencia es lo que le concede al hombre, desde pequeño su masculinidad. Aprende a ser diferente y diferente de cómo es su madre, el pequeño se aleja de las conductas que son satisfactorias, sensibles, emocionales, cooperativas, expresivas y delicadas (Ramírez 2002:27). (Jiménez & Tena, 2007, pág. 132).

El hombre, desde pequeño, va adquiriendo un modo peculiar de vivir dentro de su entorno. Su tendencia es la búsqueda del mundo exterior en la que va desarrollando habilidades para ser competitivo, diestro, fuerte, y una habilidad práctica que le permita hacer frente a los retos que se le presenten en el día a día de su existencia. Lo que implica que se distancie del plano emocional, sobre todo con las actividades satisfactorias, las cuales, de acuerdo con el imaginario social, no se deben desarrollar en el hombre, porque son distinguidos y tomados por el entorno como rasgos distintivos de las mujeres y como signos de debilidad. De ahí que haya una búsqueda constante de conseguir el perfil masculino distanciándose de todo aquello que pudiera simbolizar el acercamiento al mundo y al perfil femenino.

Se dice que para el hombre, la búsqueda de su identidad es más compleja que para las mujeres. Para ser un varón se requiere aceptar y asumir un papel cultural que tradicionalmente le exige ser: valiente, decidido, combativo, agresivo, fuerte, arriesgado y poco emotivo. (Lemus, 2010, pág. 7).

Desde el momento de su nacimiento, cada ser humano asumirá y le dará vida a un rol que le es asignado, y no tiene la alternativa de no hacerlo. En caso contrario en que se busca una alternativa diferente de lo establecido, la vivencia puede ser muy dolorosa para el hombre individual, ya que si no se ajusta a lo establecido puede ser excluido, rechazado y maltratado.

Por ello, se espera del hombre, con base en su condición física, que sea fuerte, enérgico, decisivo, autoritario y controlador. Estos son aspectos importantes a mostrar en su vida cotidiana que están enmarcados en el ideal de ser hombre. Así que el plano emocional es dejado de lado, ya que no son rasgos que lo defina como tal o un elemento que lo constituya, sino todo lo contrario, porque en el momento en que se muestra sensible, vulnerable, es decir, en el momento en el que manifiesta sus emociones, deja de cumplir con el perfil requerido, y por tanto, se aleja del modelo establecido y socialmente aceptado.

Lo anterior propicia en el hombre individual y en la visión colectiva del mismo, mantener una constante búsqueda por adecuarse al modelo existente en el entorno, cuyo es objetivo distanciarse del modelo femenino. Por ello entre más se aleje del perfil femenino, más cercano está a la vivencia del modelo masculino, lo que trae consigo el gozar de mayor poder y reconocimiento en el entorno, así que ser hombre implica una búsqueda constante por la conquista del modelo ideal.

Ser un hombre íntegro, completo o verdadero plantea exigencias, obligaciones, responsabilidades en varios sentidos: debe ejercer el dominio de la familia y tener dónde y sobre quien ejercerlo; eso exige ser un padre de familia y conyugue dominante, proveedor y protector, tener un territorio y bienes suficientes que posibiliten ese dominio, hay que cumplir tareas y proteger por lo cual se requieren posesiones de todo tipo, muchas de ellas materiales. Alcanzar la categoría máxima de la virilidad (dominante) demanda la eficacia en lo que se sabe hacer, pero también para competir y triunfar en enfrentamientos que requieren violencia en distintos grados (Cazés, 1994:371-2). (Jiménez, 2003, pág. 64).

El aprendizaje inicial es fundamental, debido a que es la base con la que se adquieren los atributos que van constituyendo la identidad del hombre en particular. Dichos atributos

marcarán su modo de ser y de estar dentro de su entorno, así como en el contacto con los suyos. Por ello, dentro del perfil de hombre requerido se encuentra la exigencia de que sea proveedor, capaz de cubrir las necesidades del hogar y la familia, tanto en especie, material como monetariamente. Todo esto lo conduce a que sea jefe de familia, postura que le exige mantenerse fuerte en todo momento y ante cualquier circunstancia. Ser masculino es tener valores como la fuerza, el control y el poder, atributos que le conducen a que se viva en una dinámica de constante dominación frente a la familia, en concreto a la esposa y a los hijos. Esto trae consigo un reconocimiento dentro del entorno sociocultural, debido a que cumple con el perfil existente dentro del entorno.

El hombre asume que es superior a la mujer y debe ejercer control sobre ella y a veces lo hace por medio de la violencia. Acerca de esta cuestión muchos autores opinan que independientemente de que la masculinidad está determinada históricamente y de que la retención del poder no sea el único elemento que lo define, en éste momento histórico, la masculinidad se definiría como: una identidad que se desarrolla a partir de la dominación de otras personas con menos poder. Se piensa que además de la socialización tradicional de los varones en el seno de la familia juega un papel central en la reproducción del poder masculino, empezando con la necesidad que siente el niño de separarse de la madre para sentirse hombre. (Jiménez & Tena, 2007, pág., 132).

Dentro del proceso que el hombre vive de socialización dentro de su entorno cultural, en primera instancia entra en contacto con el poder y posteriormente ocurren la vivencia y la ejecución del mismo. La violencia es uno de los mecanismos con los cuales el hombre puede legitimar el mantener el orden y el ejercicio del poder que conserva su posición de superioridad. Desde en el momento en que el hombre ha identificado, asumido su rol, se vive y concibe como superior a la mujer, ya que en muchos casos es quien está en desventaja frente a quien ejerce el poder, el control y con ello, la dominación.

Por eso el niño usualmente toma como modelo al padre, de quien obtiene un referente ideal de un estilo de vida, así como una idealización de su persona, que implica que sea visto como un héroe omnipotente. Así que en la medida de lo posible, busca separarse de aquello que no representa al padre como modelo de vida ideal (en este caso de la madre) y, busca estar en contacto con sus iguales (con más niños), dejando de lado en algunos casos a las niñas.

El valor que el hombre le concede al poder y el control es vital porque es un elemento constitutivo de su rol, y le concede una posición superior dentro de su círculo sociocultural, pues desarrolla la capacidad de imponer su visión de las cosas, sus intereses, la toma de decisiones dentro de la familia y la sociedad. Esta es una de las visiones que a través del paso del tiempo se han transmitido a las diferentes generaciones, de manera que el poder y el control se han mantenido frente a quien se cree que tiene menos poder. Por lo anterior, el poder y la masculinidad han estado unidos dentro del proceso histórico, que marca un modo de ser y de estar del hombre frente al mundo.

Sin embargo, se debe puntualizar que dentro de la distribución social de los roles, así como en la delegación de la responsabilidad, hay una mutua correspondencia entre el hombre individual y la estructura social. Esto con el objetivo de mantener el orden establecido y los ejes tradicionales con los cuales se delimitan el ser y el actuar del hombre dentro de su entorno. Estos lo favorecen para dar respuesta a las exigencias del momento histórico y cultural en que le toca vivir. Hay que decir que hay una mutua interdependencia entre el momento histórico, vida social y la etapa de desarrollo vital del hombre.

Retos de la Masculinidad

Es importante mencionar que el rol de género está delimitado por el contexto socio histórico y cultural en el que se habita, así que los estereotipos de la masculinidad no son inamovibles, sino que responden a exigencias propias del tiempo y del contexto concreto.

Algunos autores subrayan asimismo que la identidad y los comportamientos de género no son simplemente impuestos a los individuos a través de la socialización, sino que lo individuos participamos activamente en la construcción de nuestra identidad y nuestros comportamientos. Es así que la identidad de género es activamente trabajada y mantenida por los individuos, que al mismo tiempo están inmersos y que son influidos por las construcciones sociales, históricamente construidas y las relaciones de poder también social y culturalmente establecidas, y situadas en contextos y momentos históricos específicos. (Jiménez, 2003, pág. 51).

Los constructos sociales de la masculinidad están delimitados por el momento histórico en el que se encuentra inmersa la sociedad al que pertenece. Así, los roles son constructos en

los que se basa la conservación de la estabilidad social, de manera que las acciones del hombre individual y colectivo están encausadas a cubrir una necesidad concreta de su tiempo. De ahí que difícilmente puedan existir roles e identidades individuales sin unos referentes o roles e identidades colectivas que permitan la socialización entre los individuos y al mismo tiempo, adquirir un sentido de pertenencia al grupo en el que forman parte. Esto permite la conservación de la estructura que legitima su lugar, rol e identidad.

También se afirma continuamente que los varones se enfrentan a problemas para adquirir su identidad masculina, y que esta se tiene que reafirmar continuamente a lo largo de sus vidas. Consideran, asimismo que tratar de cumplir con el ideal que representa “ser hombre” es generalmente una experiencia dolorosa, sobre todo en sociedades como la nuestra, que se distingue por ser homofóbica y en la cual el individuo que va buscando su masculinidad intenta con gran esfuerzo llegar al éxito, la riqueza, el status, aun en contra de los otros y muchas veces de sí mismo. (Jiménez, 2003, pág. 42).

Uno de los principales retos a los que se enfrenta el hombre es el de darle vida a un rol que en algunos casos es similar a vestirse de una indumentaria que no quieren o no comparten del todo, pero lo tiene que usar debido a la exigencia por cubrir dentro del contexto. Para algunos hombres el hecho de dar vida a ese rol se torna en una experiencia difícil y dolorosa que tiene como fin cumplir con un modelo existente en el imaginario colectivo. Este cumplimiento tiene por objetivo no ser señalados, rechazados, humillados como ocurre a los hombres cuya orientación sexual es hacia su mismo sexo. La estructura sociocultural es determinante con el hombre, quien no tiene opción de no configurarse de acuerdo con el modelo requerido.

Para algunos hombres, adquirir el perfil requerido, se torna en una tarea dolorosa y de constante lucha, debido a que tiene que cubrir las exigencias que su rol trae consigo en y que es distinto de la forma en la que él quiere o le gustaría vivir o darle vida. En este sentido, para algunos hombres, su manera de entenderse, vivirse e interactuar con el otro no recurriendo a la fuerza, para buscar a toda costa el status que lo coloca en la cúspide del reconocimiento, debido a que no es el objetivo. Así que se convierte en una constante búsqueda de reafirmación y construcción de su identidad masculina, según los requerimientos existentes dentro del contexto en el que habita.

[...] el hombre es un ser que implica un deber ser, que se impone como algo sin discusión; ser hombre equivale a estar instalado de golpe en una posición de poderes y privilegios, pero también de deberes; está situado en el principio del privilegio masculino que es también una trampa. El dominante también es dominado, pero mediante su dominio, lo que evidentemente no es algo desdeñable. Los hombres por oposición a las mujeres, son socialmente instruidos para que se dejen involucrar en todos los juegos que se le son asignados, cuya forma por excelencia es la guerra (Ibid: 54-66). (Jiménez, 2003, pág. 46).

En el deseo de querer cubrir el estereotipo socialmente aceptado, en muchos casos el hombre se vuelve víctima del estereotipo socialmente aceptado del dominio masculino sobre el femenino, debido a la exigencia de cumplir con el deber ser, con el perfil requerido, lo que implica dejar de lado la creatividad sobre la vivencia personal del mismo, así como la exploración de nuevas formas estilos de vida y socialización. Esto minimiza la opción de contemplar al ser humano en sus distintas facetas que favorezcan la construcción del sí mismo, con base en sus anhelos, deseos e ilusiones. En la estructura social en la que la masculinidad está delimitada por el uso de la fuerza, la imposición de su voluntad sobre de la mujer, el hombre que no tiene otra opción que ser así con base en el modelo existente en el entorno, dejando de lado la vivencia y el mundo interno que también lo constituyen como ser humano. Así que el ímpetu por adecuarse al modelo que le es requerido por su entorno lo conduce a la enajenación de sí mismo, se deja así mismo a un lado para vivir y dar vida al alguien quien no es él, pero tiene que hacerlo debido a que no tiene posibilidad de no hacerlo.

La masculinidad se ha vuelto una especie de alienación. La alienación de los hombres es la ignorancia de sus emociones, sentimientos, necesidades y potencial para relacionarse con un ser humano y cuidarlo. Esta alienación, también resulta de su distancia con las mujeres y con los otros hombres. (Jiménez, 2003, págs. 55.56).

Uno de los retos a los que se enfrenta la masculinidad es ver la parte en la que está engañada esta visión masculina dentro de la estructura social. En muchos casos, esta visión, en vez de favorecer una vivencia de libertad y autenticidad de parte de los hombres con el rol que se les ha delegado y que han asumido como un estilo de vida, genera un trabajo que se tiene que cargar a costas cada día de sus existencias, en el que la espontaneidad, la libertad y la creatividad son dejadas de lado.

De manera que se vive separado de sí mismo y distanciado de la mujer, lo que a la posteridad genera conflictos en el modo de estar e interactuar de hombres con mujeres y hombres con hombres, debido a la lucha que en algunos casos vive el hombre individual por querer cubrir los requerimientos externos que la estructura social exige y su visión sobre la manera en que a él le gustaría darle vida al modelo. Así que para vivir de acuerdo con el estereotipo de masculinidad existente en su entorno, es indispensable dejar de lado las emociones, no explorarlas y potencializarlas para justificar el quehacer racional. Esto provoca poco desarrollo en la calidez del trato con los demás y minimiza su auto cuidado, lo que repercute en el cuidado de los otros.

Lo más probable es que el varón contemple el proceso hacia la igualdad como una pérdida de poder – y, por ello, de su virilidad. La tradición en la que se ha culturizado le conduce a justificar esta creencia. Sin embargo, quizás haya llegado el momento en el que el hombre de nuestro tiempo comprenda que la autorreferencialidad del patriarcado resulta ya una ideología limitada, obsoleta, ahistórica, injusta y, posiblemente, una prisión para él mismo. Si es consciente de ello, el varón podrá aventurarse a experimentar nuevas formas de vivir en sociedad que le resulten más creativas, más nutricias, más satisfactorias, plenamente viriles y más justas para todos. (Segarra & Carabí, 2000, pág. 18).

En algunos casos, el cambio de paradigmas de relación de género dentro de la estructura social es visto como una pérdida de poder y control para el hombre. Por ello, hay hombres que se resisten a cambiar de plano, debido a que dentro de los parámetros socioculturales se sostiene que el hombre sin poder, control, uso de la fuerza y demás, pierde su posición, sentido de ser y de pertenencia dentro de su contexto sociocultural.

Sin embargo, en el momento presente, tanto el hombre individual y como el colectivo tienen el reto de cuestionar la pertinencia de mantener y mantenerse dentro de los parámetros socialmente aceptados sobre el estereotipo de masculinidad, caracterizado por el uso de la fuerza, el control y el poder, en el que se ha vivido por generaciones, y del que ha obtenido múltiples beneficios, ventajas, etcétera, pero que también le ha traído desventajas, como el trabajo constante por adecuarse al modelo existente dentro del entorno, en el cual no hay margen de maniobra, es decir, no hay espacio para la exploración de otras facetas de su vida, como la emocional, afectiva y la creatividad, debido a que

cubrir el perfil requerido es una trampa para alejarse de sí mismo, de sus anhelos y deseos. Así que el reto para el género masculino, es aventurarse a explorar nuevas formas y estilos de relación y concepciones de sí mismo en las que la vivencia sea más libre, espontánea y constructiva, en las que la creatividad en la muestra de afecto y emociones le facilite una vivencia más libre y espontánea dentro de su contexto sociocultural.

Nuevas Masculinidades

En la actualidad, no hay una sola imagen o estereotipo de vivencia de la masculinidad dentro de la estructura sociocultural, sino que se han diversificado, trayendo consigo una multiplicidad de modos en los que cada hombre entiende al estereotipo y lo vive, lo que tuvo como consecuencia una diversificación de las manifestaciones de los modos y estilos de vida de los hombres, en particular de la vivencia de su masculinidad.

En la sociedad mexicana es el caso del *mandilón*, normalmente considerado aquel que, a pesar de cumplir con su papel de proveedor, no ejerce el control sobre su mujer, ni la somete en forma alguna. Tal tipología adquirió materialidad a partir de la presencia de hombres que ejercían su masculinidad sin imponer su poder a los demás, ni a la mujer ni a los hijos. Era el estereotipo de hombre desvalorizado por el solo hecho de manifestar sus sentimientos, rasgo más identificado en el pasado con el género femenino que con el masculino. (Montesinos, 2007, Pág.30).

Una de las formas de la vivencia de la masculinidad consiste en ampliar el rol y el estereotipo de género en el que el hombre se limitaba a trabajar y a ser proveedor de la familia. Existen formas diferentes de vivenciarse, como es el caso del hombre popularmente conocido como “mandilón”, que no se limita a encasillarse con el rol socialmente aceptado, sino que su vivencia es más colaborativa, flexible, dialógica dentro de la relación de la estructura familiar y la relación de relación pareja. Dicho perfil está caracterizado por dejar de utilizar como medios de relación y consecución de sus objetivos el uso de la violencia y el control dentro de la estructura familiar. El referente de dicho modo y estilo de vida se generó mediante la presencia de una imagen paterna cercana a él, que pudo ser del padre, abuelo, tíos u hombres significativos para el individuo. Esta imagen sirve de referente de este nuevo estilo de relación y en la vivencia de una masculinidad alternativa a la tradicional. Este perfil en antaño no era visto como rasgo constitutivo de ser

hombre, sino como un rasgo femenino, de manera que no tenía mayor aceptación por el colectivo de hombres, sino que quien lo tenía era etiquetado como alguien que no cubre el perfil masculino en su totalidad, de acuerdo a la imagen existente en el entorno concreto en el que habita.

La siguiente tipología que proponemos es la del *varón pos-antiguo*, el caso del varón que tiene todas las condiciones para desempeñar el papel de proveedor y que preferentemente esperar que en su relación de pareja se reproduzca el ritual de las diferencias entre hombre y mujer, sin la actitud de incidir en conductas próximas al *machismo*. Se trata de varones prácticamente dependientes del papel que tiene la mujer tradicional en el espacio privado y que, por tanto buscan la comodidad y la certidumbre que les ofrece las mujeres que, aún teniendo la calificación suficiente para mantenerse decorosamente en el mercado del trabajo, también busca la protección (afectiva) de su pareja. Normalmente pueden marcarse un discurso muy consciente de la igualdad entre géneros, donde se reconoce el derecho a la mujer a marcarse un proyecto de vida a seguir. (Montesinos, 2007, Pág. 31).

Este perfil masculino, está caracterizada por el ejercicio del rol de proveedor para la familia, lo cual mantiene la visión de los roles tradicionales de género en la que el mundo público está destinado al hombre, y caracterizado por el trabajo, la provisión, etcétera, mientras que el mundo privado, es decir, la realización de los deberes domésticos, el cuidado de la familia, la atención al esposo, etcétera, está destinado a la mujer. Sin embargo, la visión de pareja y de relación no está encausada a la repetición de la dinámica del ejercicio del poder y el control, sino a la convivencia sana y constructiva en interacción en la pareja. Se mantiene en este caso ante todo una visión de igualdad entre hombre y mujer, en la que derechos y obligaciones son para ambos, y no se le resta crédito a la mujer, es decir, no se minimizan sus potencialidades y alcances personales en la consecución de sus objetivos o proyectos.

Seguido de lo anterior, el rol que tiene el hombre en la familia y la pareja está marcado por mantenerse concentrado en el trabajo mientras obtiene de la mujer atención y cuidados, es decir, la seguridad y la comodidad que el hombre puede recibir de su pareja. Asimismo, desde esta visión el hombre alienta a su pareja a que se realice como persona, a llevar acabo algunos de sus proyectos, de manera que no vea su pareja y relación como límites, sino como puntos de apoyo para la realización de aquello que quiere.

Sin embargo, cabe mencionar que los paradigmas de la vivencia de la masculinidad van cambiando con el paso del tiempo, y según los requerimientos del contexto sociocultural. Esta situación genera la vivencia de cierta inestabilidad de los paradigmas socialmente aceptados y con ello una crisis con el modelo establecido, lo que genera un replanteamiento del rol dentro de la estructura sociocultural, como la gesta de nuevos paradigmas de la vivencia masculina dentro del contexto sociocultural.

La crisis de la masculinidad se presenta porque emerge una identidad alejada del machismo. El nuevo hombre, el democrático, es quien atraviesa por diversas crisis de identidad; se debate entre los roles convencionales y los alternos que ahora debe asumir. En algunos casos, como cuando ya no es el único proveedor, le corresponde aceptar la modificación que sufrió el ejercicio de su papel en la familia y adaptarse, pues ya no hay un modelo específico a seguir. (Jiménez & Tena, 2007, pág. 123).

La masculinidad es una construcción sociocultural que ha beneficiado en gran medida a los hombres, pero también les ha impedido tener una vivencia con mayor autonomía, independencia y libertad. Por eso, los paradigmas tradicionales de masculinidad se han venido poniendo en tela de juicio, en cuanto al modo de interactuar entre el hombre y el mundo que lo rodea. En algunos casos genera en el hombre, frente a la estructura social una incertidumbre en el modo de concebirse, relacionarse y posicionarse, debido a la ruptura con el modelo tradicional, en contraste con los nuevos paradigmas de relación que se van gestando con el paso del tiempo.

En algunos casos el hombre ya no es el único que tiene el papel de proveedor y protector de la familia, lo cual había sido el referente de masculinidad tradicional, el estereotipo que colocaba al hombre como única fuente de ingresos económicos para la familia, activo en la toma de decisiones, y como un referente de autoridad. Esto genera grandes movimientos en la gesta de nuevos estilos de relación, visiones de sí mismos, campos de acción e interacción, lo cual en muchos casos genera una desestabilidad del orden establecido desde la visión patriarcal en las relaciones de género.

El fin de la certidumbre masculina de tener un lugar asegurado en el mundo, debido a las aceleradas transformaciones del capitalismo y sus corporaciones; la aguda escases de empleos masculinos en el sector manufacturero y su incremento en los servicios. La autoridad paternal

ya no es automática, ahora entre en tensión con la del Estado. Las separaciones, los divorcios y los segundos matrimonios se han incrementado. Cada vez más se admite que las formas de ser masculino varían cultural y étnicamente. Estos cambios no sólo admiten a los hombres, sino que también lo reconstruyen de diversas maneras. (Jiménez & Tena, 2007, pág. 122).

Hablar del fin de la certeza con la que se vivía el género masculino es hacer referencia al cambio de época, en el que ser hombre ya no es sinónimo de tener un rol, estatus, reconocimiento, poder y prestigio dentro de la estructura sociocultural por el solo hecho de ser hombre y pertenecer al género masculino. Esto debido al cambio que ha traído consigo el progreso de la ciencia, la tecnología y el comercio, cuya consecuencia es el cambio en el estilo de vida de los seres humanos en la estructura sociocultural. Frente a la amplia gama de ventajas que estos han traído consigo en la mejora de la calidad de vida de las sociedades, se encuentra el hecho de que también han disminuido considerablemente el tiempo de vida laboral del hombre, lo cual ha tenido como consecuencia el incremento en la falta de empleos en este sector de la población. Así su capacidad adquisitiva se ha reducido considerablemente, de manera que en algunos casos ya no es referente o modelo a seguir, su protagonismo dentro de la estructura familiar y social, han sido reducidos. Seguido de esto, el modelo tradicional de matrimonio que lo postulaba como una unión para toda la vida también han cambiado considerablemente, lo cual genera la presencia de nuevas formas de relaciones, como; los divorcios, los segundos matrimonios, las familias uniparentales y la unión de parejas con sus respectivos hijos los de él, los de ella, y los de ambos. Esto genera que cada vez más se introduzcan nuevas formas de relación en cada uno de los hombres, diferentes maneras de vivir su masculinidad, lo que trae consigo una reestructuración de sí mismos en cada una de las facetas de su vida.

El desempleo masculino genera una nueva o diferente convergencia entre los hombres y la esfera privada. Sin embargo, es difícil o imposible predecir cómo se vivirá esta nueva experiencia. Podemos pensar que la participación de los varones en los roles domésticos pueden conducir a roles más equitativos entre hombres y mujeres, más no debemos olvidar que el hecho de que los varones ocupen los espacios domésticos no conduce necesariamente a la reestructuración del orden familiar y por ende a la deconstrucción de los papeles de género. (Jiménez & Tena, 2007, Pág. 171).

La necesidad del hombre por adaptarse a su entorno y a su contexto de vida frente a los nuevos paradigmas sociales lo impulsan a la participación del rol doméstico, en algunos casos como sujeto activo. Sin embargo, esto no trae consigo una modificación desde dentro de la estructura familiar ni en los roles de género, sino que éstos se van ampliando y enriqueciendo, generan una perspectiva de género diferente, desde una visión de la relación de pareja más equitativa.

Partiendo de lo anterior, existen otros casos en los que el hombre dentro de la relación de pareja, vive su masculinidad de forma diferente, lejos de estereotipos, del uso del poder y la fuerza, y más bien lo hace desde una perspectiva más colaborativa en los trabajos domésticos y de apoyo a la pareja.

En el caso de la tipología del *varón domesticado*, es aquella en la cual se ha aceptado una relación de igualdad porque simple y sencillamente han establecido relación con una mujer que, al acceder a alguna forma de poder, controla un recurso indispensable para ejercer legítimamente el poder: el dinero. Se trata de varones que al encontrarse en desventaja económica con su pareja, reducen las diferencias entre los géneros, pero colocando a la figura masculina en inferioridad, aunque sus ingresos sean suficientes para mantener una vida decorosa. (Montesinos, 2007, Pág. 34).

Este es un estilo de relación caracterizado por la constante búsqueda y vivencia de igualdad entre hombre y mujer, con la particularidad de que la mujer es quien sobresale en la relación de pareja y dentro de la estructura familiar, debido principalmente a la mayor capacidad adquisitiva en comparación con el hombre. Esto es uno de los resultados que ha traído consigo el cambio de paradigmas en el ámbito laboral, en el que algunos casos la mujer tiene una posición privilegiada. Por ello, la postura del hombre frente a su mujer es la de estar en desventaja, aunque él también trabaje. Por eso quien toma las decisiones es ella, y él se limita a obedecer y a ejecutar los lineamientos marcados por la pareja, de manera que se mantiene en una postura pasiva en el ejercicio del poder y en la toma de decisiones dentro de la relación. La pareja, por otro lado, es quien tiene una actitud activa y direcciona con ello la relación de pareja.

Dicho estilo de relación también ocurre en las parejas en las que la mujer, aunque no tenga carrera profesional, es visionaria, emprendedora, trabajadora, etcétera, de modo que cuando

emprende algún proyecto consigue excelentes resultados, obteniendo de ello el poder y el prestigio dentro de su entorno familiar y laboral, con ello viene exaltación de la mujer y la minimización del hombre. Esta situación genera en algunos casos un cambio de roles y con ello, de los campos de acción: la mujer privilegia el público y el hombre, por su parte, explora el ámbito privado.

Tenemos otra tipología que hemos denominado a partir del término *el varón moderno* y contempla a los hombres muy representativos de la *modernidad*, esto es, varones que sin lugar a ningún tipo de dudas tiene la idea de igualdad entre los géneros. Valoran a su pareja por solo el hecho de serlo y están felizmente dispuestos a participar en todas las actividades que una familia requiere para su reproducción social. (Montesinos, 2007, Pág. 36).

Este tipo de relación está marcada por la vivencia de igualdad en la pareja. Los rasgos que la distinguen son el apoyo mutuo en el aspecto económico, en el cuidado de los hijos y en los servicios domésticos, ir al súper a surtir la despensa, preparar los alimentos y lavar la ropa, por mencionar algunos. Es una forma en que la pareja ha entendido que por medio del apoyo mutuo pueden salir a delante. De manera que los roles tradicionales entendidas como diferencias en los campos de acción e interacción dentro y fuera de la estructura familiar no son tomados como referentes vitales en la vida familiar y de pareja. Debido a que la apuesta en este tipo de relaciones es la interacción en libertad y responsabilidad, son relaciones en las que tanto hombre como mujer, pueden llevar a cabo las funciones del hogar y ser proveedores económicos activos. Además la toma de decisiones que implican a la familia son tomadas por los dos, de manera que la negociación es primordial, dejando de lado la imposición, así como el ejercicio del poder o el control sobre el otro. Así, lo más importante es el diálogo constructivo, apoyo, cuidado mutuos, y velar ante todo por el bienestar de ambos dentro de la relación.

El caso de la tipología del *varón campante* alude a la cómoda posición que tienen los varones por el avance de la modernidad, es decir, que se ven beneficiados por la presencia de las mujeres al poder, quedando en una situación de despreocupación respecto del papel económico que ellos juegan en la familia. Se trata del caso de varones cuyos ingresos son poco significativos para la reproducción de la familia, sin que esto afecte su nivel de vida, puesto que los ingresos de su pareja son más que suficientes para vivir cómodamente. A este tipo de varones no les preocupa mantener un trabajo, ni hacer méritos requeridos para

mejorar sus condiciones laborales, y están dispuestos a colaborar en tareas domésticas si es que se encuentran en el desempleo. (Montesinos, 2007, Pág. 37).

La vivencia de la masculinidad está caracterizada por la dependencia del hombre hacia su esposa o pareja en el aspecto económico, ya que ella representa el rol de proveedor en la familia. Debido a la capacidad adquisitiva que tiene por su trabajo, de manera que ella tiene la posibilidad económica para solventar los gastos que se generan en la familia. Esto le da al hombre margen de maniobra para tener una postura de despreocupación por los gastos que genera la familia y puede o no tener trabajo porque sus necesidades están cubiertas.

Es menester mencionar que todo el peso de la estructura familiar, el poder y el control recaen en la mujer, quien mantiene un papel activo en la relación, pero al mismo tiempo busca el apoyo, la comprensión y la protección del hombre. Por ello, el hombre toma el papel pasivo en la relación, y al mismo tiempo, en algunos casos, es quien se dedica a la esfera privada de la familia, como el aseo, la preparación de alimentos, el cuidado de los hijos, entre otros, ya que su interés principal no es el incremento de su capacidad adquisitiva porque no tiene necesidad.

La última tipología que presentaremos es la que denominamos con el mote *la máquina del placer*: es el caso de los varones dedicados todo el tiempo a seducir a alguna mujer, cualquier mujer. Lo importante para ellos es lograr que las mujeres accedan a sus deseos sexuales, son el prototipo del seductor que dedica su cuidado y atención hacia la mujer que constituye momentáneamente el papel de la presa, cuyo reinado dura hasta que no caiga de la gracia de la máquina insaciable de placer” (Montesinos, 2007, Pág. 38).

Este es el perfil de hombre que mantiene una actitud de conquista y búsqueda constante de mujeres con el objetivo tener alguna aventura sexual, sin que se genere un tipo de vínculo emocional. Con esto evita la creación de cualquier tipo de vínculo, el cual en algún momento podría conducir al enamoramiento y a una relación exclusiva de pareja.

Por lo anterior, el hombre renuncia la relación de pareja y, en algunos casos a procrear hijos, renuncia que conlleva la incapacidad de mantener alguna relación duradera, por el hecho de que el hombre no renuncia a su idea de disfrute sexual con distintas mujeres. Por

eso, estos hombres permanecen solteros, debido a que prefieren el ejercicio y la vivencia de la libertad sexual sin restricciones de personas, tiempos, lugares, etcétera.

Para concluir el apartado, cabe decir que cada época trae consigo sus propios paradigmas, retos, ideas, visiones del mundo y del ser humano que influyen en el modo de estar y vivir de cada una de las personas que viven en ella, así como en el colectivo dentro del contexto en el que está situado el ser humano como tal. Por ello en el momento presente, en algunos casos, algunos hombres tienen la necesidad de replantear su modo de estar en el mundo, en su entorno y frente al otro, con el objetivo de buscar nuevas formas de entenderse como hombres pero desde una perspectiva diferente a la del estereotipo tradicional de ser hombre, cuyos rasgos distintivos son, el uso de la fuerza, el poder y el control, es decir, desde una visión del heroísmo masculino. Esto debido a que esos valores se van desvaneciendo, por el cambio de paradigmas que se adecúen al momento actual, como el hecho de la emergencia cada vez mayor de un hombre sensible, vulnerable y colaborativo, que les permite vivir su masculinidad desde otras aristas, más allá del uso de la fuerza y el poder, la conformación de una familia nuclear. De manera que el hombre pueda vivirse de una forma más libre en el que sea capaz de explorar otras facetas de su vida y potencializarlas, con vistas a que se genere una convivencia diferente a las ya conocidas, en la que la construcción mutua, libres y auténticas estén presentes. En la que la vivencia de la masculinidad parta de desde sus anhelos, deseos, sueños e ilusiones, de manera que esté enraizado desde lo profundo de su ser, en la que se viva de forma libre y espontánea, obteniendo una mayor vivencia de su virilidad más madura, más allá de los estereotipos del uso de la fuerza, el poder y el control, así como en las relaciones de género.

2.5 Violencia hacia el hombre.

Violencia doméstica

Con el paso de los años, el tema de la violencia doméstica, también conocida como violencia de género, se ha enfocado únicamente en la mujer como víctima receptora de la violencia del hombre.

No obstante, al suscribirnos a la *violencia doméstica* nos referimos a toda forma de abuso- físico, económico, sexual, verbal y/o psicológico- que tenga lugar *en la relaciones entre miembros de la familia*, en la cual la dinámica de poder es una de las características más comunes, ya que señala Corsi (1994: 30), cualquiera de las formas utilizadas “supone el empleo de la fuerza para controlar la relación, y habitualmente se ejerce desde los más fuertes hacia los más débiles. (Fernández & Pérez, 2007, Pág. 13).

La violencia doméstica tiene diferentes manifestaciones cuyo objetivo es la dominación de parte del agresor hacia su víctima. Por ello, no se reduce únicamente el abuso físico, psicológico, sexual, económico, etcétera, también está relacionada con el uso del poder y el control dentro de la estructura familiar o en la relación de pareja, situación que deja de lado la edad, constitución física sino que el uso de la fuerza que usualmente se emplea del más fuerte sobre el más débil y no distingue a hombres o mujeres, de forma que ambos pueden estar expuesto a ser víctimas o verdugos.

La percepción social generalizada acerca de la violencia doméstica es que ésta tiene siempre como víctimas a las mujeres y como agresores a los hombres, lo que ha favorecido el surgimiento de medidas y declaraciones que, aunque tienen la intención de acabar con la violencia doméstica (también aluden a ella como violencia de género), mantienen un sesgo importante que otorga al varón invariablemente el papel de verdugo (Pérez, 2005). (Trajuno, 2009, pág. 340)

Partir de un supuesto, conlleva a ver de forma parcial una realidad existente como el hecho de sostener que siempre y en todos los momentos es el hombre quien ejerce la violencia en la relación de pareja. De ahí la necesidad de que se emprendan acciones que ayuden a la mujer, y la doten de herramientas para hacer frente a su problemática; por ejemplo, la creación de albergues, centros de atención a víctimas de la violencia doméstica, institutos para la Mujer, programas de apoyos, creación de leyes que las protejan de la violencia, cuyo objetivo es erradicar la violencia perpetrada por los hombres hacia las mujeres.

Sin embargo, se deja de lado la violencia que algunas de ellas perpetran contra sus parejas hombres; esto, debido en gran parte, a la etiqueta de verdugo que se les ha puesto al hombre.

Principalmente en la década de los sesentas, alrededor del mundo se ha generado un intenso desarrollo de políticas para erradicar las muy variadas formas de desigualdad contra las mujeres, el hecho de que un varón sea agredido, ya sea física, sexual o psicológicamente por una mujer, no es fácilmente aceptado en nuestros días por la sociedad. Kipins (1993) menciona que cuando se habla de los hombres como víctimas de la violencia perpetrada por mujeres, el hecho cae en el absurdo, es decir, los mismos hombres cuestionan y sancionan a la víctima ridiculizándola, lo que contribuye a dificultar el reconocimiento de este fenómeno. (Siller, Trujano, & Ruiz, 2012, Pág. 232).

Partir del supuesto de que únicamente el hombre es el agresor dentro de la relación de pareja dificulta que se pueda mostrar un panorama más amplio sobre la problemática, la cual no es exclusiva de ningún género. Por ello, el hecho de que se reconozca que un hombre es agredido por su pareja implica necesariamente en muchos casos la desestabilización del modelo de hombre existente dentro de la sociedad, en el que se postula que el hombre debe ser fuerte, rudo, impositivo, etcétera. Por eso, en algunos casos es visto como una realidad inexistente o inadmisible. Algunos hombres quienes mantienen la visión de la superioridad masculina sobre la femenina, y son quienes cuestionan la hombría o ridiculizan a quien es violentado por su pareja. Situación que genera la imposibilidad de hablar y hacer público el problema, por parte de quien vive tal realidad; por ello, muchas veces es mejor quedarse callado, vivir su realidad en soledad, con el objetivo de no generar mayores ataques hacia su persona.

Ellos señalan algunas de las creencias y actitudes erróneas que mantienen la sociedad sobre los hombres, lo que perpetúa el ocultamiento de la violencia hacia ellos, entre las que se mencionan estereotipos como la suposición de que los hombres deben proteger a las mujeres, que son más altos y fuertes que ellas y por tanto, una mujer no podría dominar a un varón, que no debe devolverle los golpes o insultos aunque ellas los violenten, etcétera, olvidando que la violencia tiene que ver con el ejercicio del poder y el control, no con la talla o estatura de los protagonistas. (Trujano, Sánchez, & Yoseff, 2013, pág.86).

Partir de ideas preconcebidas, supuestos o generalizaciones respecto a los hombres, como el hecho de que son fuertes, controladores, impositivos, generan el ocultamiento de la otra parte de la realidad, que también existe y que algunos hombres sufren, de la violencia de pareja. Así que mantener la idea de que el hombre es quien siempre, en todos los casos y

circunstancias, tiene el deber y responsabilidad de proteger a la mujer porque es débil y necesita quien la proteja es seguir perpetuando el ocultamiento del problema, así como la perpetuación de la existencia dentro de la sociedad del modelo tradicional de hombre. Es necesario resaltar que la violencia no sólo tiene que ver con el uso de la fuerza, que se manifiesta en la mayoría de los casos, en las afectaciones físicas de la pareja como son moretones, fracturas o cualquier tipo de daños corporales, sino que tiene que ver con el ejercicio del control y el poder dentro de la relación en perjuicio de la pareja.

Por ello, es necesario remarcar que no en todos los casos los hombres recurren al ejercicio del poder, el control y la violencia en su relación de pareja para la consecución de su objetivo, debido a que el ejercicio de la violencia hacia el hombre, no está relacionado con la constitución física, destreza, estatura y demás de la pareja, sino que va direccionado al ejercicio del poder y el control dentro de la relación. En este mismo sentido, pareciera que existen dos dinanismos, uno de los cuales, postula que el hombre es el fuerte, impositivo, dominante y violento, por naturaleza, y recurre a ello siempre y en todo momento como medio para conseguir su objetivo. Por otra parte, está el dinamismo interno de la relación, en el que algunos hombres son insultados, violentados, controlados, situación que no siempre sale a la luz pública, así que no es vista como una realidad existente, a diferencia de la violencia hacia la mujer. Tiene mayor permisibilidad dentro del dinamismo social que la mujer sea víctima del hombre que la situación inversa.

Cuando pensamos en “violencia doméstica”, generalmente nos remitimos a la idea de la mujer como víctima principal y del hombre como su agresor, pero es momento de reconocer que también existe varones victimizados en manos de sus parejas, sean estas homos, hetero o bisexuales, y ocurre aunque no necesariamente sean más débiles físicamente, ni ancianos, enfermos o dependientes económicos. (Trujano, 2007, pág. 4).

Dentro de la violencia doméstica, es importante reconocer que no en todos los casos la violencia es perpetrada por un hombre hacia una mujer, sino que hay situaciones en las que es a la inversa. Es decir, que la violencia es perpetrada hacia el hombre por una mujer, y es una realidad a la que algunos hombres se enfrentan cotidianamente. Por eso es importante que se vea esta realidad y al mismo tiempo se dimensionen los alcances de las afectaciones que puede sufrir un hombre que es violentado. Esto debido a que el ser humano es

vulnerable en la interacción con el otro, independientemente de su género, posición económica, religión, orientación sexual, etcétera. Cualquier ser humano está expuesto a ser violento o violentado, de manera que no es exclusivo de un género u otro.

Este surgimiento de cada vez más organismos emanados de la población civil pone de manifiesto la imperiosa necesidad de reconocer que la violencia es un problema de todos, y la urgencia de rebasar las creencias preconcebidas y los estereotipos de género para comprender que tanto hombres como mujeres pueden sufrir violencia de género de parte de sus parejas (Rojas, 2011; Vargas, Rodríguez Y Hernández, 2010); y de que los efectos pueden ser devastadores para ambos, tanto en lo físico como en lo psicológico (Espinosa y Pérez, 2008). (Trujano, 2013, pág. 86).

El hecho de que se reconozca por algunas personas e instituciones de la sociedad civil, el problema de la violencia hacia el hombre, es evidencia que este fenómeno es una realidad existente y que hay necesidad de que sea reconocida como tal, tanto por la sociedad en general como por las instituciones públicas, ya que es una situación que atañe a todos por el hecho de que cualquiera está expuesto a ser violentado por su pareja. Además, no debe perderse de vista que en esas situaciones es un ser humano quien está sufriendo, independientemente del género al que pertenece, constitución física, destrezas, etcétera. El hecho de que se reconozca como un problema que afecta a una porción de la población implica necesariamente emprender acciones para que el problema sea dado a conocer y se trabaje para contrarrestarlo.

Lo anterior conlleva a dejar de lado los estereotipos que postulan que el hombre es siempre y en todos los casos el verdugo y la mujer la víctima, perpetuando con ello el ocultamiento de esta realidad, cuyas consecuencias para quien la vive son las mismas que tiene la mujer violentada por un hombre. Así que aceptar que es un problema que afecta a todos implica reconocer las consecuencias que tiene para quien lo vive, independientemente de que sea hombre o mujer.

La violencia psicológica y sus efectos en la víctima.

Almeida & Gómez (2005) sostienen que la violencia psicológica, ocasiona violencia mental en la víctima, debido a que es cotidiana y continua dentro de la relación de pareja, es decir,

que es un fenómeno discreto, imperceptible tanto que parece invisible e inexistente. Algunas de sus manifestaciones son mediante el uso de palabras altisonantes hacia un miembro de la pareja, acoso, celos, castigo, anulaciones, humillaciones, control de la misma, insultos, miradas de desaprobación. Por su parte, Hirigoyen (2006) afirma que la violencia psicológica tiene como objetivo desestabilizar y herir a la pareja, mediante algunos mecanismos como; el sometimiento, el control y el uso del poder sobre ella. Tal situación impacta en la víctima alterando la imagen que tiene de sí misma, adquiriendo inseguridad, pérdida de confianza y baja autoestima, lo que desencadena en mantener una relación de dependencia de parte de la víctima, en la que hay una búsqueda constante de aprobación, reconocimiento y aceptación de la víctima hacia su agresor.

Perfil psicológico del hombre maltratado¹.

Las características que definen a un hombre maltratado por su pareja, son las siguientes:

- 1.-Baja autoestima y poca validación en sí mismo.
- 2.-Busca de forma incansable la aprobación de su pareja.
- 3.-Entiende y concibe el amor como una vivencia personal de sacrificio.
- 4.- Idealiza a su pareja.
- 5.- Se distancia de amigos y familiares.
- 6.-No sabe cómo salir de esa relación.
- 7.- Usualmente se encuentra con depresión, ansiedad y tiende a presentar cefaleas, dolor de estómago, alteración de sueño.

Modalidades de violencia psicológica.

Hirigoyen (2006) menciona que entre las manifestaciones de la violencia psicológica, se encuentra el denigrar a la pareja. El objetivo principal de esta modalidad, es atacar el

¹ Sonia Mestre Roldán Neuropsicóloga. Recuperado en <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-maltrato-hombres-realidad-silenciosa-20150612102418.html>.

autoestima y con ello restarle valor a la víctima. Esto mediante distintos mecanismos como: anular sus ideas, restarle valor a lo que hace, negar sus emociones, reprocharle sobre su ser y quehacer, su forma de vestir y sus gustos. En otros casos: criticar su aspecto y atributos físicos, compararlo con otra persona, criticar a su familia, amigos. Este tipo de violencia impacta de forma paulatina a la víctima mediante la pérdida de confianza y con ello la gesta de inseguridad y baja autoestima en sí misma. Situación que se traduce en la búsqueda constante de aprobación, reconocimiento y aceptación de la víctima hacia su agresor.

Hirigoyen (2006) identifica otra modalidad que es la humillación. Ésta se manifiesta en el comportamiento del agresor en relación a la pareja víctima, rebajándola, ridiculizándola en público o en privado, escupirle en la cara, retarla y poniendo en tela de juicio su valentía. Otro de los planos en los que se hace presente dicha dinámica es en la vida sexual de la pareja, como el hecho de dudar de la virilidad, situación que genera sentimientos de vergüenza en la víctima, y que le imposibilitan hablar sobre la violencia que recibe de su pareja y por tanto lo detiene en buscar ayuda. Tal es el impacto que este tipo de violencia tiene en la víctima que se genera una ruptura en su identidad y con ello la alteración o modificación de la imagen que tiene de sí mismo. La humillación tiene como objetivo, generar baja autoestima, esto lo conduce a que se conciba como una persona quien no merece ser amada e indigna de su pareja y por tanto se vive en desventaja frente a la misma.

Hirigoyen (2006) menciona también que la indiferencia en la demanda afectiva de la pareja se hace presente en la relación cuando una de las personas que la integran es rechazada o despreciada por la otra. El objetivo es ignorar las demandas afectivas, sexuales y sentimentales de la pareja, generando con ello en la víctima sentimientos de vacío y necesidad hacia la pareja agresiva. Esta situación trae consigo por la constante indiferencia hacia la víctima que ésta desarrolle inseguridad y dependencia hacia la pareja agresora.

Hirigoyen (2006) señala las amenazas como otra característica presente; esta modalidad de violencia psicológica que se manifiesta de distintas maneras como: golpear a la pareja o que terceras personas lo hagan, quitar o abortar al hijo, no atender a la pareja, correrlo de la casa. Esta situación genera temor en la víctima, ansiedad e incertidumbre frente a las

agresiones del que es blanco y a la realidad en la que se encuentra, porque la víctima cree y concibe que los episodios violentos que se hacen presentes son responsabilidad suya y que haberlo ocasionado a tal grado justifica el proceder de su pareja, porque se ve a sí mismo como culpable y por tanto merece el trato que le es proporcionado. Es importante mencionar que en esta modalidad de violencia, el agresor conoce a la perfección las debilidades y defectos de la víctima, de tal manera que tiene capacidad de maniobra para acertar y conseguir hacer daño a su pareja, cumpliendo con ello su objetivo. Sin embargo, cuando los episodios se intensifican también se hacen presentes los celos, el acoso, lo que posteriormente conduce a la humillación y denigración, mediante críticas, faltas de respeto, gestos y ademanes que van enmarcados a destruir la autoestima de la víctima. Con el objetivo de disminuir y someter a la víctima, el agresor por su parte se vive como superior a ella, situación que le permite mantener el control y conservar aquello que desea. Cuando este tipo de episodios son repetitivos y constantes generan en la víctima desgaste mental, temor, de tal manera que en algunos casos la víctima llega a la ideación del suicidio.

Hirigoyen (2006) agrega otra característica: la intimidación; esa modalidad de violencia psicológica a la que recurre la pareja agresora para ejercer poder sobre la víctima y el control dentro de la relación. Las modalidades, en lo que se hace presente, son mediante gritos, insultos, destrucción de objetos valiosos o significativos para la víctima. Todo esto porque el cometido principal de la pareja agresora es generar temor en la víctima, poniendo de manifiesto su fuerza, el poder que tiene y el control que mantiene sobre ella dentro de la relación.

“Al parecer las mujeres maltratadas se adaptan a la situación inversiva e incrementan su habilidad para afrontar los estímulos adversos y minimizar el dolor. Presentan distorsiones cognitivas como la minimización, negación o disociación, que les permite conseguir soportar los incidentes de maltrato agudo (Walker, 1989). Además de estas distorsiones cognitivas, las mujeres maltratadas pueden la forma de verse a sí mismas, a los demás y al mundo [...]” (Labrador, F., Rincón, P. & Fernández-Velazco, R. (2004), Pág. 63).

Uno de los mecanismos que desarrolla la víctima de violencia para hacer frente a la situación en la que se encuentra, es la capacidad de minimizar las afectaciones con el objetivo de disminuir el dolor que le causan a nivel físico y psicológico. Sin embargo, esto

trae consecuencias importantes a nivel psicológico, como por ejemplo: el distorsionar la realidad en la que se encuentra haciéndola más llevadera o en otros casos la anulación por parte de la víctima, es decir que parecería que la víctima busca adecuarse a la realidad en la que vive para que no le genere mayor malestar. Esto afecta de forma directa la imagen que tiene de sí misma con base al trato que recibe de su pareja, en su forma de posicionarse con su pareja, así mismo concibe la imagen de su pareja y en el torno en que habita.

“En suma, la violencia doméstica podría ser un evento estresante y significar la pérdida de una relación afectiva importante, lo que desencadena un cuadro depresivo, que se ve mantenido por la percepción de la víctima por la falta de control sobre los acontecimientos, su pérdida progresiva de autoestima, las condiciones de aislamiento a las que se ve sometida con la pérdida de las actividades gratificantes que ello conlleva, los sentimientos de culpa y la falta de proyección de futuro, debido al clima de maltrato en que vive” (Labrador, F., Rincón, P. & Fernández-Velazco, R. (2004), pág. 64).

La víctima de violencia, se enfrenta a una situación de estrés y temor, principalmente porque la pareja es alguien importante en su vida. Así que al momento en que se hacen presentes los conflictos, el temor de la víctima es que la relación tenga un término en el que ella se quede sola sin su pareja, situación que la conduce a desarrollar un cuadro depresivo el cual se va acentuando cada vez más por el dinamismo constante de violencia en que se encuentra, debido a la falta de control y capacidad de resolución de los problemas parte de la víctima. Lo que impacta de forma directa en su autoestima, por el trato que recibe y el aislamiento social en el que se encuentra, así mismo por la pérdida de sus actividades cotidianas y relaciones significativas. Así, la vivencia de la depresión en la víctima se ve acentuada por el sentimiento de culpa y la desesperanza que le agobia por no tener un futuro esperanzador debido al dinamismo constante de violencia en que está expuesta.

La permanencia del problema y de la víctima dentro de la relación es posibilitada, en parte, por las promesas de cambio de parte del agresor, situación que contrasta con los periodos de violencia los cuales van siendo cada vez más frecuentes y con afectaciones mayores en la víctima. Quien sufre la violencia, parece que se instala en lo que algunos autores han llamado la *indefensión aprendida*.

La teoría de la indefensión aprendida de Walker está basada en el trabajo de Seligman. Básicamente lo que en esta teoría sugiere es que cuando un individuo aprende a través de la experiencia que no tiene control sobre un ambiente hostil, en otras palabras que determinadas consecuencias son independientes de su conducta, este individuo pierde su motivación de cambiar dicho ambiente. (Medina, 2002, Pág. 197).

La indefensión aprendida, entonces, puede ser considerada un mecanismo al que la víctima de violencia recurre para poder hacer frente a la situación en la que se encuentra. La víctima no vislumbra alternativas viables para que la situación cambie y adquirir apoyo y protección frente a la violencia que recibe, así que se adapta a la situación en la que se encuentra desarrollando mecanismos que le ayudan “a afrontar la realidad”, minimizando con ello el dolor y el sufrimiento que le generan. La violencia que recibe influye y condiciona en la manera en que esta persona se concibe a sí misma, ve a los demás y la relación con su entorno. La violencia es vista por la víctima como un elemento más de la vida, cuya realidad ha aceptado que la rebasa y no puede modificar, debido a que está fuera de su alcance así que la asume como tal y no trata de modificarla. En el momento en que el dominio está establecido en la relación, el comportamiento de la víctima se adecúa a los requerimientos del agresor, así que el control y el poder deben mantenerse por diferentes medios incluidos la violencia en sus distintas manifestaciones, como: física y psicológica, sexual, económica, etcétera. Sin embargo, hay también otras explicaciones.

Dutton (1995a) ha sugerido una explicación alternativa. Para este autor el factor más relevante para entender por qué las mujeres maltratadas permanecen con sus agresores son los vínculos emocionales que las mujeres forjan con estos individuos. Este autor sugiere que es posible formar vínculos emocionales fuertes con sujetos que de manera intermitente abusan y tormentan a sus parejas. De acuerdo con Dutton, en este tipo de relaciones hay dos factores determinantes: el desequilibrio de poder y el carácter intermitente del abuso. (Medina, 2002, Pág. 197-198).

Las víctimas que toleran los malos tratos sin romper el vínculo, es, en buena parte, debido a que durante mucho tiempo han estado expuestos a la violencia. La prioridad de la víctima es su pareja, situación que ha favorecido mantener una relación de obediencia y la

sumisión. La violencia intermitente se establece como un modo y estilo peculiar de relación entre ambos, que genera un vínculo fuerte en el ámbito afectivo emocional entre el agresor y la víctima, debido a que ha estado expuesta a un dinamismo constante de dominio y maltrato, así como a la disminución considerable de su autoestima, además de la ansiedad que le genera dependencia a su agresor y con ello la baja posibilidad de evitar los episodios violentos. Es importante resaltar que en el modo de interacción de la pareja, hay intervalos alternados de buenos tratos (atención, seducción, amabilidad, etcétera). Esta alternancia y variabilidad favorece la permanencia de la víctima en la relación con su pareja.

Vázquez (1999) plantea que en una relación de maltrato se producen típicamente una serie de hechos que llevan a una adaptación global a la víctima de violencia doméstica: a) aislamiento social, propiciado por el agresor y aceptado en ocasiones por la víctima que se avergüenza de sus lesiones, conducente a inadaptación social; b) aparición de cuadros clínicos lo que conlleva inadaptación emocional; c) alteración en la relaciones familiares, tanto con los hijos como con la familia extensa, y d) bajo rendimiento laboral, ausentismo laboral, aislamiento de los compañeros de trabajo o pérdida del trabajo, que conduce a inadaptación laboral. (Labrador et al. 2004, pág. 72).

La relación de maltrato, está acompañada de momentos y actitudes que favorecen la desigualdad en la pareja, en términos de dominio y abuso. Cuando el poder y el control dentro de la relación está establecidos inician las conductas violentas a nivel psicológico, físico, etcétera. La víctima se mantiene inmóvil y con una postura pasiva dentro de la relación de pareja, sin la ilusión de que la violencia en su contra tenga fin en algún momento. El agresor crea las condiciones necesarias para que su pareja se vaya aislando de sus redes de apoyo, así mismo para que deje de realizar cosas de su agrado que usualmente realizaba. De esta manera el agresor podrá dominar con mayor facilidad a su pareja, situación que genera en la víctima en muchos casos que no se sienta cómoda en la convivencia con personas y modifique su forma de ser y actuar con los otros, incluyendo a con sus propios hijos. Esto genera un impacto directo en sus quehaceres cotidianos, trabajo, relaciones de amistad, cuyo desenlace es la desadaptación social. Así encontramos otra perspectiva conceptual para buscar comprender estas problemáticas, el denominado *síndrome de Estocolmo*.

El llamado síndrome de Estocolmo sólo se presenta cuando la persona se identifica inconscientemente con su agresor, ya sea sumiendo su responsabilidad de la agresión de que es objeto, ya sea imitando física o moralmente la persona del agresor, o adoptando ciertos símbolos de poder que lo caracterizan. (Aguirre, 2012).

Se considera al síndrome de Estocolmo como un mecanismo de defensa de parte de la víctima frente a su agresor, mediante el cual dicha persona se identifica con quien la agrede. La violencia en la que está inmersa la víctima, la coloca en una posición de desventaja frente a su agresor. La víctima está expuesta a un dinamismo constante de temor hacia su agresor, situación que le genera dependencia y condiciona su vida en todas sus facetas. Frente a dicha situación, la víctima tiene dos opciones: la primera, rebelarse contra el agresor, con la posibilidad de que hayan consecuencias inesperadas y peores para ella; la segunda, es aceptar sin mayor problema la situación de violencia en la que se encuentra desarrollando con ello, el síndrome de Estocolmo. Esto último es una respuesta a nivel emocional en la que víctima está condicionada por el tiempo en el que ha estado inmersa dentro de la relación de violencia, así que su mecanismo de protección hace que no se vea así mismo como víctima y a su agresor como el verdugo, sino que se genera en ella sentimientos de comprensión hacia el agresor y por ende busque justificar su proceder, y que a la postre en el trato cotidiano desarrolle sentimientos de gratitud, simpatía por él. Así se va estableciendo un vínculo entre el agresor y la víctima, en el que la segunda se identifica con el primero, lo comprende, justifica, muestra simpatía, cariño y agrado, situación que favorece el fortalecimiento del vínculo entre la víctima y su agresor.

Hombres violentados por sus parejas

La violencia femenina dentro de una relación de pareja heterosexual, constituye un tipo de violencia atípica dentro de la estructura social, debido a que no es considerado una problemática común dentro de la dinámica de la relación de pareja.

Una posible explicación a lo anterior, es el hecho de que las mujeres también pueden abusar del poder, en este caso, el poder de estar conscientes de que el varón está en una posición vulnerable al desconocer que es violentado. Vargas (2008), señala que la mujer ejerce poder principalmente a través de la violencia baja, es decir, para obtener algo recurre a ser autoritaria, estricta, exigente o demostrando desaprobación a su pareja, lo cual indica que el

abuso de poder por parte de las mujeres queda manifiesto en acciones que aparentemente no son violentas. (Siller, Trujano, & Ruiz, 2012, pág. 251).

La violencia que la mujer utiliza hacia el hombre no es, en algunos casos, directa, sino indirecta pero eficaz en la consecución de su objetivo. Uno de los métodos es la exigencia cada vez mayor hacia su pareja, en ámbito personal, familiar, económico y social, como; realizar gastos desmedidos e innecesarios, constantes reuniones sociales (salidas y fiestas), etcétera. Otro de los mecanismos es desacreditar a la pareja; resaltando las carencias y defectos que tiene y disminuyendo sus capacidades de forma sutil o indirecta, en otros casos de forma clara y directa.

En los casos en que los hombres son violentados por su pareja no ven la situación como violencia hacia su persona, sino como un estilo propio de la relación o una manera particular de interactuar de su pareja. Esto proporciona a la mujer margen de maniobra para seguir en el ejercicio de la violencia en perjuicio del hombre.

Si nos detenemos a analizar el patrón de violencia ejercido por las mujeres, las observaciones de los psicólogos apuntan a que es similar cuando ellas son las víctimas, lo que puede llegar al asesinato. Es decir, ellos también sufren violencia física, psicológica, sexual, económica, social y objetal: algunas esposas maltratadoras se burlan de ellos en privado o en público del marido, lo intimidan, lo humillan, lo aíslan de los familiares y amigos; le retiran el dinero; lo amenazan con suicidarse o dañar a sus hijos; le impiden trabajar o estudiar; lo chantajea con gritar pidiendo ayuda a los vecinos, seguras de que les creerán a ellas; lo agreden físicamente de propia mano o recurren a terceros (a través de familiares, amigos o amantes) a quienes convencen de que el marido debe ser castigado (Del ángel, 2003; Monserrat, 2006). (Trajano, 2009, págs. 341-342).

El uso de la violencia, va direccionado al ejercicio del poder y el control en la relación de pareja. Los tipos de violencia que el hombre vive son los mismos que una mujer violentada por el hombre. La violencia a nivel psicológico acontece en los momentos en que la víctima es expuesta o agredida frente a otros, aunque esto también puede suceder en el ámbito privado de la relación. En otros casos, la pareja mantiene una relación exclusiva en la que le exige al hombre que centre su atención en ella, y lo que constituye su mundo, familia, amigos, reuniones sociales, por mencionar algunos. Esto genera en el hombre un

distanciamiento paulatino o radical en algunos casos, de todo aquello que en un momento constituyó su mundo privado y su intimidad, amigos, amigas, familia extensa, pasatiempos, y un descuido de su imagen personal para que no sea un detonante de conflictos dentro de la relación de pareja.

Otro de los mecanismos a los que recurre la mujer para controlar a su pareja es mediante el chantaje y manipulación, las amenazas con lastimar a sus hijos o que la pareja no pueda verlos, etcétera. En otros casos la mujer amenaza con hacerse daño a sí misma.

En algunos casos, los hombres son agredidos físicamente por su pareja. A veces la violencia es perpetrada por terceros familiares, amigos, vecinos, etcétera. En otros casos, son despojados de sus posesiones materiales, autos o casas, sus lugares de trabajo son clausurados, por mencionar algunos. Por otro lado, la mujer recurre a establecer alianzas con terceras personas, con el objetivo de afectar al hombre, ya sea por medio de violencia física o palabras altisonantes o para burlarse de él en público o en privado. De ahí que la violencia perpetrada hacia el hombre por una mujer sea una realidad que existe y que afecta a los hombres en diferentes dimensiones de su salud en general.

Sin embargo, los estudios acerca de los efectos de la violencia doméstica en la salud física y psicológica también olvidan con frecuencia a los varones, a pesar de que se ha demostrado que pueden llegar a sufrir las mismas consecuencias que otras víctimas de la violencia como, estrés postraumático, depresión, ideación suicida, cuadros de ansiedad, sentimiento de culpa, inseguridad y miedo, entre otros, agudizados quizás por el silencio que los rodea y la dificultad para denunciar (Kipnis,1993;Mezey & King, 1989: Quintanar,2003;Randle & Graham,2011). (Trujano, 2013, pág. 86).

Los hombres que son violentados por sus parejas mujeres sufren las mismas consecuencias que las mujeres que son violentadas por hombres. Para algunos hombres conservar en secreto su vivencia es una forma de cuidarse en ser señalados por su entorno. Por ello, se debe tener en cuenta que las afectaciones que la violencia trae consigo en quien es violentado en su vida, como la vivencia de indefensión aprendida en el que el miedo, tristeza, ansiedad y sentimientos de culpa, son algunas de las consecuencias de su modo de vivir, actuar y relacionarse con el problema en que se encuentra.

La imposibilidad en la que se vive dificulta hacer frente al agresor o dejar la relación, debido a que el hombre se siente rebasado por el problema en el que está inmerso. Aunado a ello, la tristeza y las afectaciones que vive a nivel emocional y psicológica le genera confusión al estar en una relación en el que son violentados, lo que les genera una vivencia de abandono aprendido dentro de su relación a lo largo del tiempo de la interacción en la pareja.

Por su parte, Hoff (1999) agrega que otros indicadores, como intentar vigilar y acaparar todo su tiempo, acusarlo constantemente de infidelidad, enojarse fácilmente, destruirle sus propiedades o cosas con valor sentimental, pegarle, darle bofetadas, patearlo, morderlo, arrancarle el cabello, rasguñarlo, amenazar con herirlo a él o a sus hijos e incluso forzarlo a tener sexo contra su voluntad. (Trajuno, 2009, pág. 342).

La violencia se manifiesta de diferentes formas, como el tener una relación exclusiva, cuyo objetivo es lograr que el mundo del hombre esté constituido por su pareja, y que no pueda interactuar con nadie más. En este momento se genera una lucha constante para que la relación se adecúe a las necesidades y requerimientos de la mujer en el momento y lugar que ella desee.

Por otra parte, cuando el hombre no cubre en su totalidad los requerimientos, se generan fricciones dentro de la relación, y es el hombre quien tiene la culpa porque no hace lo que tiene que hacer, así que todo lo que ocurre es responsabilidad de él. Seguido de eso, se genera la violencia directa en la que puede ser acusado de infidelidades, situación que conduce a la mujer a recurrir a la violencia física en sus distintas manifestaciones, así como a distintos grados de afectación. Otra modalidad es forzar a la pareja a tener relaciones sexuales, situación que afecta al hombre, y no solo física, sino también psicológica, debido a que impacta en la imagen que tiene de sí mismo como hombre. Esto conlleva a que la mujer deje de tomar en cuenta a su pareja como un sujeto autónomo, quien también tiene necesidades e intereses, debido a que lo más importante es que ella se encuentre bien. Su bienestar es indispensable aunque sea a costa del bienestar de su pareja.

Se ha observado por ejemplo que, igualmente generan un fuerte sentimiento de incapacidad y baja autoestima que les hace sentir impotentes para romper con la relación de abuso, pudiendo desarrollar un sentimiento de “desamparo aprendido”, el cual tiene que ver con una

ausencia de reacción, aplanamiento afectivo e imposibilidad de emitir respuestas eficaces de evitación o escape (Lorente, 2001). (Trujano, 2013, pág. 86).

La violencia psicológica que la mujer ejerce sobre su pareja genera en el hombre el sentimiento de incapacidad de superar el problema en el que se encuentra sumergido. Particularmente desde la visión de que haga lo que haga no va a cambiar en nada la situación en la que se encuentra, así que lo mejor es no hacer nada para no generar más problemas. Esto genera en el hombre una visión de sí mismo de incapacidad frente a su agresor, debido a que no tiene control de sí mismo ni de la situación en que se encuentra, por el hecho de que el poder y el control lo tiene la pareja.

Seguido de lo anterior, dicha dinámica genera una postura del hombre en la que está a merced de su pareja, caracterizada por la obediencia y la sumisión. Por ello, todo lo que ella diga es tomado de forma literal y sin cuestionamiento alguno por el hombre, de manera que si su pareja le dice que él tiene la culpa de lo que pasa en la relación, él lo tomará como verdad absoluta, y se vivirá como culpable por lo ocurrido. Tal vivencia es recurrente, y por ello el hombre no tiene capacidad de maniobra en la que pudiera ver otra alternativa.

Todas estas modalidades en la vida real suelen observarse mezcladas entre si y en presentarse durante el llamado Ciclo de la Violencia, agudizando conforme éste avanza (Walker, 1984; en Echeburúa, De Corral, Sarasua Y Zubizarreta, 1998). A decir de los autores, este ciclo está compuesto por la fase de acumulación de tensión, una descarga aguda y luna de miel reconciliadora, es tipo de relaciones violentas, aunque puede variar en su duración en intensidad. (Trujano, 2007, pág. 19).

La violencia que se genera en la pareja es de forma cíclica, así que la violencia que vive el hombre no es continua, sino que hay pequeños cortes que generan una falta de claridad de la dinámica interna de la relación. Esos pequeños cortes son precisamente los momentos de reconciliación de la pareja (buenos tratos, detalles, expresión de cariño, amor y ternura, etcétera), lo que hace que el hombre no dimensione las afectaciones que recibe, sino que las ve como parte de la interacción de la vida diaria, es decir, como un fenómeno normal. Esta es la dinámica que sigue la relación en la que la violencia está presente, por ello se debe puntualizar que con el paso del tiempo va incrementando la intensidad de los conflictos, y modifican sus detonadores, los cuales pueden iniciar con unos gritos, posteriormente pasar

a los golpes, y en algunos casos hasta provocar desenlaces fatales. Pero es importante remarcar que el proceso es paulatino y tiene diferentes dimensiones de intensidad, no es algo que se da de un momento a otro, sino algo que se gesta y evoluciona en la relación a lo largo del tiempo.

Importancia del estudio del fenómeno

Trujano (2013) señala que, en la actualidad los estudios que se han realizado en torno a la violencia perpetrada por una mujer en perjuicio del hombre que tiene como pareja son pocos, y en la mayoría de los casos, han sido tomados por la sociedad con dudas sobre su veracidad. Para muchos el hecho de que algunos hombres sean violentados por sus esposas o parejas es algo absurdo y no puede ser aceptado como realidad existente, debido a que los hombres deben ser quienes cuiden a las mujeres y las protejan, por el hecho de que ellos son más altos y tiene una constitución física que les dota de mayor margen de maniobra de control frente a la presencia de algún conflicto marital o de pareja.

Trujano, Martínez, & Camacho (2009) sostienen que la negativa que tiene la sociedad por aceptar la violencia hacia el hombre como realidad existente, parte de la percepción social sobre la violencia intrafamiliar en el que se cree que la mujer en todos los casos es la víctima y el hombre es siempre el verdugo. Sin embargo, poco a poco se va evidenciando que los hombres también sufren violencia doméstica perpetrada por sus esposas o parejas. Por esto es importante resaltar que ellas ejercen violencia física en la misma dimensión que los hombres hacia las mujeres, debido a que ellas tienen la misma probabilidad que ellos de atacar físicamente a sus esposos.

Trujano et al. (2009) en las investigaciones que han llevado a cabo sobre el fenómeno de la violencia de pareja, han mostrado el otro rostro que también se vive dentro de la dinámica de violencia intrafamiliar, en la que cada vez las agresiones hacia los hombres de parte de sus parejas son más frecuentes. Así que la violencia doméstica que una mujer ejerce contra su pareja es actualmente una realidad existente, pero poco reconocida y, por ende, de impactos muy poco identificados en la vida personal del hombre, en la relación de pareja, en la estructura familiar y dentro de la estructura sociocultural.

Trujano, Sánchez, & Yoseff (2013) sostienen que frente a este panorama, otra parte de la sociedad ha tenido más apertura sobre éste fenómeno, y ha sido sensible a la realidad que algunos hombres viven en manos de sus pareja, como es el caso de algunas organizaciones civiles como el “Colectivo hombres Libres de Violencia, A.C.”², “Asociación Mexicana de Padres Separados, A.C.”, entre otros.

Por lo anteriormente dicho, es importante voltear a ver el problema de la violencia intrafamiliar de forma completa, es decir, tomando en cuenta que ambos hombre y mujer, son vulnerables a ser violentados por sus parejas. Así que ese ha de ser el interés principal en la investigación: la observación del estilo de interacción que hay en una pareja y el origen de la violencia.

Esta investigación se centra en identificar algunas facetas de este fenómeno a través de entrevistas realizadas a tres colaboradores, que han vivido situaciones de violencia intrafamiliar. No está por demás insistir que la violencia en contra de algunos hombres en la relación de pareja es una situación real. Por ello, se debe trabajar para promover una mayor sensibilización social, sobre el tema, y con ello terminar con el mito de que el hombre en todos los casos es quien ejerce violencia dentro de la relación de pareja.

Ojala que en un futuro próximo se realicen estudios e investigaciones más profundas sobre este fenómeno, mismos que contribuyan a la creación de un perfil de hombres violentados, a la elaboración de guías sobre la prevención, tratamiento y acompañamiento de dichos hombres. Hace falta conocer mejor la dimensión y el impacto del problema de la violencia femenina en la relación de pareja, y sus implicaciones en la vida del hombre violentado. También podrían conocerse de forma más nítida los estilos de interacción de dichas parejas, lo cual pudiese contribuir a promover un cambio en el paradigma sociocultural, en el imaginario colectivo en el que se sostiene que el hombre siempre es el verdugo y la mujer la víctima. Esto le permitirá al hombre violentado sentirse aceptado y comprendido, lo que lo conduciría a ver su problema como uno que afecta a más hombres, y a no tomar su caso

² Esta asociación civil, se encuentra dentro de la República Mexicana y surge a raíz de estar en contacto con mujeres violentadas por sus esposos o parejas, en una institución que atiende a víctimas de la violencia doméstica. La directora de dicha institución, menciona que en muchos de los casos en los que el hombre era denunciado como el agresor era en realidad el agredido, de ahí la necesidad de crear un espacio para atender a esta porción de la población como lo hacían con las mujeres.

como único dentro de la estructura sociocultural. Esto podría posibilitar la denuncia de estos abusos ante las instituciones públicas de seguridad, sin vergüenza ni temor, ni vergüenza a ser rechazado o humillado por terceros. Por su parte, las instituciones gubernamentales tendrían que ajustar sus leyes, políticas públicas, servicios de salud, a las exigencias de la realidad, reconociendo que es un problema que existe y que aqueja a los hombres.

CAPÍTULO III: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

3.1 Planteamiento del problema.

En consonancia con lo planteado en el capítulo anterior, el presente estudio ha investigado cómo es la vivencia de un hombre al interactuar en una relación de pareja en la que la violencia de parte de la mujer hacia el hombre está presente en lo cotidiano de la interacción. Para ello, se ha entrevistado a tres hombres con el propósito de conocer cómo ha sido su vivencia en sus respectivas relaciones de pareja y así responder a las siguientes preguntas:

3.2 Pregunta central.

La pregunta central de este trabajo es:

- ¿Cómo se caracterizan las vivencias de tres hombres quienes se han sentido afectados por la violencia de su pareja mujer?

3.3 Preguntas subsidiarias.

Y desde la interrogante anterior, también queremos saber:

- ¿Qué elementos socioculturales identifican los colaboradores que consideren favorecedores de la violencia de la mujer hacia ellos?
- ¿Qué aspectos socioculturales dificultan que los hombres consideren ciertas conductas o formas de interacción en la pareja como violencia de la mujer hacia el hombre?

Con estas preguntas propuestas, los objetivos del presente estudio son los siguientes:

3.4 Objetivos de la investigación.

Objetivo general

El objetivo general de este estudio es: describir cómo es la vivencia de algunos hombres que están en una relación de pareja en la que se sienten violentados por la mujer, su pareja, a partir del relato que hagan de sus vivencias personales a través de una entrevista.

Objetivo particular

Identificar y describir algunas características psicológicas y socioculturales que desde las vivencias de tres hombres, en cuya relación de pareja heterosexual se han sentido violentados por la mujer, aparezcan como favorecedoras de la violencia o como obstáculos para denunciar esos hechos.

CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA

4.1 Metodología.

La metodología utilizada

La metodología que se empleó para la realización de la investigación es cualitativa, debido a la flexibilidad y pertinencia para adecuarse a nuestro objeto de estudio.

¿En qué consiste la metodología Cualitativa?

La metodología cualitativa tiene como objetivo, realizar descripciones de situaciones, hechos, personas o algún otro fenómeno, con el fin de recabar datos y de esta manera construir un concepto que sea capaz de describir y abarcar esa parte de la realidad. Así mismo es importante la incorporación de los participantes, sus experiencias, pensamientos, reflexiones, tal y como es expresada por cada uno en torno al objeto de estudio. (Pérez, 2001)

La investigación cualitativa es inductiva, tiene sus inicios con preguntas, problemas, sin la formulación de hipótesis, la recolección o búsqueda de información que vayan direccionados a la consecución del objetivo. Es indispensable para la metodología cualitativa, que el investigador conteste algunas preguntas, para que tenga mayor claridad en su quehacer, como las siguientes: ¿Qué voy a hacer?, “¿Para quién?”, “¿Cuál es el objetivo de tal investigación?” Por ello, se trata de una investigación “activa, rigurosa y sistemática” que implica realizar una indagación dirigida, dejando margen para la descripción y el análisis del objeto de estudio. (Pérez, 2001).

Un componente principal de la investigación cualitativa, es el acceso a diferentes fuentes de información. Esto permite al investigador establecer sospechas o hipótesis de trabajo que surgirán a raíz del estudio de los datos recopilados y las interrelaciones establecidas con el objeto de estudio, realizar afirmaciones que conduzcan al desarrollo de las conclusiones. (Pérez, 2001).

Dentro de la investigación cualitativa, se realizan clasificaciones de características concretas de las conductas, palabras e ideas que las personas emplean frente a una

determinada situación. Para ello, recurrir al caso único tiene la función de mostrar un fenómeno que se va a analizar directamente, a través de las observaciones que se llevan a cabo de los comportamientos de las personas involucradas con el contexto donde ocurren los hechos. (Pérez, 2001).

El estudio de casos, es el análisis de un fenómeno específico cuyo objetivo es comprender el “significado de una experiencia”, y las partes que la componen. Para ello, la observación es fundamental para examinar de modo más profundo y analizar con intensidad el ciclo vital del fenómeno, así como constatar la unidad de las partes que lo componen. Para ello, se realizan preguntas como: “quién”, “cuándo”, “dónde”, “cómo”, “por qué” con vistas a que sea más objetiva la investigación. Esto posibilita el establecimiento de generalizaciones acerca de una población más amplia al que pertenece dicho fenómeno, en la percepción de los hechos y en la consecución de soluciones válidas y aceptables (Pérez, 2001).

En la metodología cualitativa, la entrevista se emplea como técnica para la obtención de recuentos o descripciones que un colaborador puede realizar a raíz de su experiencia. En ella el colaborador describe con sus propias palabras su vivencia, de tal manera que el entrevistador pueda hacerse una idea de cómo la persona interpreta esa parte de su mundo. (Packer, 2014).

La entrevista como técnica tiene varias formas de realizarse, entre ellas la entrevista no estructurada (que fue la que utilizó en esta investigación), debido a que goza de cierta libertad y profundidad, porque no se apoya en una serie de preguntas elaboradas con anterioridad por el investigador, las cuales llevan una secuencia en la manera que serán planteadas, sino que es similar a una conversación libre. Por ello, el papel del entrevistador no es ser directivo en la conversación, sino mantener una postura receptiva que favorezca la libre expresión del entrevistado, y para ello respetar espacios, hacer pausas adecuadas entre preguntas y al mismo tiempo, intervenir. Esto es básico para orientar la conversación hacia el propósito de la entrevista. El papel del entrevistador es promover un espacio y una atmósfera adecuadas, que favorezcan el desenvolvimiento del entrevistado. (Tarrés, 2013).

Por ello, la estructura de las entrevistas que se realizaron fue de formato libre, enfocado al tema en cuestión debido a que no se buscaba conseguir algún resultado sino el cometido es

mostrar una realidad existente. El objetivo fue escuchar la experiencia que los colaboradores podrían decir de su problema, las preguntas realizadas se formularon con base en el material que cada colaborador proporcionó a lo largo de la sesión. Posteriormente se realizó el análisis descriptivo de cada una de las jerarquías cualitativas que proveen los datos que fueron más relevantes sobre el tema.

Los estudios descriptivos, contienen datos descriptivos ricos: las palabras emitidas, escritas, etc. por las personas. [...] Los estudios descriptivos se caracterizan por tener una característica particular, en la que el investigador trata de interpretar y conceptualizar lo mínimo posible. Son redactados de manera que el lector pueda extraer sus propias conclusiones y generalizaciones, a partir de los datos que se muestran en el texto (Taylor & Bogdan, 1998, págs.152-153.)

Para la comprensión de los datos obtenidos se hizo un análisis descriptivo. Con ello se buscó mostrar y comprender el problema que el colaborador presenta en situaciones concretas en las que la violencia hacia él perpetrada por su pareja estuvo presente dentro de la interacción cotidiana. A partir de cuatro categorías que surgieron de las primeras lecturas de las transcripciones, se fueron organizando diferentes viñetas que mostraban cómo era la vivencia del colaborador en esas facetas estudiadas.

4.2 Procedimiento.

En la primera etapa hizo un acercamiento al fenómeno/problema mediante lecturas de textos y sitios web, con vistas a poder explorar la existencia de investigaciones, escritos o artículos sobre el problema de la violencia hacia el hombre perpetrada por su pareja. En dicha búsqueda se encontraron algunos artículos sobre el tema, muchos de ellos elaborados en el vecino país del norte, Estados Unidos, en Canadá, y en el Reino Unido. Sin embargo, la intención fue apostar por el trabajo que realizan investigadores mexicanos, con vistas a explorar la existencia de este fenómeno dentro de la violencia intrafamiliar en México. En el recorrido por la web se encontró un artículo “Violencia Bidireccional” (Trujano & Sánchez, 2013) de la doctora Patricia Trujano Ruiz, así que a partir de ese momento se siguieron buscando publicaciones de dicha investigadora. Posteriormente se llevó a cabo el

contacto con ella, por correo electrónico, con el objetivo de obtener la mayor cantidad de referencias sobre sus publicaciones en artículos de revistas o libros.

En la segunda etapa inició la búsqueda de libros sobre el tema de la violencia hacia el hombre; no se encontró ninguno. Sin embargo, se encontraron temas relacionados como estereotipos masculinos, machismo y masculinidades que ayudan a tener un panorama más amplio sobre el problema de la violencia hacia el hombre dentro de la relación de pareja.

La tercera etapa de la investigación tuvo como objetivo contactar a hombres que en su relación de pareja pensaran que tenían situaciones de violencia, que identificaran como un problema y, por tanto, quisieran resolverlas. Para ello, se emprendió el trabajo de recurrir a algunas instancias del sector público, como la CEDH y el Instituto Estatal de la Mujer. Esto con el objetivo de acceder, por mediación de dichas instituciones, a entrevistar a algunos hombres que solicitaran a estos centros algún tipo de apoyo con respecto a la violencia en su contra perpetrada por su pareja. Sin embargo, en el CEDH, la mujer quien concedió la entrevista dijo que ahí no atendían esos casos, porque no es su trabajo, y en caso que alguien solicitara el apoyo, se canalizaría a la oficina de enlace para que de ahí se envíe a alguna institución que pueda atenderlo. Además, la entrevistada señaló que el tema de la violencia hacia el hombre no es un problema social, debido a que las cifras “no cubren las estadísticas”.

En el Instituto Estatal de la Mujer, la trabajadora que atendió la entrevista mencionó que la prioridad de la institución es atender a mujeres que son víctimas de la violencia intrafamiliar. Así que es muy difícil que a este lugar asistan hombres a solicitar algún tipo de apoyo; sin embargo, si en algún momento dado un hombre llega a pedir apoyo se les proporciona el mismo que se les ofrece a las mujeres (psicológico, jurídico). Sin embargo, de acuerdo con la trabajadora social, los hombres que asisten al Instituto no son registrados en la base de datos, ya que dependen directamente de un programa federal cuyo objetivo es el apoyo a víctimas que son mujeres y no hombres. Además, no está permitido realizarles entrevistas a las personas que acuden a solicitar apoyo al instituto debido a la Ley de Protección de Datos Personales.

Así que, frente este panorama, se recurrió en la cuarta etapa a buscar nuevas alternativas por medio de las redes sociales, en distintas asociaciones civiles y colectivos que pudieran entrar en contacto con este tipo de población. De ninguno se recibió respuesta. Por fortuna, en la información que había en la red se encontraba el número telefónico del “Colectivo Hombres Libres de Violencia A.C.” El investigador entró en contacto con el director de dicha institución, con el objetivo que por su medio se pudiera realizar alguna entrevista a alguno de los hombres que asisten al colectivo, pero ninguno de los asistentes accedió a conceder la entrevista.

En la quinta etapa, todavía en el proceso de búsqueda, se consideró una alternativa más en la que se recurrió a colegas, amigos profesionales de la salud y de la salud mental médicos, psicólogos, psicoterapeutas con el objetivo de buscar entre sus pacientes o conocidos, algún hombre que tuviera esta problemática, y quisiera colaborar con su testimonio de vida para esta investigación. De esta manera se pudo obtener la entrevista del primer hombre, Rodrigo, quien derivó a un amigo suyo Leonardo, él por su parte invitó a su amigo Adrián, a participar con su testimonio.

Una vez localizados los colaboradores, en la siguiente etapa se realizaron las entrevistas. Para el primer colaborador, la entrevista se realizó en un consultorio psicoterapéutico privado. Las entrevistas con los otros dos colaboradores se realizaron en las instalaciones de un colectivo en un estado ubicado al norte de la República Mexicana.

Después de haber realizado las entrevistas, la siguiente etapa consistió en la transcripción de cada una. En el formato utilizado para las transcripciones se separaron e identificaron los distintos personajes/actores que aparecían en los diálogos de las narraciones de los entrevistados, incluyendo lo que decía el narrador y protagonista que era el colaborador. Así que, al separar los diálogos, las entrevistas quedaron con un formato similar al de un guión para una puesta en escena. Con ello se buscó facilitar la lectura, la descripción del modo y estilo de interacción, y encontrar con más facilidad los temas sobresalientes en el discurso de los colaboradores. Una vez terminada esta tarea, se procedió a dar lectura de las transcripciones por cuatro ocasiones. En estas lecturas se fueron identificando posibles temas que parecían repetirse en muchos momentos del diálogo desde ahí se generaron cuatro categorías, que parecían ser útiles para agrupar la mayor parte del material

presentado en las entrevistas, y que además estaban en consonancia sobre algunos planteamientos de la terapia familiar (Minuchin & Fishman, 2015) en relación al modo de interacción. Estas categorías fueron:

- Modo de *interacción* en la pareja (Moreno, 2010): que se refiere a la forma en que la pareja se influye mutuamente mediante su modo de estar, lo que cada uno dice, la forma, el lugar y, el momento en que se comunican con el otro.
- Ejercicio del *poder* en la interacción (Rivera & Díaz, 2002). Se refiere al poder en el que se encuentran una amplia gama de amenazas, de castigos por la falta de sumisión o complacencia de parte de uno de los integrantes de la pareja. Dicho poder es efectivo si la persona intenta llevar a cabo una amenaza y tiene el poder de llevarlo a cabo.
- Toma de *decisiones* (Rivera & Díaz, 2002). Se refiere a identificar quien de los miembros de la pareja toma, en lo cotidiano de la vida toma mayor número de decisiones, y quien toma las decisiones finales. Asimismo quién ejerce mayor dominio y protagonismo dentro de la relación.
- *Vivencia* personal del entrevistado, frente a su problema (Cervantes, 2013), que se refiere al modo de entender al colaborador, mediante la interrogación del mundo con del cual forma parte, sus símbolos, tramas y expresiones de sí mismo en medio de su contexto.

Con estas cuatro categorías, se releieron las transcripciones para identificar, verificar y confirmar las viñetas que correspondían a cada una de las categorías y así poder hacer el análisis descriptivo.

CAPÍTULO V: ENCUADRE ÉTICO DEL ESTUDIO

5.1 Encuadre ético del estudio.

El encuadre ético con el cual se realizó la investigación fue, por un lado, solicitar la participación voluntaria de los colaboradores y su autorización para la publicación parcial o total de la información que proporcionaría en la entrevista como evidencia y sustento de la investigación realizada, con el compromiso de parte del investigador, de mantener el anonimato. Por ello, **los nombres que se usan en este informe son ficticios**. Esta autorización quedó registrada en la videograbación y con la firma de la carta de Consentimiento Informado de la ley de protección de datos personales.

Se les preguntó a los entrevistados que si les gustaría que en la transcripción de la entrevista apareciera un nombre de varón que no fuera el suyo, y respondieron que sí. Todo esto para conservar la confidencialidad de los datos personales y mantener el anonimato.

Por otra parte, para cuidar a los colaboradores y buscar que ellos también obtuvieran algún beneficio de la entrevista, se les ofreció a dos de ellos iniciar un proceso de psicoterapia sin costo alguno, con el propósito de resolver su problema, pero sólo uno aceptó la propuesta e inició con el proceso. El tercero, por su parte, ya asistía a proceso de psicoterapia desde hacía tiempo.

CAPÍTULO VI: ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS

6.1 Análisis descriptivo de los datos.

El análisis descriptivo, tiene como objetivo mostrar el problema desde la perspectiva de los colaboradores, en situaciones concretas en las que la violencia hacia ellos estuvo presente dentro de la relación de pareja. Ahora bien, el estilo de unión que mantuvieron en dos de los casos fue de una relación formal, como el matrimonio. En el tercero, fue de una relación abierta. Para el análisis descriptivo se tomaron en cuenta las cuatro categorías anteriormente mencionadas y descritas.

El material que a continuación se presenta es tomado del discurso del colaborador, identificando los distintos actores que trae a colación, y a quienes él mismo proporciona una voz (discurso). Estos, de una u otra manera, se hicieron presentes en el conflicto de pareja en el que la violencia era perpetrada por la mujer en perjuicio del hombre. Así que están plasmadas a manera de un guión para una puesta en escena, con el propósito de mostrar de forma clara la intervención en cada una de las categorías analizadas sobre el problema de la violencia.

En la información presentada se encuentra en primer lugar la categoría que se aborda, luego una viñeta en la que se muestra un diálogo en la pareja o con los demás actores sobre el tema en cuestión. Después de la viñeta hay algunas explicaciones del autor de este trabajo en relación con el relato del colaborador, en cada una de las categorías de las tres entrevistas realizadas, para enriquecer el texto.

Colaborador 1: Leonardo

Edad: 30 años

Nivel académico: maestría

Lugar de residencia: Centro de la República Mexicana.

Empleo: administrativo

Este colaborador es de un estado del occidente de México. Su matrimonio fue solo religioso. Es padre de un niño de tres meses. Actualmente hace diez meses que se separó de su esposa. Los fines de semana es él quien cuida del bebé.

A petición del entrevistado, se utiliza en pseudónimo de Leonardo (Leo) al referir al colaborador.

Entrevistador: Carlos

Entrevistado: Leo

Modo de Interacción en la Pareja.

Leo: Sí. Entonces él como está jubilado allá en “X”, teníamos que ir de aquí de “X” a “X” a que firmara. Y me dice:

Papá: ¿Oye, qué te pasa? Te vez muy mal ¿Cómo te va en tu relación o qué, qué te está pasando?

Leo: Entonces ya le conté todo. luego me dice:

Papá: Ahora entiendo. Porque a veces, ella iba a la casa. ¿Oye, donde está Leonardo?

Esposa: No, es que no más vine a dar una vuelta.

Papá: O sea, iba y te checaba si estabas ahí en la casa.

Leo: Y varias veces llegó a ir. Ahora entiendo cuando yo le decía: estoy aquí con mi mamá. Llegaba tras de mí, haber si era cierto que yo estaba ahí.

En el momento en que Leo, tiene un espacio en el que puede externar su vivencia, aprovecha para platicar aquello que ha vivido y continúa viviendo dentro de su relación de pareja. Al mismo tiempo puede escuchar lo que le dicen que hace su esposa, cuando él está ausente. Leo cree que no se ha ganado la confianza de su esposa, por el hecho de que cuando él le dice que está en un determinado sitio, ella llega a dicho lugar, este gesto para el colaborador es un reflejo de la falta de confianza de ella hacia él, por ello se siente vigilado y supervisado por su esposa.

Leo: Y yo estaba así [focaliza la mirada al piso], tenía mi bebida aún lado y me dice:

Esposa: ¿Qué piensas?

Leo: No, en nada.

Esposa: ¿Por qué no quieres hablar conmigo?

Leo: ¿Cómo, por qué? Simplemente estoy a gusto, estamos tranquilos y ¡ya!

Esposa: No, de seguro estás viendo aquella vieja que está allá y a esta que está acá. ¡Cómo con tus amigos allá sí estabas contento!

Leo: Que esto que el otro. Le dije: ¿Sabes qué? ya no quiero hablar, ¡gracias! Agarré mi bebida y me levanté, y me voy rumbo a la playa. Salí del hotel, está la alberca y me voy rumbo a la playa, y ahí me quedé en una bardita que divide la alberca de la playa. Llega por detrás de mí y empieza a gritarme ahí, enfrente del hotel, en el hotel mucha gente pasaba y me volteaba a ver, ¿no? Yo con una pena, mucha genta pasaba y me volteaba a ver, y yo con tanta pena, y no fue un ratito fue como una hora. Y, yo, ¡por favor, cállate!

Carlos: ¿Qué te estuvo diciendo?

Leo: Que yo como si me divertía con mis amigos, pues ese era el tema, y que yo cómo veía a otras mujeres. Cosas de esas, y que ella no me importaba.

Esta viñeta muestra un ejemplo de cómo Leo intenta salirse del conflicto inminente con su esposa, cuando ella le grita y presiona. Sin embargo, siente que no le funciona porque ella le sigue y lo encuentra. En el diálogo Leo expresa sentirse avergonzado y un tanto incapaz de defenderse, y buscar un modo para poder terminar con los reclamos de su esposa, al parecer sin mucho éxito.

Leo: Era el cuarto día y llega bien molesta a la sierra. Llega, ni siquiera hola.

Esposa: ¡Súbete!

Leo: ¿Perdón? Así le dije: ¿Perdón?

Esposa: ¡Súbete!

Leo: ¿Por qué? Pus ¡hola! ¿Cómo estás?, ¿Cómo te va o qué? Le dije: yo me voy más tarde o mañana.

Esposa: No, te vas conmigo ahorita, te vas y les dices a tus amigos que te vas conmigo.

Leo: Le dije: No, no me voy a ir contigo y suelta el llanto.

Esposa: ¡Cómo me vas a dejar a mi sola!

Leo: Que sabe que. Yo no te dije que vinieras.

Esposa: Pero es que, de seguro has de tener unas viejas.

Leo: Pues estábamos puros chavos, bueno señores porque pues. Eh, llegó el momento en que me gritó de cosas, lloró, pataleo. Pero yo decía: tengo que aguantarme. Dije: además yo decidí y a demás no estoy haciendo nada malo, ¿Por qué me siento mal? Llega el momento en que mmm, se arranca y se va.

En la relación de pareja, parece que Leo siente que no puede tener un espacio de convivencia con sus amigos o conocidos, o simplemente un espacio de distracción en el que ella no esté presente. El colaborador considera que es la esposa quien intenta dirigir y decidir lo que se tiene que hacer en el momento en que ella quiera, como el hecho de ordenarle que avise a sus amigos que se tiene que ir debido a que ella fue por él, y que tiene que subirse al automóvil para que regresen a casa. En este fragmento, el colaborador menciona que se tiene que hacer fuerte y mantenerse en su postura para no ceder a la exigencia de su esposa, a costa de las luchas internas que en él se generan, frente a tal situación en el que se encuentra de lo contrario siente que va a ceder. Una situación como la que se relate puede verse como algo que eventualmente puede ocurrir en muchas relaciones de pareja. Sin embargo, cuando se recurre puede ser vivida, en este caso por parte de Leo como una esposa que intenta controlarlo y que haga lo que ella quiere, sin escuchar su parecer.

Esposa: Estas saliendo con alguien.

Leo: Y, yo no, no. Tanto llegó el momento en que me arrebató una vez el celular. Y, me dijo:

Esposa: Enséñamelo.

Leo: Le dije no, le dije estas son mis cosas.

Esposa: No, pero yo te puedo enseñar el mío, y no pasa nada.

Carlos: Entonces ¿El espacio personal es muy importante para ti?

Leo: Sí. Y, o sea eso no significa que yo tenga cosas ocultas, no simplemente es tu espacio. O sea como respetar tú como persona, aun que vivas dentro de una casa o sea tienes tu espacio, y que te sientas en el espacio. Yo llegué a sentir mi casa como una cárcel, o sea sujeto a complacer incluso a la compañera.

Carlos: ¿Cómo?

Leo: Complacerla, en tener que ir a lugares donde ella quería ir. A fiestas, que yo no soy muy de fiestas, pero a fuerzas tenía que ir yo a las fiestas.

Esposa: ¿Es que cómo me vas a dejar sola, qué van a decir?

Leo: Y cosas así. Entonces yo estaba cansado en las fiestas, estaba muy estresado, y a fuerzas teníamos que ir. Y yo le decía: oye, ¿por qué cada fin de semana quieres salir? ¿Por qué no estar, descansar? Le dije a mí me gusta más a salir a la sierra, el estar como más en paz.

Carlos: ¿Tranquilo?

Leo: Ajá. No tan con tanta gente.

Esposa: No, es que a ti te avergüenzo.

Leo: No, no es eso. Estoy cansado.

Para Leo tener un espacio propio dentro de la relación de pareja, es importante para él. Como es el caso del celular, lugar en el que puede conservar su intimidad como un espacio de apropiación e identificación personal. De forma que Leo, al no encontrar ese sitio en el cual pueda tener una vida propia y un espacio reservado para sí mismo, ve su casa como una prisión en el que se vive encerrado, sin margen de maniobra, en el que no tiene ni voz ni voto, en que se limita a obedecer y a llevar a cabo los requerimientos de su pareja. Como el hecho de que tiene que asistir a lugar que no quiere o no tiene las energías para hacerlo,

sin embargo pareciera que se siente obligado a hacer lo que le solicita su esposa. De manera que su sentir y querer, parece ser que quedan anulados debido a que no tiene margen de diálogo o negociación. Otra pauta que parece haber marcado la interacción de pareja es la aparente obligación que siente por acompañar a su esposa a fiestas y reuniones sociales. Parece que Leo siente que no puede negarse; de forma que tiene que asistir a pesar de la incomodidad e insatisfacción que esto le genera. Con la repetición de este tipo de incidentes, él se iba sintiendo con menos posibilidades de salir de la situación en la que se encontraba, y en la que desde su apreciación, su esposa le exige y decide por él, lo que tiene que hacer.

Leo: Cuando estábamos ya, en una relación, te digo ya últimamente.

Carlos: ¿De pareja?

Leo: Sí, de pareja. Este llegó un momento en que las cosas eran así, ella se levantaba gritándome, llorando. Y, yo le decía, bueno ¿Cuál es el problema? Le dije: Pero cállate o sea pus hay gente alrededor, o sea están durmiendo y tú con tus gritos, y todo.

Esposa: A mí no me interesan los vecinos, a mí sí me oyen no me importa.

Leo: Que esto que el otro. Pero eran palabras fuertes, o sea y a mí sí me daba pena. [Incluso puedo estar platicando contigo, y puedo llegar a un acuerdo y, no pasa nada. O sea incluso, estoy molesto, estoy molesto no me dirijas la palabra, yo entiendo perfectamente, no necesitas gritarme].

Esposa: Quiero arreglar esto ahorita, ¡ya!

Leo: Así, gritando. Yo me levantaba, así como que. Bien espantado. Y: ¡Oye cállate, espérate! ¿Qué quieres? Así como que; eso que estas dormido y....

Esposa: Es que yo quería salir, y es que yo quería ir, y tú no sales, y tú no vas conmigo, y tú no me acompañas. Tú no, tú no vienes conmigo y....

Leo en el momento en que él está tomando en descanso nocturno y su esposa se altera, debido a que es inesperado, el impacto hace que él se espante y despierte, situación que le genera en un primer momento tranquilizar a su esposa, pero no consigue su objetivo. Leo menciona que siente vergüenza por los gritos que su esposa emite, así mismo el modo en

que él enfrenta este tipo de situaciones, es mediante el diálogo y la negociación de una forma pacífica, situación que contrasta con la forma en que su esposa lo hace, la cuál es mediante gritos. Lo anterior hace que Leo no alcance a entender lo que sucede debido a que no hay diálogo y negociación en la pareja. Este tipo de situaciones puede ser vividas dentro de las relaciones de pareja, en el que el objetivo sea sacar la molestia de una parte, pero sin escuchar explicación de Leo sobre los hechos acontecidos.

Esposa: Estas saliendo con alguien.

Leo: No, no. Tanto insistió que llegó el momento en que me arrebató una vez el celular.

Cada vez era peor. Y, en esa ocasión te digo, que me revisaron todo, y digo me revisaron (exhala).

Carlos: ¿Quiénes?

Leo: Ella, eh agarró mi celular, lo esculcó de arriba abajo y empezó a hablar a todos los números.

Carlos: ¿Para qué?

Leo: Para encontrar a alguien con quien yo anduviera, incluso creó un face falso, para que haber quién caía de, de mujeres o con quien yo anduviera o que yo les dijera cosas bonitas o cosas así.

Carlos: ¿Cómo te diste cuenta de esto?

Leo: Por mi hermana, mi hermana dijo:

Hermana: Oye, ¿Ya tienes facebook?”

Leo: Y, yo le dije: no.

Hermana: Dice: No sí, tienes facebook. Mira:

Leo: Y, le da, y aparecen fotos mías, aparecen comentarios míos. Y una amiga de Guadalajara que está casada, ya tiene tiempo, tiene un niño como de siete años más o menos.

Esposa: ¿Hola cómo estás?

Leo: Y, le empezó a decir cosas, y ella le contesta:

Amiga: No, tú no eres Leonardo.

Esposa: No, sí soy hija. ¡Ya ves como eres!

Leo: Que esto y lo otro.

El colaborador considera que su celular es su espacio personal, por eso se niega a enseñarlo a su esposa, a pesar de lo que ella pueda pensar. Esto difiere de la visión que tiene su esposa. Para él el celular es de los pocos espacios que a la pareja le queda como privado dentro de la relación, por ello dentro de lo que cabe, él pone límites pero siente que su esposa puede traspasar dichos límites y pareciera que él frente a ella está imposibilitado en defender su espacio íntimo y privado, porque le es arrebatado el celular. Por otra parte, otro de los mecanismos en los cuales Leo se siente vigilado y desprestigiado con personas cercanas a él cuando su esposa crea un perfil de Leo en Facebook, en el que según las evidencias que él tiene y cree que es para buscar a la persona con quien Leo mantiene alguna relación [amante], así mismo sentirse violentado cuando le es arrebatado su celular y verificado todos sus contactos que en realidad no mantenían algún tipo de relación con Leo. En dicha situación, parece que Leo no puede defender el espacio privado que para él es muy importante.

Leo: Así. Y, ya cuando yo llegué empezaron las fricciones más fuertes, más, más fuertes.

Carlos: ¿De qué tipo?

Leo: Mmm. Más que nada, pues, en cuestiones, este.... La pugna era la cuestión de las salidas.

Carlos: ¿Ella quería salir?

Leo: Sí, y yo me quería quedar, llegó el momento en que:

Esposa: Quiero ir a misa, ¿y por qué no vamos a misa?

Leo: Entonces eso a mí, eso, en ocasiones, a mí ya la cuestión religiosa, a mí me llena más la parte espiritual. Yo llegué a llevarla incluso a ceremonias, ella decía.

Esposa: ¿Esto por qué?

Leo: A mí eso no me gusta, pero por ti lo voy a hacer. Empezó a ver ese tipo de dobles mensajes, yo en su momento no los captaba, pero ya después cuando los pensaba los captaba, por ti o hago esto, por ti yo trabajo.

Un momento en que Leo identifica el incremento de los conflictos dentro de la relación de pareja es cuando él muestra alguna negativa por asistir a alguna ceremonia religiosa o salida. De forma que Leo buscaba más el compartir con su pareja en casa y descansar de

forma más privada; de igual forma su vivencia en el plano espiritual más íntimo en el que él sentía que le llenaba más que una ceremonia religiosa que él no compartía. Así a manera de hacer partícipe a su esposa de eso que él vivía la lleva a las ceremonias que a él le gusta asistir, pero la respuesta que él cree recibir de la esposa es que no le gustan o simplemente lo hace por estar con su esposo, él lo ve como dobles mensajes.

Leo: Yo le preguntaba: ¿Qué quieres? O sea pasamos tiempo juntos. Y cuando tú me dices aún en contra de mis, vamos, de mis cosas: dejé de ir a las ceremonias porque no te dedicaba tiempo, dejé de ir con mis amigos porque no te dedicaba tiempo, dejé de ir con mi familia porque no te dedicaba tiempo. Si tenía que ir con mis familiares era a escondidas, porque no le brindaba tiempo y ella quería ir a fiestas, comidas con sus amigas, o sea con cosas así y que yo fuera también. Le dije: yo la verdad tenemos distintos canales, pero nos ponemos de acuerdo. Pero le digo: sí voy está mal y, si no voy también está mal. Le dije; y me haces sentir peor todavía. Llegó el momento en que incluso me dijo:

Esposa: ¿Sabes qué? Yo contigo no quiero tener relaciones.

Leo: Y así pasó como dos o tres meses.

Carlos: Viviendo en la misma casa.

Leo: Viviendo en la misma casa.

Carlos: ¿Por?

Esposa: Porque tú estás con otra

En esta apartado, se muestra que el colaborador no sabe qué hacer o cómo actuar en la interacción con su pareja, debido a que no entiende cuál es la demanda de la misma o no sabe que más hacer para que su pareja esté tranquila. Por ello, le externa su vivencia sobre lo que ha dejado de hacer él para sí mismo: como el hecho de no mantener en contacto con sus amigos, familiares, dejar de hacer cosas que anteriormente hacía y que le hacían sentir bien. El siente que realizar visitas a sus familiares es motivo de que su esposa se moleste, por ello lo tiene que hacer a escondidas de su pareja, situación que en vez de traerle vivencias positivas, le trae sentimientos encontrados en el que pareciera que está realizando un acto no autorizado por su pareja.

Por otra parte, en la vida sexual de pareja parece ser que no hay buena comunicación, de manera en su narración, Leo muestra que su pareja es quien decide los momentos de mantener relaciones sexuales así como las restricciones. Así mismo en el momento en que es acusado por mantener relación con otra mujer, situación que él deja pasar (no afirma pero tampoco desmiente), no se defiende de forma que deja abierta la situación.

Ejercicio del poder en la relación.

Tía: ¡Ah! Te encargaron conmigo.³

Carlos: ¿Te dijo la tía?

Leo: Ajá, entonces yo dije: te encargaron conmigo, ¿de qué?

Tía: Lo que se te ofrezca voy a estar al pendiente de ti.

Carlos: ¿Cómo entendiste tú ese mensaje?

Leo: Pues dije: ah, bueno va estar al pendiente, o sea, lo que se me ofrezca, está bien.

Carlos: ¿Como de un gesto de amabilidad?

Leo: Sí, sí. Pero llegó el momento en que....

Tía: ¿Por qué no me hablaste para llevarte a tal lugar?

Leo: Ah no, pues le dije a tal persona, o sea, al vecino, bueno, es su tío que me prestara su camioneta y fui a traer cosas de mandado y ya. Siempre estaba casi en la casa, o sea, ya cuando llegaba era ya seis o siete de la noche, y a descansar. Y los abuelos se vinieron para México. Yo me quedé solo allá en la casa, y yo tenía que, pues, arreglar la casa y cosas así, ¿no? Y, llegó el momento en que la tía pus, le dije: oye, necesito salir necesito esto, o sea para ir a comprar, para ir.

Tía: Es que no puedo, es que no tengo tiempo.

Leo: O sea, a veces me aguantaba de cosas. Pero llegó el momento en que conocí a uno de sus tíos, bueno, político, y él me llevaba me traía, incluso hasta me invitó a salir.

Tío: Y vente, vámonos.

Leo: ¡Ah, sí! Y luego, la tía se molestó.

Carlos: ¿Porque te habías ido sin su permiso?

Leo: Exacto. Y luego me dijo.

Tía: Mira, yo no te quería decir.

³ Es tía de la esposa de Leo.

Leo: Pero entre ellas porque son nueve hermanas las que están allá ocho, perdón. Su mamá es la única que está aquí.

Tía: Pero ella te quiere controlar, nada más te está viendo y te está cuidando, que no te relaciones con nadie de mujeres ni nada, que yo no te lleve o que alguien te lleve a otros, que a un antro o cosas de esas, que te vayas.

En este diálogo, el colaborador siente que está siendo vigilado por la tía, situación que es vista por él, como una manera en que su esposa ejerce el poder sobre él dentro de la relación, esto aunque no es de forma directa, sino un tanto disfrazada. El esposo se siente restringido en las salidas, así como el entrar en contacto con otras personas, lugares, salir de compras al súper, etc. situaciones que cree pueden ser detonantes de conflictos en la relación.

Seguido de lo anterior, el colaborador se siente que estando con la tía de su esposa no tiene margen de maniobra y decisión, para actuar con base a su propio criterio, visión de las cosas y a sus necesidades, así que pareciera que su objetivo es no causar problemas a las personas de quienes depende. La dinámica que el colaborador adopta, parece estar a disposición de lo que la esposa haga o deje de hacer por él, es decir, como si tendría que pedirle autorización para llevar a cabo alguna acción.

Carlos: Yen la cuestión de la vida sexual, ¿En algún momento te sentiste forzado o te forzó a tener relaciones?

Leo: ¡Sí!

Carlos: ¿Cómo te vivías tú en ese momento?

Leo: Era como incluso pasó unas veces, varias veces que yo no quería.

Carlos: Ajá.

Leo: O sea, porque me sentía mal, incluso ¿cómo me dices que y todo el reclamo que me estás diciendo, y luego ya después quieres vamos intimar, no? Llega el momento en el que te sientes usado.

Carlos: Ajá.

Leo: Vamos, por decirlo así, sería muy agravante decir violado o así, no, sino simplemente

este....

Carlos: ¿Cómo sería una violación?

Leo: Bueno, no sé, o sea, me imagino, por decirlo así. Es una ir en contra de tu voluntad, por decirlo así.

En la dimensión de la relación sexual en la pareja, él en ocasiones se siente forzado a tener relaciones con su esposa, aunque él no quiera o no tenga ganas de hacerlo, independientemente de su estado de ánimo. De manera que tener relaciones sexuales después de haber tenido algún tipo de discusión en la que, desde la perspectiva de la pareja, él es quien tiene la culpa de aquello que sucede en la relación. Sentirse forzado por su pareja a tener relaciones, es hacer algo que en contra de su voluntad, pero él no lo toma como una violación, sino que es una manera de demostrarle que la ama. Sin embargo, también hay que resaltar que en Leo está presente una ambivalencia entre el sentirse obligado por hacer algo contra su voluntad y al mismo tiempo llevarlo a cabo porque ama a su esposa, por eso es que Leo no califica el acto de ser forzado a mantener relaciones sexual como una violación. En los momentos en que dentro de la relación de pareja está esta dinámica presente no es considerado como un tipo de violencia, debido a la ambivalencia que se hace presente en este caso con Leo. Es una situación que dificulta romper con el estilo propio de relación, por la confusión en la dinámica que dicha situación le genera al involucrado, en este caso a Leo.

Leo: Y cosas de esas. Bueno pero si ya te están diciendo incluso él nos dijo: ¿Sabes qué? Tú acepta tu responsabilidad has esto, esto. Yo hice mis cambios, acepté mi responsabilidad.

Esposa: ¿Sabes qué? Ya no estoy yendo con él, ya no es bueno.

Leo: Entonces, ¡ah! Te digo que le dije. Mira ¿Sabes qué? Pues yo ya no quiero estar contigo. Entonces dice:

Esposa: ¡Ah! Entonces yo ya no quiero el niño, yo lo voy a abortar.

Leo: Yo le dije: ¡ah, eso sí no! Le dije: sí quieres yo no voy a estar contigo, pero a mí, cuando nazca el niño, me firmas un papel y, me lo das. Le dije: yo no quiero cargar con eso en mi conciencia, con un aborto, le dije la verdad. Le dije: yo respeto mucho eso,

pero mi responsabilidad con él va ser, contigo no. Y tomé esa decisión.

Carlos: ¿Y cómo la....?

Esposa: Entonces no lo quiero el niño.

Leo: ¡Ah, bueno! Y luego dijo:

Esposa: No, mejor sí lo quiero.

En esta viñeta, el colaborador en un primer momento, se muestra como un sujeto poco decisivo y con una postura poco clara, frente a las situaciones que se presentan en la interacción con la esposa. Pareciera que el colaborador se limita a obedecer y hacer los cambios que le han sido señalados. En un segundo momento, en el que su esposa tiene una postura diferente de la que él tiene en relación con el hijo por nacer, él externa su idea y puede mantener una postura firme de no continuar con la relación. Así él puede posicionarse frente a su esposa y marcar los límites en que se llevará la relación, a raíz del embarazo de la esposa, resaltando ante todo que el vínculo se mantiene entre el colaborador y el bebé, pero no con su esposa, si ella no quiere.

Leo: O sea, cosas así. Oye, fíjate es mi compañera de trabajo. Incluso varios, me dejé de ir con esas maestras, porque eran cuatro maestras, que también vivían aquí en ¿cómo se dice? En esta ciudad, y pues para ahorrar, nos turnábamos cada quien una semana el carro, lo dejábamos allá en la salida, y llegó el momento que eso le molestó.

Esposa: Ah, qué casualidad, ¿por qué no te vas con maestros?

Leo: Que esto y que el otro. Me fui con maestros, y era el mismo problema, o sea, yo traté y, así lo reconozco, me alejé de muchas personas, de muchos amigos.

Carlos: ¿Para qué?

Leo: Para tener, y o sea, demostrarle que la relación, o sea, ella me importaba y.... ¿No?

La visión del colaborador es la de trabajar en equipo y apoyarse mutuamente con sus compañeras y compañeros de trabajo, que influye en la economía de cada uno, maximizando sus recursos. Para ello implementaron turnarse para utilizar cada uno su automóvil y, a la vez, también era una forma de interactuar con las otras personas, fuera del ambiente laboral. Sin embargo, el colaborador se siente forzado a tener que delimitar su

acción a la visión que tiene su esposa sobre las relaciones interpersonales. De forma que él tiene que dejar de irse con sus compañeros y compañeras de trabajo, para hacer lo que creía correcto delimitando su acción los requerimientos de su esposa, pareciera que tiene que demostrarle su amor por medio de la ejecución de los comentarios que ella hace, sin que se posicione como sujeto de negociación, en el que él pueda tomar sus propias decisiones con base a sus propios criterios. Con ello para Leo, la forma más adecuada que parece haber encontrado para la resolución de los conflictos e imposiciones de su esposa, es llevar a cabo lo que ella dice, de manera que Leo cree que haciendo lo que se le dice los problemas van a desaparecer, sin embargo en esta viñeta eso no ocurre.

Toma de decisiones.

Esposa: ¿Sabes qué? Vámonos a, tú me dijiste que me ibas a llevar a la playa.

Leo: Eran las siete de la noche, para las nueve ya íbamos en camino a la playa.

En esta viñeta, parece ser que Leo se mantiene al margen de la toma de decisiones y con una postura pasiva. Así él cree que haciendo lo que su pareja dice, es lo ideal para que se generen algún tipo problema en la relación, pareciera que los deseos de su esposa son órdenes para él, de forma que no tiene margen de maniobra, negociación o una negativa de su parte.

Leo: Yo descubro una cosa [exhala]. Eh, ella empezó un tratamiento en su cara, porque le empezaron a salir espinillas. Pero para este tratamiento, una dermatóloga le hizo firmar un papel en el cuál el medicamento que le iba a dar era muy fuerte, le mandó hacer análisis, estudios y todo para lo mismo.

Dermatóloga: Fírmame este papel donde no te vas a embarazar en dos años, porque eso puede traer unas consecuencias muy fuertes.

Leo: Lo firmo y todo. Empezamos a ir con un ginecólogo para que le diera un método y cosas así, incluso hormonas y otras cosas. Llega el momento en que, ya casi al final me dice:

Esposa: Estoy embarazada.

Leo: Le dije, pero ¿No qué no te podías embarazar en éste tiempo?

Esposa: Pues yo ¿Qué quieres que haga? Yo salí embarazada.

Hay muchos ejemplos que parecen indicar el colaborador, dentro de la vida en pareja se mantiene al margen de lo que pasa, sin tener una parte activa dentro de la relación, dejando con ello que su pareja sea quien tome las decisiones que compete a ambos. Pareciera que siente que las cosas seguirán su curso como está predicho sin la intervención (en el caso del dictamen médico) y el acompañamiento de ambos. En el momento en que Leo se entera de que su esposa está embarazada, se sorprende porque parece ser que él dio por supuesto que no sucedería tal situación, porque es la esposa quien debería de cuidarse y no hacerlo ambos.

Leo: ¡Ah!, pues sería aprobarla a ella, vamos a decirlo así. Como vivir nada más para ella.

Carlos: Y entonces hay que hacer todo lo que ella quiera.

Leo: Lo que ella diga, sí. Y es una relación pues, destructiva al final, porque yo no estoy viviendo, y estoy viviendo para proveer, este lo que se te ofrezca, lo que tú digas, lo que hagas. Incluso, fíjate algo que me pasaba, que yo, cuando ella me decía:

Esposa: Oye, ¿quieres ir al cine, quieres ir a esto, quieres lo otro?

Leo: Yo empecé a decidir, o sea, a decidir pensando en ella, decía: no, ¿sabes qué? Lo que tú quieras, vamos a donde tú quieras, está bien.

Esposa: ¿Quieres que haga de comer esto?.

Leo: No, lo que tú quieras, para que ella estuviera bien, vamos, y, yo no. Y a pensar, a pensar como pensaría ella de cierta forma.

Carlos: ¿Cómo un pensamiento mágico?

Leo: ¡Exacto!

En esta viñeta, parece ser que el colaborador toma la decisión de vivir para su esposa y sea ella quien decida. Así que frente a esta perspectiva Leo parece maximizar la imagen de su esposa, sus anhelos y deseos de la misma, él por su parte, cree que su forma de estar con su pareja es mediante la provisión de lo que ella ocupa. Pareciera que él cree que dejando de lado su voz y voto en la toma de decisiones será el medio eficaz para que los problemas no

detonen. Así el colaborador parece que decide no tomar decisiones de ningún tipo y sea su esposa quien haga.

Vivencia personal del entrevistado frente a su problema.

Leo: Es una tensión psicológica. Incluso porque yo me iba a mi trabajo, y yo no estaba a gusto en mi trabajo. Yo pensé en renunciar incluso a mi trabajo.

Carlos: ¿En la escuela?

Leo: Sí, en todo. Para quedarme en la casa, para que todo estuviera bien, supuestamente.

Carlos: ¿Y qué te hizo detenerte?

Leo: Vamos, cuando me identifico esta parte, que digo: oye, ¿dónde estás tú? Llegó el punto de decir: ¿dónde estás tú? Porque yo creía que el hacer cosas por el otro ¿Sí? En este caso por mi pareja.

Carlos: Ajá.

Leo: Mi esposa en ese momento, este, y el de va ser por siempre y para siempre, y cosas de esas. Tenía que, este, cumplirlas como al pie de la letra.

Carlos: ¿A costa de?

Leo: A costa de mí, y yo pensaba que eso era amor, así lo pensé, en una circunstancia, incluso hasta de mi profesión me olvidé. Dejé de ejercer, dejé de todo, me alejé completamente de mí, por atenderla a ella, porque ella estuviera bien.

En esta viñeta muestra cómo el colaborador concentra su atención en agradar a su esposa, y le hacen desvalorizar sus propias necesidades y puntos de vista. En su afán por demostrarle a su pareja que es importante para él, busca diferentes mecanismos con los cuales ella pueda darse cuenta del lugar que ella tiene en la vida de él. Esta situación lo conduce a vivirse en una tensión psicológica, de tal manera que por algún momento contempla como posibilidad en renunciar a su trabajo. Esto con el objetivo de permanecer en casa, para la estabilidad dentro de la relación de pareja, la disminución de la generación problemas y, que todo esté bien, debido a que parece ser que su foco de atención en la no generación de problemas está en su pareja. Esta dinámica lo conduce a dejar de lado su auto cuidado, bienestar, realización personal, sueños, anhelos, deseos, etcétera, debido a que se vive con la responsabilidad de tener que buscar ante todo el bienestar de su pareja, lo que lo conduce

a olvidarse de sí mismo. Leo entiende que esa es la manera de demostrarle el amor que siente por ella. Esta situación lo lleva a dejar de lado su carrera profesional, con el objetivo de no tener mayores problemas en la pareja, debido a que la prioridad es ella, y no el desarrollo de la carrera profesional del colaborador, de forma que pareciera que son opuestas una de la otra la esposa y la carrera profesional.

Leo: Mmm. Vamos a decirlo así, que no era yo. Algo que no era yo, ¡mal! Porque era algo que me gustaba, y si lo hacía también estaba mal, me sentía culpable.

Carlos: ¿Por qué lo hacías?

Leo: Porque lo hacía, incluso llegue a mentir para ir, y me sentía mal. Eh, yo también hago, me gusta mucho la creación de artesanías, yo desde la universidad empecé haciendo, encuadernando libros, pues yo les decía como agendas, libros a esos que.

En la dinámica de la búsqueda constante del bienestar de su pareja, Leo adopta un estilo de vida que no es suyo y con el cual no está identificado. Pareciera que no tiene alternativa de no hacerlo, debido a que es un recurso al cual recurre para conseguir su objetivo, sin importarle o dimensionar las consecuencias que eso tenía para su vida personal, dentro de su relación de pareja. Así que se vivía como el proveedor del bienestar de su pareja, y dentro de dicha provisión no está contemplado el hacer cosas para sí mismo, actividades que le agradan, de manera que él también pueda estar, sentirse y vivirse bien dentro de la relación. Esto por la razón que a su pareja no le gustan, así que en el momento en que él hace algo que le gusta, como la creación y elaboración de artículos artesanales, se generan los problemas en la pareja. Pero también en la vida interna de Leo, por desobedecer a su esposa y hacer lo que él quiere, esto viene acompañado de sentimientos y vivencias constantes de culpa.

Leo: [Exhala] Mira, me fui a misa mucho tiempo, más a fuerzas que de ganas. Ella me empezó a decir que una mujer me tenía embrujado y cosas de esas. Yo en un momento créeme, lo digo, llegué a creer que era tanto esa situación, que yo llegué a creerlo.

Carlos: ¿Qué hiciste?

Leo: Yo dije, voy a ir con una persona que me ayude, fui con una persona y me dijo:
Curandera: No, mira la que te ha dado cosas es ella, ninguna otra persona más lo ha hecho.
Leo: Y ahí fue donde me asusté todavía.
Carlos: ¿Qué sentiste cuando te dijo eso?
Leo: Yo me sentí muy mal, mucho, muy mal, emocionalmente, físicamente, y fue cuando ya tocas fondo y dices: oye, ¿Pues con quién estás? O ¿Por qué precio está pagando a costa de?

En esta viñeta es un ejemplo de la forma en que él se vive dentro de la relación de pareja y el lugar que ella tiene en la vida de Leo. Esto porque las palabras de ella hacen eco y logran su objetivo, de tal manera que Leo cree que en realidad alguna mujer está haciéndole daño, por la vivencia que tiene a nivel físico y emocional. Así que él por su parte, emprende las acciones pertinentes para confirmar dicha creencia y confirmar lo dicho por su esposa. Sin embargo, al recibir la noticia de que quien en realidad está haciéndole daño es su propia esposa, al colaborador le genera temor hacia su esposa y se genera en él un cuestionamiento sobre el precio que está pagando por mantenerse en dicha relación. Al vivirse dentro de la relación en estado delicado en el aspecto emocional y físico, se generan en él preguntas que le atañen directamente sobre su modo y estilo de vida. De manera que su cuestionamiento hace que haga un alto en su vida personal y de pareja para revisar sobre las implicaciones que trae consigo el mantener una relación en la que él está siendo afectado en distintas dimensiones de su personalidad. Por ello, su cuestionamiento parte de un momento en el que reconoce que algo no está bien que de alguna manera se encuentra en un peligro latente y, que su vida pende de un hilo que en cualquier momento se puede romper.

Leo: Mi estilo de vida, o sea, incluso hasta mi condición física, estaba muy mal, no dormía, o sea y si con el temor de que me hiciera algo, o con el temor de despertar, o sea y la otra así molesta. Yo varias veces me llegué a despertar, y ella me estaba mirando.
Carlos: ¿Cuál era tu mayor temor?

Leo: Pues la verdad así, a veces, aunque a veces lo digo de charra, de que despertarme o despertar, por decir, despertar pero que me clavarán algo o me hicieran algo así, o que me dieran algo en la comida.

Carlos: ¿Qué atentara contra tu vida?

Leo: Sí. Y yo veía que cuando no comía en la casa, se molestaba muchísimo.

El colaborador considera que el estilo de vida está mal en varios aspectos de su vida y que se ve reflejado en su condición física y en la alteración del descanso y sueño nocturno. La preocupación central es particularmente el temor por su vida, ya que está en constante riesgo y exposición con su pareja. De manera que, aunque él pudiera “cuidarse”, habían más elementos sobre los que él no podía tener el control como el hecho de ser envenenado con los alimentos o que fuera asesinado mientras dormía, debido a que su esposa velaba su sueño. De donde podemos suponer que el colaborador vivía con mucha angustia y en estado de alerta (estrés).

Carlos: ¿Y cómo es una relación en donde tú te anulas?

Leo: Pues completamente, vamos, eres un esclavo, un esclavo completamente de ver, haber ¿Está bien lo que estoy haciendo? Una desaprobación total. O sea, si hago....

Carlos: Y entonces ¿qué tienes qué hacer para ganar esa aprobación?

Leo: Pues la aprobación es por mí, empezando por mí.

Carlos: No, pero en esa relación en donde tú te....

Leo: ¡Ah!, pues sería aprobarla a ella, vamos a decirlo así. Como vivir nada más para ella.

Su vivencia dentro de la relación de pareja, es desde una perspectiva de anulación propia y de la pareja hacia él. De manera que la dinámica es mantener una relación entre el amo y el esclavo, en el que el segundo vive a disposición del primero y, a partir de dicha postura vive e interactúa con el amo. Éste estilo de relación fue el que marcó la relación de pareja del colaborador, debido a que en cualquier momento él está a disposición de ella, por el hecho de que ella es quien sabe, quien decide, quien tiene la razón, a quien se debe agradar a cada momento.

Esto, genera en el colaborador una visión de sí mismo como dependiente de su pareja en todos los aspectos, pero buscando ante todo, a cada momento, la aprobación y el reconocimiento de ella. Así que, frente dicha postura, genera una imagen de sí mismo en desventaja frente a su pareja, carente, minimizado, humillado, etcétera. en el que no tiene capacidad de maniobra como un sujeto autónomo, decisivo que pueda vislumbrar nuevas formas de vida y estilos de interacción en la pareja. Así que su vivencia está marcada por la soledad, el aislamiento, la obediencia y la sumisión a su pareja, que le conducen a desarrollar una vivencia de indefensión y abandono prendido frente a su pareja, de quien busca de forma incasable la aceptación, valoración y reconocimiento.

A manera de síntesis: cada una de las categorías analizadas está relacionada con las distintas facetas o dimensiones del ejercicio de la violencia hacia el hombre dentro de la relación de pareja. A partir de los datos obtenido, se muestran algunos tipos y modalidades de violencia. En este caso resaltamos algunas de sus facetas:

Sexual: Desde la perspectiva del colaborador, la esposa parece controlar la vida sexual en pareja. Ella es quien decide cuándo y en qué momentos tener relaciones sexuales. La voz del esposo parece que no cuenta mucho en esta faceta de la vida de pareja.

Psicológica: El colaborador se vive con miedo hacia su esposa, a que le haga algún daño o a que atente contra su vida. Los reproches, las humillaciones, manipulaciones de ella, sentimientos de culpa, así como las amenazas de hacerse daño a sí misma, y de abortar al bebé. Se siente temeroso, vulnerable y poco capaz de modificar los modos de interacción.

Social: El colaborador acaba por distanciarse de sus círculos de amigos, compañeros y compañeras de trabajo, familia, clientes, entre otras, porque ella lo prohíbe.

Termino mostrando una viñeta en la que el colaborador expresa algo que quiere decir a la sociedad en relación a la problemática que vive.

Carlos: Y, por ejemplo en la relación de pareja, en ésta parte de la violencia en la pareja, ¿Qué le dirías tú a la sociedad?

Leo: Eh, Yo ¿Qué le diría? Que la situación fuera más empática, más empática. Que fuera, empática en el sentido tanto de un lado como de otro o sea de las dos partes, y no que...

Por ejemplo, hay no voy a convivir con esos temores de; no voy a hacer esto por temor a que el otro no se enoje o para que el otro éste bien, no, simplemente con empatía. Son cosas muy distintas, o sea porque uno actúa por temor y la otra actúa, vamos a decirlo así, con consciencia en el caso de la empatía, ¡que así fuera! No simplemente el hecho que yo, quiera o no quiera salir, eso no significa que yo quiera estar mal con el otro o que el otro esté bien o mal a cuestión de mi decisión, ¡no! Sino simplemente es de una cuestión de empatía. ¡Ah!, ¿No quieres salir? No pasa nada, está bien yo me voy por mi parte, pero no pasa nada o me quedo si decido quedarme, y no pasa nada, ¡o sea, en malestar! Al contrario es una visión de estar bien, ya habrán momentos en los cuales sí podamos salir o no podamos salir o, incluso hasta comer cosas.

Carlos: Ajá.

Leo: Dar-me la oportunidad, de convivir de otra manera, no tan castrante de, eso me gusta, eso no me gusta y, si te gusta estás bien sino te gusta estás mal, ¡no! Sino de una cuestión de empatía.

Colaborador 2: Adrián

Edad: 59 años

Nivel académico: Primaria

Lugar de residencia: Estado del centro de la República Mexicana.

Empleo: Mecánico

El colaborador es originario del centro de la república mexicana. Su matrimonio fue por el civil y la iglesia, y su relación de pareja duró veinte años. Actualmente tiene catorce años de divorciado. Cabe mencionar que el colaborador, llevó diferentes procesos de psicoterapia en pareja con psicólogos y psiquiatras, previos a la separación y, después continuó con un proceso personal en un primer momento con un psiquiatra, después con un psicólogo. Desde antes de su separación con su esposa y hasta la actualidad asiste a un grupo de autoayuda, situación que le ha servido para ir resignificando la experiencia que tuvo dentro de una relación en la que siente que la violencia en su contra estuvo presente. Así que, a lo largo de la entrevista, el colaborador Adrián muestra en su compartir los diferentes diálogos con psicólogos, psiquiatras, ginecólogos, amigos, etc. sobre lo que él escucha que decían del problema en el que se encontraba en la relación de pareja.

Actualmente tiene una familia, producto de una nueva relación que entabló, y menciona que en esta etapa de su vida, la dinámica en la que viven es lo que siempre había deseado, así que se encuentra muy feliz con su pareja e hijos. Las palabras que él utiliza son “desmesuradamente a gusto”.

Modo de interacción en la pareja.

Adrián: Mmmm. ¡Ay! Esa, esa fue mi lucha por veinte años. Si quieres, la razón fue mi matrimonio en sí, en si duró una semana. A la semana, de nada sirve que te echara mentira sobre toda esa razón. ¡Eh! A la semana, este, íbamos llegando a la casa.

Carlos. Ajá.

Esposa: Si sales, yo también salgo.

Adrián: Y le dije: ¡espérate!, es trabajo, no me voy a ir.

Esposa: Ya te dije ¡eh! Si sales, yo salgo.

Adrián: ¡Ah, caray! Agarro y salgo. Estaba haciendo la lista, cuando sale la mujer, ya le di la lista y me regresé para adentro, ¡Quién sabe a dónde habrá ido esta mujer!, te estoy hablando que eran a las cinco de la tarde, y eran las once de la noche, y llega, y toca, y no le abrí, y luego vuelve a tocar, hasta la tercera vez le abrí, y adrede le dije: ¡ah, caray andaba allá fuera, yo no sabía que había salido!

Esposa: Si me tientas, no me vuelves a ver.

Adrián: Le dije: si me vuelves a retar, te voy a soltar un puñetazo. Le dije: no me retes, eso es un reto, ¡eh! De que puedo, puedo.

Esposa: Pues ya te dije.

Adrián: Te estoy diciendo, eh, calmada, ¡pues empezó hijo de la mañana!

Esposa: ¿Y qué piensas, que vas a hacer lo que tú quieras? Que no, que no va ser lo que tú quieras.

Adrián: Ah, le dije está fácil, ¿no quieres que salga de la casa? Me dice:

Esposa: No.

Adrián: Ya, estaba tanto así que me quito el pinchi pantalón, y le digo: toma, presta el vestido, vamos a cambiar las cosas, ¡órale! Conmigo no vas a batallar. Y me dice:

Esposa: No, es que tú quieres hacer lo que te da tu gana.

Adrián: No, espérame, es que ya estoy hasta la madre. Y me paro de la cama y, camino hacia la puerta de salida, cuando comete el error, ¡habla cuando me va a tirar el primer demoniazo empuña la mano y extiende el brazo, por atrás. Y yo la verdad como habló y pujó. Y le dije: ¡órale! Y yo nomás la agarré y con la zurda le di uno, y la senté, uno bien dado aquí mero señala la te en el rostro ojos y nariz. ¡Maldita la hora en que le di

ese chingadazo! Porque le pegué y no cayó ni siquiera al suelo, cuando la agarré, ¡hijo de mañana!, y abrí la puerta de la calle, y le dije: ¡órale, si así la quieres, así la tendrás! Y se logra atrancar.

En el inicio de la vida en pareja se generan tensiones por las salidas por cuestiones de trabajo de parte del colaborador, porque, según su relato, de parte de su esposa es visto como que quiere hacer lo que él quiere. En esta situación a él le parece que está siendo retado por su pareja. Frente a dicho panorama, el colaborador con el objetivo de no tener problemas, propone un cambio de roles tradicionales [vestido para él y pantalón para ella]. Sin embargo, al no conseguir que disminuya la tensión y la discusión, él prefiere abandonar la discusión, debido a que su esposa continúa mediante el intento de violentarlo físicamente, a lo que él responde acertando un golpe. Así que para que dicha situación no se repita, el colaborador cree que es mejor que ella deje la casa, pero no lo logra y ella permanece en casa y continúa la relación. Aunque ciertamente es difícil valorar la contribución que cada miembro de la pareja tiene para generar esta situación descrita por el colaborador, desde la perspectiva de éste, la considera un momento de acoso, presión y violencia por parte de su esposa, sin desconocer que él también dio un golpe aunque lo presenta como en defensa propia. Esta viñeta parece mostrar que un modo de interacción presente entre ellos, desde la visión de Adrián, es la presión, la fuerza y la violencia, más que la discusión y el diálogo.

.

Adrián: De ahí pasaron cuatro años. O sea que una estafa de lo más chulada que pueda haber. Dónde no cometí el error yo, donde vamos con el primer doctor.

Esposa: Es que me duele aquí en la frente, mira me siento a morir. ¡Llévame con el doctor!

Adrián: ¡El ser un poquito humano, pendejo, como quieras llamarle, lo que sea. Yo la regué le di el cabronazo! Vamos con el doctor, llegamos con el doctor:

Doctor: A ver, ¿pues qué le pasa señora?

Esposa: Es que me duele aquí así [señalando la parte de los ojos y la nariz], me duele

mucho.

Doctor: ¿pues qué le pasó o algo así?

Esposa: Él me pegó, me puso un madrazo aquí, me pegó.

Adrián: Pues de ahí, ¡hijo de la mañana!, el doctor le daba la medicina, y llegaba, y la aventaba en un rincón.

El colaborador al ver las consecuencias que generó en su esposa, la acción de golpearla, se siente responsable por las secuelas que quedaron en la esposa. Así que decide llevar a su esposa a revisión médica a manera de resarcir los daños ocasionados. Sin embargo, él ve tal situación como una estafa por la esposa debido a que el medicamento que le es recetado por el médico, no lo consume, situación que conduce para Adrián continuar pagando consultas y revisiones médicas sin que aparentemente haya mejoría en el malestar que su esposa dice tener. Para Adrián esta situación es vista y vivida como una forma de violencia económica, por el hecho de que él mismo lo llama estafa [porque su esposa no consume el medicamento], en la que él cree que no tiene margen de maniobra, porque se siente responsable de lo que su esposa dice sentir a consecuencia del golpe que le proporcionó. Así esta viñeta muestra el modo en que se relacionan, en el que Adrián desde su punto de vista es evidenciado como agresivo frente al médico, de forma que él responde a la dinámica relacional porque parece no poner límites, en la viñeta no hay algún indicio de confrontación hacia su esposa, en el que él cuestione el porqué no consume el medicamento que le es recetado.

Adrián: Sí, y yo de todos modos platicando con un amigo, más bien ya me había separado.

La razón por mi separación, primera, la primer separación, fue que un día acostándonos a dormir, este agarró, y yo acababa de llegar del grupo.

Carlos: Ajá.

Adrián: Era su expresión para toda la gente, para toda la gente.

Esposa: Ahí vienes con esos pendejos hijos de su chingada madre, y con esas putas hijas de la chingada.

Adrián: ¡Sí, hombre, sí!, Dijo:

Esposa: Eres pendejo, dijo, ahí está. Tus pinches compañeros te reciben y te abrazan, y

bien que me andan pidiendo las nalgas.

Adrián: Me acosté a dormir, que me despierto como a las cuatro de la mañana. Hijo de la mañana que me despierto, pero yo que me acuerde que haya generado algo consciente, ¡no!, lo generé inconscientemente. Que brinco simplemente, que brinco y agarré la pistola. Y, dije; ahorita voy a matar a un hijo de su pinche madre. Dije; ¿De qué se trata? porque se supone que es anónimo y lo que se hace en el grupo ahí se queda, pero algo así, que ¡no! chin marín, espérate “X”. Y, me estuve ahí desde las cuatro de la mañana hasta las seis ahí pensando, me hervía.

Para Adrián a raíz de lo que su esposa le dice, cree que ella lo mandó a que él matara alguno de sus compañeros, por la propuesta de ellos por ser infiel al colaborador, por ello la tensión y conflictos internos que le generan ansiedad. El colaborador parece sentirse molesto por el hecho de que es el grupo de apoyo que tiene y al cual asiste, lugar en el que él puede hablar de todo lo que vive en su casa y en la relación con su pareja, pero cree [por lo que escucha de su esposa] que un compañero suyo ha violado el convenio grupal de anonimato y sigilo. Aunado a lo anterior la cuestión de propuesta de infidelidad que menciona la esposa con la misma persona, genera un conflicto interno en el colaborador, es decir que se siente traicionado por el compañero, lo que le genera molestia situación que le impide poder descansar, porque él cree que lo que le dice su esposa, pasó en realidad. Así desde la perspectiva de Adrián, lo mostrado en la viñeta es una forma de ejercer violencia hacia él, debido a que las afirmaciones que ella realiza, él piensa que la finalidad es que tener problemas con sus amigos, corte el vínculo que hay entre ellos y se separe del grupo. Esto porque cree está siendo presionado, forzado y obligado a romper los lazos que hay entre Adrián y su grupo, sin embargo él da por supuesto que así ocurrieron los hechos sin haber escuchado la otra versión del o los posibles involucrados.

Adrián: Entonces ya, se mete con él y, sale el muchacho y mete a la señora, y cuando sale con la señora, sale con ella abrazada (en el párrafo que precede a este fragmento, el colaborador relata un hecho que pasó en una sesión de pareja que tuvieron con un psiquiatra, él es quien sale abrazando a la esposa del colaborador). Pues ese también fue una parte de los pleitos, porque ella nunca me pudo sacar celos.

Carlos: O sea, ¿ella quería que la celaras?

Adrián: O sea que ella quería que la celara, ¡hey! Y, yo le decía: no, es que. si no hay, no, no, no, ¿yo para qué quiero veneno?, no, ¿para qué quiero veneno en mi vida? no, no, no. Y, sale con ella abrazada y, me dice:

Psiquiatra: Te la entrego, ella ya está lista.

En esta viñeta se muestra una de las situaciones en las que la pareja tuvo problemas mayores: la cuestión de los celos. En el que el colaborador sostiene una negativa frente a la petición de su esposa por celarla, situación que él no está dispuesto a entrar en la dinámica, porque sostiene que es una forma de hacerse mal él mismo. Así que, aparentemente todos los intentos que su esposa hace por conseguir su objetivo, [conseguir que su esposa la celara] fueron intentos fallidos, debido a que el esposo no entra en dicha dinámica. Desde la perspectiva de la narración de Adrián, él siente acosado y forzado a tener que celar a su esposa, a pesar de que era algo ya hablado y él estaba en desacuerdo llevar a cabo. En esta viñeta se muestra un pasaje en la relación de pareja en el que él se siente violentado a tener que hacer aquello que no está dispuesto y que va en contra de sí mismo y su bienestar.

Compañero: Venga, siéntese hijo de la mañana, dijo; yo no te voy a levantar los huevos, dijo; yo te voy a hablar al chingadazo, dijo; dime lo que quieras.

Adrián: ¿Por qué?

Compañero: Así, de fácil te lo voy a poner.

Adrián: Me aventó una historia.

Compañero: Mira que a fulano que le pasó y que le dijo y que la chingada. Sí, es cierto de ahí para acá, yo veo cada ratito ese jale.

Carlos: ¿De infidelidades?

Adrián: Sí.

Carlos: ¿Con él?

Adrián: No, no, no. Con otras personas.

Compañero: No lo logré conmigo, sí es cierto. Sí, sí, si quieres ponme a mí el cabronazo, yo me ofrezco para que logres tu objetivo. ¿Sabes qué va a pasar?, no te quiere por eso, porque me matas y te van a meter al bote. Y entonces sí, ella va a ir a coger a gusto con

el otro cabrón. Dijo: y si te gano, más a gusto se va a ir a coger, ella quiere la libertad, dijo: sácate a la chingada.

En el párrafo se muestra, una escena en el que parece ser que a Adrián le muestran [un compañero suyo] un aspecto de su relación de pareja que él no ha visto o no se ha dado cuenta, como es la infidelidad perpetrada por su esposa dentro de la relación. Situación que para Adrián, sólo se limita a escuchar la opinión de su compañero, en el que él le dice nombre concreto y vivencias en el que se llevan a cabo los actos de infidelidad. Así como el intento fallido que la esposa tuvo con el compañero [por mantener algún tipo de relación con ella] quien está hablando con Adrián. En esta viñeta, parece mostrar un modo peculiar de estar él en la relación de pareja, en el que se relata algo que al parecer sucedió, de forma que Adrián se siente humillado frente a sus amigos y conocidos, así mismo cree que ha sido burlado por su esposa porque no lo quiere pero siguen juntos, así Adrián le da la razón a su compañero, porque en la viñeta no hay algún indicio de que él haya tenido una postura contraria.

Amigo: A ti, te ando buscando cabrón.

Adrián: ¿A mí? , ¿Para qué?

Amigo: Te voy a dar una madriza guey.

Adrián: Pos, como amigos de toda la vida, ¡verdad! Le dije: Pues solamente que le vayas a pegar a la mona de los cerillos, porque ¡a mí, a mí ni me tientas cabrón!

Amigo: Espérate, ¿sí? Es en serio.

Adrián: ¡Ah, chinga entonces ¿Qué traes, a ver qué pasa?

Adrián: ¡Hija de su pinche!, ¿Ora qué?, ¿Ora cuál es el problema cabrón? ¿Qué, que, qué hay con mi vieja?

Amigo: No, no, anda la jija de la chingada aconsejando a mi vieja a que me chingue igual que te chinga, como te está chingando a ti tu vieja. De que me haga chingaderas, de que al cabo lo traigo pero bien cortito y, lo traigo aquí mira [empuña la mano y levanta el brazo a la altura de su frente] gastando cuatro mil y cinco mil pesos por semana. Y que la, y es más ni lo recuerdes que mi vieja lo está haciendo y, quiere chingarme con el dinero, porque yo no le suelto el dinero. Y, ¡tú eres un pendejo porque le sueltas todo el

dinero!

Adrián: ¡Hijo de su pinche madre! dije, ¡es que sí es cierto, hijo de la chingada, pero no lo había tomado en cuenta, me trae bien pendejo! Y te voy a decir por qué, porque cuando pasó eso unos días antes, le había dado yo. Nuestro trato, para no andar cargando el dinero y no andar con las desconfianzas con la mujer y todo. ¿Sabes qué? Ahí está el dinero, en un escondijito ahí en la casa, ¡ahí está el dinero! Vas a agarrar mil quinientos pesos por semana, todo está bien. Y ese día yo le di el cheque de trece mil seiscientos pesos, le dije: ¡toma, por siete semanas no te voy a dar dinero, porque quiero comprar una herramienta, quiero ahorra para comprar una herramienta, a ver cuánto alcanzo a juntar!

Esta viñeta es parecida a la anterior, en la que el colaborador recibe una queja de parte de un amigo suyo, sobre lo que hace su esposa, en cuestión de infidelidades, y gasto excesivo de dinero, así mismo parece ser que ella motiva a que otras hagan lo mismo con sus parejas. El colaborador en un primer momento defiende a su esposa, pero luego se limita a escuchar los reclamos que su compañero le hace, en un segundo momento reconoce que en realidad la relación de pareja es aquella que su amigo le refleja y se hace consciente de la dinámica en la que se mueve en relación a su esposa, debido a que su postura con su esposa fue de mantener una confianza plena hacia ella en todos los aspectos. En la viñeta se muestra cómo Adrián se relaciona con su esposa; en dicha relación él se vive burlado por los hechos que dicen que sucedieron, así mismo se vive como víctima de abuso de confianza por el hecho de que nunca le ocultó nada a su esposa. También se vive exhibido y humillado por su esposa con terceras personas, situación que le genera molestia por lo que escucha que dicen haber dicho ella. De igual manera, se vive violentado económicamente porque no se respetaron los acuerdos tomados en pareja sobre la cantidad económica para la manutención de la familia

Adrián: Ya espera cabrón, ya no hables, no, yo ya hice lo mío. Empieza a hablar, lo que sea, los picos más grandes donde dice, no dice:

Esposa: Lo que pasa es esto, él tiene amigas, yo tengo mis amigos.

Adrián: Volteo y le digo, ¡Aaaaaa! ¿O sea que tienes amiguitos? Y le dije: al ¿sabes qué,

cabrón? le dije, ahí muere, güey! Fin de la plática, ya estuvo.

Adrián: ¿Sabes qué? Fin de la plática [ella allá y yo acá]. Y, me paro y le digo ¿sabes qué? hay muere ¡Ya, se acaba todo esto, esto ya chingó a su madre!

Esposa: ¿Por qué?

Adrián: Para ti, para ti ¿Qué esto, qué vale esto? [Señala el dedo anular, donde tenía el anillo de bodas].

Esposa: ¿Por qué o qué?

Adrián: Porque para burlarte, ante tu Dios cabrona, así de fácil hacer un juramento, es hablar con los huevos en la mano.

Esposa: ¿Que es lo que vas a hablar? Aviéntalo.

Adrián: Mira, yo le he sido fiel. A mí nunca me ha interesado otra mujer. Y, ¿Estás oyendo lo que acabo de decir? Chingó a su madre todo. Yo eso sí, ¿Dónde quieres que te lo diga? No, no me interesa, no me interesa andar de puto, le dije ¡yo sigo fiel!

En el momento en que el colaborador escucha de su esposa que ella tiene amigos, él decide terminar con la conversación, porque cree que ya todo está dicho y no hay nada que hacer para recuperar la relación de pareja, por eso es mejor dejar las cosas como están. Debido a que el colaborador se ha mantenido fiel a la relación que mantenía con su esposa, así que desde su postura él no ha tenido necesidad de buscar a otra mujer que no sea su esposa por el hecho de que no le interesa, así mismo muestra su molestia, porque Adrián ve y toma la situación como una burla hacia su persona, expuesto y humillado frente a otros debido a que ella sigue en la relación como si nada hubiera pasado. En esta viñeta se muestra la peculiar forma de relación en la pareja en la que ambos involucrados hacen y dejan de hacer algo en el cuidado de sí mismos y del otro. Para Adrián tener respeto por su pareja y a la relación es fundamental debido a que ha realizado un juramento de fidelidad cosa que su esposa no ha realizado, por eso él piensa y cree que ha sido burlado por su esposa, pero también para él es motivo de orgullo haber cumplido su juramento a pesar de lo que haya hecho su esposa.

Adrián: ¿Verdad? Entonces ese día que yo llegué y le digo: ¿Sabes qué? Calienta la comida, voy a darme un baño, ¡quiero comer a gusto! Para esto, para subir a la doble

planta subías, y hacia una, cuando iba en la escuadra me dice:

Esposa: No, pues a ver cómo le haces con tu ropa y tú comida, porque aquí no te voy a dar yo, digo, con lo que me das no ajusto. Adrián: Me atranco y luego le digo: ¡mi error más grande, porque muchos me lo han dicho, es que yo nunca quise discutir delante de los hijos! [muchos me lo habían dicho: No, es que ella si te lo hace delante de los hijos, tú también delante de los hijos les deberías de aventar chingadazos]. Bueno, ya no se dio porque yo no estaba de acuerdo, que de nuestros problemas no tienen por qué darse cuenta los hijos. Y, agarro me paro y, le digo ¿Puedes venir para hablar?

Esposa: No, ya te dije a ver cómo le haces.

Adrian: Perfecto, ¿Se acuerda de lo que le dije?

Esposa: Sí

Adrián: Me fui, sí me fui, agarré, bajé una ropa limpia del trabajo pero limpia, me metí al baño ahí me encueré, me metí y me di un baño, agarré la ropa sucia del trabajo y, me puse una ropa limpia, agarré un sombrero y, un sleeping en un costal y, ¡A chingar a su madre!

En esta viñeta se muestra aspectos del estilo de relación que hay entre ambos, en el que él se vive con el rol de proveedor de la familia, de manera que cuando la cuestión económica es un detonante de manera que cuando al parecer los gastos en casa se han incrementado, Adrián al escuchar a su esposa, se siente forzado y acosado a tener que incrementar la cantidad económica o en su defecto costear sus propios gastos y realizar sus propios servicios. Entonces en este momento, lo ve y vive como que es expulsado dentro de la estructura familiar, en el que parece ser que no tiene margen de maniobra y no tiene lugar en la familia, por eso es que decide salirse de casa, porque entiende que ahí no es necesario. Esta viñeta muestra cómo Adrián tiene que enfrentarse a dicha realidad [desde su propia narrativa] de forma solitaria, en la que sus hijos no intervienen para animar al papá para que se quede. Con este gesto él entiende que sus hijos apoyan a su mamá y se quedan con ella.

Ejercicio del poder en la relación.

Adrián: ¡Sí, sí, sí! Tan así que te puedo decir una cosa, es que ¿yo para la razón de mi separación? Fue porque me di cuenta que tenía todos los hijos en contra, cuatro, tres

mujeres y un varón, todos me odian ¡me odian! [eleva la voz] No estoy diciendo me odiaban, ¡me odian! Cuando me los encuentro ahí en el pueblo, ¡olvídate, parece que vio al chamuco!, pero no hay pedo, no hay pedo, yo no digo nada.

El poder en la relación de pareja se muestra de forma indirecta pero eficaz en la consecución de aquello que desea. Aquí lo encontramos en el hecho de las alianzas hechas entre la mamá y los hijos en perjuicio del padre, al parecer con el objetivo de alienar al padre de la vida de los hijos y con ello en la vida familiar. Esta viñeta es una muestra de cómo, desde la perspectiva de Adrián, el poder ejercido por su esposa, le ha conducido a que viva en un dinamismo de alienación parental. Es una situación en la que Adrián dice sentirse odiado, no querido y rechazado por sus hijos, de tal manera que piensa que está imposibilitado para acercarse e interactuar con ellos, así que para él es mejor mantenerse al margen de la vida de sus hijos, por el hecho de que se siente incapacitado, así la forma que él ha encontrado para hacer frente a esta situación es distanciándose y guardar silencio, como medios idóneos que ha encontrado para protegerse a sí mismo.

Hijo: Ah, yo no sé. Mi madre dice que tú eres ojete, y eres ojete.

Adrián: ¿Y tú qué dices?

Hijo: Eres ojete.

Adrián: Y, yo dije. Y te juro Carlos, que yo diario soy bien directo. ¿Sabes qué, mi cabrón? Que Dios me lo bendiga, porque si yo soy ojete ¡hasta aquí tuvo padre, cabrón! Le dije: si quieres de aquí en adelante ¡somos amigos o lo que quieras, pero padre no soy suyo, para que no, me juzgue así! Igual me pasó con la más chica, una vez platicando con una muchacha así, ¿sabe cómo?, como quiera empezamos a sacar que ella conocía a mi hijo el varón y, a la más chica. Y luego le dije: ¿A mis hijos? Le dije a la muchacha. No, no son ellos, son otros. ¡No sí, si estás hablando de ellos, son mis hijos!

Muchacha: No, porque “X” me dice que su padre está muerto.

Adrián: ¿Eso te dijo mi hija?

Muchacha: Sí.

En el momento en que el colaborador, pregunta a su hijo sobre lo que él piensa de su papá y recibe la misma respuesta antes dicha pregunta [que es un ojete], el colaborador decide poner fin a la relación de padre a hijo, para dar paso a una relación diferente, debido a que cree que está siendo juzgado por su hijo. Se da cuenta que el poder que ejerce su esposa hacía él es influyendo en la imagen que sus hijos puedan tener de su padre. De forma que cuando él se da cuenta de tal situación se siente rechazado y humillado por su hijo, y que para su hija está muerto, por lo que él se siente anulado e inexistente dentro de la estructura familiar.

Adrián: Pues ya como quieras y gustes se quedó callada y la chingada. Y, no es que ya después de rato, de platica y lo que tú quieras, porque esa platica, empezó a las puras doce del día y eran las seis de la tarde y, no podíamos acabar. No creas que fue una cosa poquito, pues ya dijo:

Esposa: Pues yo, necesito otra oportunidad.

Adrián: Le dije: ¡No, no!

Sacerdote: No que sí cabrón y que mira, espérate y que la chingada. No por eso vas a tener la libertad de ser humilde.

Adrián: Ajá. Total me convenció, y te soy sincero, yo no quería, yo no quería desbaratar a la familia, me tenía que hacer del rogar, te soy sincero, y porque yo lo sentía así, y le di la otra oportunidad. ¡Ocho días, Carlos, ocho días, y me dijo:

Esposa: ¡Mira, lo que pasa es que tú, el sacerdote, terapeuta, psicólogo, psiquiatra y todos son una bola de pendejos, no puedes sólo güey!

Carlos: ¿Qué tu no podías qué?

Adrián: Así, me dijo. Que no podía con ella. Dije; hijo de su pinche madre.

En esta viñeta Adrián muestra una dualidad en la que por un lado no quiere aceptar la petición de su esposa, pero tampoco quiere que la familia se desintegre. Parece que su objetivo era que la esposa le rogara para que él pudiera aceptar, pero al final por la presión que sentía del sacerdote por tener que aceptar la petición, Adrián decide dar a su pareja otra oportunidad para estar juntos y con ello la familia unida. Sin embargo, siente que para la esposa esto era un recurso al que podía recurrir para ejercer el poder dentro de la estructura

familiar y en la relación de pareja. Así que cualquier tipo de apoyo o persona a quien recurriera su esposo era visto por ella como signo de debilidad de su pareja, así que eso empoderaba aún más a la esposa. En la percepción de Adrián, ella se posicionaba en una escala superior al de su esposo, por ello cualquier recurso que el colaborador utilizara con el objetivo de solucionar los problemas nunca lo lograba. Esta viñeta muestra cómo Adrián se siente presionado y forzado a tener que ejercer poder y control dentro de la relación de pareja, debido a que él entiende que la forma en que para su esposa, la imagen de un hombre es quien impone y ejerce el control, situación que él no ha llevado a cabo dentro de la relación. Frente a esta situación él se siente humillado en el plano privado por su esposa que le exige que se sitúe y posicione como un hombre enérgico, imponente y controlador, dinámica que Adrián no está dispuesto a llevar a cabo. Esta situación parece ser que en Adrián genera tensión interna porque se siente y vive forzado a actuar de una forma determinada, con el cuál no está de acuerdo.

Toma de decisiones.

Adrián: ¡Ay, hijo de la chinita!, le dije, ¡no crees que me cayó un chingadazo de jabón y de eso que te arde! Y sí le apreté. Ya que se fue le dije: hija ¿cómo así que te vas a ir a Estados Unidos?

Hija: Pues sí.

Adrián: ¿Por qué soy el último, en qué punto estoy con ustedes? le dije, ¿por qué el último?

Hija: No, te íbamos a decir, pero todavía no llegaba el momento, sí te íbamos a decir.

Adrián: O sea, que se dieran cuenta todos y al último, soy yo, ¿verdad?

Hija: No, pues es que yo le decía a mi mamá que desde en un principio te dijéramos, y ella no quiso.

De acuerdo con la narración de Adrián, parece que es la esposa quien toma las decisiones dentro de la estructura familiar. En la viñeta se aprecia el modo en que la esposa toma las decisiones, así mismo cómo ella elige a quién se le avisa, en qué momento y a quién se le reserva la información. Adrián siente que es hecho a un lado por la familia completa en la

toma de decisiones de la misma, de tal manera que se da cuenta de lo que sucede hasta que él cuestiona a su hija, que quien interfiere en la comunicación dentro de la familia de los temas que implican a todos, es la esposa. Ella limita en buena medida que la comunicación entre los hijos y su padre fluya, de manera que ellos se sientan en libertad de compartir con él sus anhelos y deseos, así como sus planes a realizar. En esta situación Adrián se siente hecho a un lado por sus hijos, anulado y excluido dentro de la estructura familiar, por la interferencia en la comunicación de la esposa hacia sus hijos y de ellos con su padre.

Vivencia personal del entrevistado, frente a su problema.

Adrián: Luego ya le dije: ¿Cómo no? Pero ese es mi parte fundamental de la entrevista contigo. ¡Yo quiero alguien quien me escuche, alguien que me crea, no porque vaya a echar mentiras, no porque nada. Yo quiero que me escuchen la realidad.

Carlos: Ajá.

Adrián: Es que yo decía: a mí allá en el juzgado.

Juzgado: Usted cállese, usted aquí paga.

Adrián: Eso era lo triste.

La vivencia de no ser escuchado y que no sea tomada en cuenta su visión sobre los hechos ocurridos dentro de la relación de pareja, es parte del clamor del colaborador, debido a que siente que fue visto y tomado como el agresor en todo momento, sin antes haber escuchado su versión sobre los hechos ocurridos. Esto debido a que es su palabra contra la de su esposa y la de la institución jurídica, en la que él no tiene margen de maniobra, por ello él busca de forma incansable a alguien quien lo pueda escuchar y pueda de esa manera dar su versión de los hechos ocurridos, de la forma en que él percibía, sentía y vivía dicha situaciones. Esto porque parece sentirse y vivirse con impotencia frente a todo aquello que pasa a su alrededor sin que él pueda hacer algo, ser tomado en cuenta, situación que vivió en soledad y en silencio. En esta viñeta él se siente violentado y anulado por parte de la autoridad de quien esperaba ser escuchado y tomado en cuenta, situación que no ocurre.

Adrián: Para arreglar nuestras diferencias, y es que así era todo, el mínimo problema, se valía de cualquier cosa para aventar todo a la chinita. Cuando yo vine con el psiquiatra

primero, bien platicué con él, yo tengo este problema, yo no le hallo la salida, yo este y el otro, yo, yo, yo, yo. Le dije: no le hallo la cuadratura, no puedo estar bien con ella, no nada, le dije, yo solito. Le dije: tú lo que eres, dime qué parte de mí, me dice.

Psiquiatra: No, me la vas a traer también a ella, me dio una tarjeta. Dice: toma dile que yo le hablo.

Adrián: Ya le digo, mira, toma, fui a ver este cabrón, y dice que vayas tú, creo que lo conocía y, dice:

Esposa: Ah, este sí nos va a poder ayudar, este sí es chingón.

Adrián: Yo dije: ay hijo de la chingada, como que ya le vi su respuesta, y dije: mucho más anda hablando, ya vio la falla, hijo de la mañana, ya la diviso, no llegué, pero la diviso. No, te voy a decir mucho, fueron seis sesiones de media hora que me costaban quinientos pesos cada media hora. Quinientos cada media hora de ella, y quinientos de la mía, yo pagaba, cada vez que venía mil pesos. Pero en la última sesión, le dije al doctor, le dije: oye, y si pasamos a mi chavo, no seas malo, yo vengo después, te cambio la hora, para que des una habladita con mi muchacho. ¡Ah, sí!

Adrián viendo los problemas que había en la pareja se sentía responsable y tal vez culpable de haberlos ocasionado. Por eso, la manera que él encuentra para contener la relación y que la ruptura no se genere, es recurrir a pedir apoyo con el objetivo de encontrar la solución a los problemas. Parece ser que su mayor preocupación, es no tener una relación y convivencia sana con su esposa, en la que los conflictos no estuvieran presentes en la vida cotidiana. Parece que él se siente responsable de que la relación no está del todo bien, por ello busca apoyo externo de profesionales en el área, con vistas a que los problemas de pareja fueran resueltos, porque él como padre de familia y, proveedor de la misma, se sentía responsable. Por el hecho de que se siente rebasado, por eso busca de forma incansable que alguien le diga qué es lo que tiene qué hacer para que la convivencia con su esposa sea de otra forma de la que usualmente se relacionan.

Adrián: No, o sea que. Sí, ahí llegaba yo y, no, no, no, no, era. Bueno es que a ver si no me, es que da la casualidad que yo, llegué a ir a Estados Unidos con mis hermanos, ¡allá a echarle ganas! Es más yo tengo un permiso para importar fierros y, lo tuve que

vencer, gracias a la mujer, por muchas razones; una es que un hermano mío era mi socio y me metió. Ella fue y le dijo, que yo tenía una querida, y que con ella me estaba gastando todo el dinero de las ganancias. Pero yo iba y lo más que duraba era un mes y medio, si un día llegué a las siete de la mañana, llegué y les toqué, y luego se levanta la mujer y ve que soy yo.

Esposa: ¿Alguien que le abra a tu padre?

Adrián: llega una cría y zas y pun a correr a la cama, ¡después de un mes y medio!

Carlos: ¿Cómo te sentiste?

Adrián: Pus, ¡es que no llegó el papá, llegó el perro nomás viene a chingar! Esos eran, son los puntitos hijos de la chingada que te dicen ¿dónde estoy?

La tristeza que el colaborador sentía al no ser recibido por su pareja con algunas muestras de afecto o señales de que había sido echado de menos durante su ausencia fuera de casa, de parte de su pareja e hijos. Eran situaciones particularmente difíciles en las que él se cuestiona sobre su lugar dentro de la estructura familiar, lo significativo que es para su pareja e hijos. De manera que se vive como alguien no querido, no esperado, lo que hace que se viva en soledad, y al mismo tiempo desamparado, lo que le imposibilita ver la realidad en la que habita.

Sacerdote: ¿Quihubo, cabrón?

Adrián: ¡Quihubo! Oye, ahora vengo en plan de amigo, vengo a que me extiendas la mano tantito ¿De qué? ¡Yo traigo una bronca! Estoy separado ahorita de la vieja y tengo un problema.

Sacerdote: ¿Cuál es tu problema?”

Adrián: ¡Ya me cansé, le dije, ya me cansé! No le hayo la pinche cuadratura, le dije, ¡estoy bien hasta la madre de esto!, le dije. Y le dije: ¿Qué quieres que, que quieres enterarte que una mujer le puede hacer un hombre, que no me lo hayan hecho a mí? Le dije, lo que quieras, cabrón. Nada más dame punta, le dije, dame punta ¡y te digo lo que me ha hecho, y cómo me lo ha hecho, y todo el desmadre! Le dije: cuando ella ya me mandó a matar la hija de la chinita ¡y ya!

El colaborador parece sentirse rebasado por los problemas que hay dentro de la relación de pareja, el cual se manifiesta mediante un cansancio por estar viviendo en una relación en la que la existencia de los problemas y la poca disponibilidad de parte de ella para que juntos puedan encontrar alguna solución. El colaborador busca y utiliza los recursos que tiene para encontrar alguna solución, debido a que él se siente y vive rebasado por los problemas, al mismo tiempo se vive solo guardándose todo lo que vive, siente, piensa, pero al mismo tiempo muestra deseos de ser escuchado, para mostrar todo aquello que lleva dentro de sí mismo. De manera que estar frente a un amigo, le da margen de maniobra en el que se puede exponer sin el temor a ser agredido, juzgado sino simplemente ser escuchado, con la esperanza de ser aconsejado o que le pueda proporcionar herramientas que le puedan ayudar a solucionar los problemas. Así mismo, Adrián puede darse la oportunidad de hablar de todo aquello que ha vivido con su esposa, para ser que está contenido y desbordado en emociones y vivencias que lo que desea es que su amigo inicie la conversación para que Adrián pueda sacar aquello que le aqueja y que lleva consigo.

Adrián: ¡Sí, sí, sí! Tan así que este te puedo decir una cosa, es que ¿yo para la razón de mi separación? Fue porque me di cuenta que tenía todos los hijos en contra, cuatro, tres mujeres y un varón, todos me odian ¡me odian! (eleva la voz) no estoy diciendo me odiaban, ¡me odian! Cuando me los encuentro ahí en el pueblo, ¡olvídate, parece que vio al chamuco! Pero no hay pedo, no hay pedo, yo no digo nada.

Carlos. ¿Entonces ni te saludan?

Adrián; ¡Ni me saludan, ni nada! Tengo desde el dos mil dos hasta la fecha, que me separé, duré cinco años sólo, una llamada, no digas una visita, una llamada por teléfono no la recibí. Te voy a decir una cosa, me estaba ahí, a ver a qué hora suena este pinche teléfono, para recibir una llamada [se le quiebra la voz y, llora] ¡No!

Vivirse en soledad, alejado por su pareja de sus hijos que se mantienen al margen de la vida de su padre, lo conducen a vivir solo y desamparado. Verse, vivirse y sentirse solo, lo imposibilita a emprender acciones que le ayuden a generar una red de apoyo, para obtener bienestar o minimizar su tristeza. Aunque se siente rechazado por parte de sus hijos, al mismo tiempo conserva la esperanza de que en algún momento se comuniquen con él, porque en realidad él desea escucharlos. Sin embargo, esto no ocurre. Aunado a lo anterior,

sus hijos en el momento en que se lo encuentran por las calles, huyen de él, de manera que no hay acercamiento de ningún tipo y se agrava su sentirse aislado, rechazado, separado de la familia.

Adrián: Yo llegaba a la casa, porque yo pasé mi vida ¡Ah, es lo que no te he platicado! En una caja de un tráiler, la habilité para hacer mi casa para de volada tener, no me gusta andar rentando, no nada. Esa caja de tráiler, le hice, la arreglé bien a gusto y la sigo usando bien a todo dar, ¿verdad? Pero cuando todo eso, cuando me decían eso yo estaba en la casa, pero ya después me acordaba de todo eso, porque el trauma se corrió porque las paredes son de fibra de vidrio, ¿verdad? Y, ahí desquitaba mi pinche coraje así pero padrote, con ganas de, la neta a si de [llora]. Es más, una vez andaba tan encabronado que, me asomé por la ventana y ahí estaban el perro y el caballo, porque diario estaban juntos los dos cabrones hijos de la chingada. Y abrí la ventana y les dije: ¿Cuál de los güeyes quiere venirse a dormir conmigo cabrones? Así les gritaba con palabras [llora].

Carlos: ¿Porque te sentías sólo?

Adrián: Sí, de todo eso.

Frente a la situación en la que se encuentra Adrián, utiliza los recursos con que cuenta. Para él es el momento ideal para dejar salir todo el enojo, la frustración que le ha generado la situación de violencia que siente ha estado viviendo con su pareja, de forma que puede sacar todo ese cúmulo de emociones en el momento en que se encuentra solo, puede darse cuenta de lo que siente y dejarlo salir. En la vivencia de tristeza, soledad y abandono se genera en él un sentimiento de estar indefenso frente a la situación en la que se encuentra y sólo frente al mundo, situación que lo conduce a estar en una confusión entre lo que vive, siente y piensa. La falta de compañía y la distancia de su familia hacia él, contrasta con su necesidad de sentirse acompañado y llenar ese vacío. Por ello, recurre a sus animales a “solicitar compañía” por la soledad en la que se encuentra, y la ansiedad que siente. Para Adrián la vivencia en soledad era tan difícil que no puede con ella, de forma que busca la compañía, consuelo y refugio en los animales, porque se ha dado cuenta que en realidad está sólo frente al mundo, frente al problema de pareja y olvidado por sus hijos.

Adrián: Pero yo qué hice, fui, y fui a la casa de mi carnala y ahí estaba. ¿Sabes qué X? porque se llama X, yo vengo por ese cabrón molotillo, porque así le decíamos molotillo, yo vengo por el molotillo, ¡porque se va a dormir conmigo o me lleva la chingada a mí!

Carlos: ¿Así le dijiste?

Adrián: ¡Sí! ¿Por qué? dijo, ¡o duerme el niño conmigo o yo ya me muero!

Hermana: No, mira, que cómo te vamos a prestar el niño de cuatro meses, a veces se caga, necesita comer.

Adrián: ¡A mí me vale madre, le dije, yo quiero el niño o de repente no amanezco!

Frente al panorama desolador en el que se encuentra y la desesperación que siente por encontrar compañía, se arriesga ir a pedir y cuidar a un bebé para que lo acompañe por las noches. Perciera que es muy pesado por lo que está viviendo que para él no tiene sentido continuar, así que busca un ancla con la cual pueda mantenerse a flote y tener un sentido de vida. De manera que su acción desesperada que surge desde el riesgo, el dolor y el sufrimiento, no toma en cuenta las implicaciones que tiene el cuidar a un bebé por las noches, porque lo que busca es un motivo para seguir viviendo, una ilusión y con ello un sentido de vida.

A manera de síntesis: cada una de las categorías utilizadas está relacionada con las distintas facetas o dimensiones del ejercicio de la violencia hacia el hombre dentro de la relación de pareja. A partir de los datos obtenidos, se muestran algunas modalidades de violencia, resaltando las siguientes facetas:

Violencia física: La relación de pareja, desde la perspectiva del colaborador, está marcada por una lucha de poder (esposa vs esposo). La esposa recurre a la violencia física contra su esposo, pero no logra su objetivo, y el esposo lo concreta en ella (Violencia bidireccional).

Violencia económica: La esposa parece realizar gastos elevados para la manutención de la familia y exige el pago de consultas médicas y medicamentos para ella aunque no se toma el medicamento. Le hace también pagar la sesiones en pareja con un psiquiatra para solucionar los problemas, aunque ella no muestra ninguna disponibilidad para solucionarlos.

Psicológica: El colaborador se vive retado y su hombría puesta en tela de juicio por su esposa. Por parte de sus hijos se siente juzgado, rechazado, dejado de lado, por lo que se vive desde una indefensión aprendida, porque aprendió y asumió que no cuenta ni tiene el apoyo de nadie y así se vive.

Social: El colaborador es exhibido ante otras personas, en el momento que su esposa comparte con otras mujeres el trato que proporciona a su esposo. La esposa parece influir en sus hijos sobre la imagen que tienen de su padre.

Jurídica: En el momento en el que el juzgado, le dicen; “Usted cállese, aquí usted paga”. El colaborador se siente anulado en su versión de los hechos ante una instancia judicial. Con esto se ubica en una situación donde parece no haber equidad de trato y protección para ambos implicados en la problemática. Se escucha, defiende y protege a la mujer más no al hombre.

Colaborador 3: Rodrigo⁴

Edad: 32 años.

Nivel académico: posgrado

Lugar de Residencia: estado del occidente de México.

Empleo: investigación.

El colaborador es originario de un estado del occidente de México. Mantuvo una relación de pareja con duración de dos años. Cabe mencionar que ya cuenta con un proceso de psicoterapia, en el que ha podido resignificar su experiencia de violencia en su contra en dicha relación. Así que esto lo veremos en su relato de lo que fue su experiencia de haber tenido una relación en la que él se sintió violentado por parte de su pareja. Fue hasta estar en su proceso de psicoterapia que él se reconoció que había estado en una relación de pareja violenta.

Entrevistador: Carlos

Entrevistado: Rodrigo

Pareja: Karla

La relación que a continuación se analiza, no está enmarcada dentro de una relación formal como es el noviazgo o matrimonio, sino en una vertiente diferente, como la de una relación abierta, mejor conocida como “amigos con derechos”⁵.

⁴ En esta entrevista se muestra una relación distinta a las dos anteriores. No hay matrimonio de por medio. Se trata de un estilo de relación de pareja de reciente generación que está gestándose entre los jóvenes, mejor conocido como “amigos con derechos”. Va unido al tema que se presenta, el cual es la violencia perpetrada por la mujer hacia el hombre. Cabe mencionar que el tipo de relación que ambos mantenían ella lo tenía muy claro, pero él no.

- No enamorarse.
- No celarse.
- No hacer pública la relación.
- No exigir nada a la otra persona.
- No verse con demasiada frecuencia.
- Cierta disponibilidad.
- Tener relaciones sexuales lo más desprejuiciadas posible.

Modo de Interacción en la Pareja.

Rodrigo: Pero luego me di cuenta que no es todo, ¿No? O sea que hay más cosas. Ya después de tiempo de la terapia, la cité y le dije; oye necesito hablar contigo y ya le dije; Mira le dije, eh, eh quiero decirte unas cosas ¡ah! Fue cuando le comenté que sólo me hablaba cuando necesitaba algo y que no estaba bien, o sea que mi por mi concepto de amistad difería mucho de los que ella decía y hacía. Por hechos ¿No? Le dije; haber, vamos a ser claros. Mira le dije; me estás hablando mucho. Le dije: mira un amigo no es.

Karla: ¡Hay!, te molesta que hable.

Rodrigo: [Yo soy el malo “te molesta” el hacerse víctima] No, le dije; mira no es por la molestia. Le dije; simplemente quizás tú puedas hacer esa división y decir que eres mi amiga y no pasa nada, pero yo no puedo. Le dije; yo si te veo y si convivimos, yo voy a estar en mi plan de que te voy a conquistar, que quiero andar contigo. Tú ¿Qué pretendes conmigo? Y, me dijo;

Karla: No, pus somos amigos.

Rodrigo: Amigos, ¡no! si tú logras hacer la división y decir somos amigos, pues tú puedes pero yo voy a admitir que yo no puedo. Así que necesito que me hagas un gran favor, necesito que ya ni me hables, ni me busques. [¡Claro! Ya había asentido que sí es verdad, ¿No?]

Karla: ¿En qué te ayudo?

Rodrigo: Ya ni me hables, ni me busques. Espero quizá, en un futuro verte sin broncas, pero por ahorita no puedo y necesito que me apoyes en esa parte, ¿No? Te lo digo así de corazón, ¿Qué dices?

Karla: No, pus está bien, ¿No?

Lo que se muestra en la viñeta, parece ser que Rodrigo no tiene claro la modalidad de relación que mantiene, tampoco los alcances y los límites de la misma. Así que parece que

⁵ Psicología online. Recuperado en <http://www.psicologia-online.com/autoayuda/articulos/2015/amigos-con-derecho.html>

las expectativas que él se formó al respecto, no coinciden con lo que su pareja le ofrece debido a que él veía en ella a una pareja formal [relación de noviazgo] situación que no era correspondida por ella. Así que parece ser que para él es importante aclarar el tipo de vínculo que tienen, para que se puedan delimitar los alcances y límites de la misma. Por eso en esta viñeta, Rodrigo aclara con su pareja el tipo de relación que ella cree que mantiene con él y Rodrigo por su parte de forma asertiva es importante aclarar el tipo de relación que desea mantener su pareja y a la vez él externar que no quiere una relación de amistad sino que su objetivo es conquistarla. Así que cuando se da cuenta que dicha situación no ocurrirá, decide ponerle límites a su pareja debido a que desde el punto de vista de Rodrigo ella puede diferenciar la relación de amistad y de pareja formal [novios], pero él no, cree que lo mejor para él es que dejen de comunicarse, es decir que ella lo deje de buscar situación que ella accede y acuerdan que en adelante así será.

Rodrigo: Por ejemplo platicando con una amiga, porque pus ¿Ahora con quién platico, cabrón?

Hasta eso nunca me costó trabajo, ¿no? Pero, se lo platiqué una amiga y una vez me dijo algo que me ayudó mucho, me dijo;

Amiga: Bueno y ¿Ella quién le dio autoridades para decirte que, pierdes tu tiempo cuando trabajas con los “X”?

Rodrigo: Y, yo me quedé. Pus sí ella ni es músico, ni toma fotos, ni trabaja en la sierra, dije ¿Por qué? ¡Claro! Era otro detalle, quedar bien con ella.

Carlos: ¿Para qué?

Rodrigo: ¡Mh! Pues para tener su afecto, todos los detalles era por tener su afecto, y en algún momento ella encontró la clave.

Carlos: ¿Qué significaba ella para ti en ese momento?

Rodrigo: No, pus es que ahora sí, como si era el amor de mi vida, ¿no? Así el amor de mi vida. Entos yo sí me desvivía por complacerla y por lo más que se pudiera.

En la viñeta muestra el modo en que Rodrigo se relaciona con su pareja, está marcado por una lucha constante por conseguir el afecto de su pareja, por ello tiene que desvivirse en atenciones y buscar ante todo el bienestar y comodidad de su pareja para con ella. Con ello Rodrigo pretende mostrar su interés y amor personal por ella. Esto a pesar de tener que soportar críticas, descalificaciones sobre las labores que lleva a cabo en la sierra, así como

otras actividades que para Rodrigo son importantes y relevantes en su vivir cotidianos. Así en el momento en que se da cuenta de la dinámica en la que se mueve, puede aceptar que la veía como el amor de su vida a quien debería de cuidar, consentir desde una actitud atenta y solícita hacia ella. Lo que parece no reconocer es una probable desvalorización de sí mismo que lo hace aguantar casi cualquier comportamiento de ella.

Rodrigo: ¡Eh!, o sea por ejemplo la invitaba a salir.

Karla: Hay, es que no puedo.

Rodrigo: Entonces era en otro momento, volver a invitarla a salir. Y, luego decía que sí, y a la hora de la hora, me decía que no.

Rodrigo: Bueno, le continuó, ¿no? Y empezamos a salir, ¿y cuál fue el, cuál sería el....? ¡Ah!, salíamos y de pronto la parte era así como de empezar a hacer comentarios como desacreditándome, ¿no?

Rodrigo: Por ejemplo, ¿Qué fue, lo que...?

Rodrigo: No sé, por ejemplo. Yo no soy alto y de pronto....

Karla: Ay no pues los que están altos, eh, están guapos, ¿no?

Rodrigo: Y así como yo me quedaba así como.... O de pronto....

Karla: Ay pues, a mí me gustan los que están flaquitos.

Rodrigo: Y, pues yo no estoy flaco, yo me quedaba así como ¿Qué onda? O de pronto, no pues yo le hablaba de alguna experiencia así muy, no fíjate que tuve un viaje a la sierra, [porque a mí me gusta todo de campismo].

Karla: Hay no que flojera con eso, que feo no, que pérdida de tiempo.

Esta viñeta muestra algunos aspectos de cómo era la interacción de pareja, en ella Rodrigo tiene que estar insistiendo para que puedan salir juntos en alguna ocasión, situación que él vive como que tiene que tolerar la frustración de que su pareja le cancele o se retracte. En la dinámica de la pareja, él se siente en desventaja en la relación con ella y con otros hombres. Lo que trajo consigo que Rodrigo se viva y se sienta desvalorizado por su pareja, porque pareciera que siempre hay algo que le hace falta [atributos físicos] situación que lo conduce a vivir en desventaja dentro de la interacción, debido a que no cubre con el perfil requerido por ella en su prototipo de pareja. Así mismo en el compartir de su experiencia,

en el que él cree que son anulados por su pareja como vivencias que no tienen ningún tipo de valor. Así en su vivencia de desvalorización, le conduce a vivirse en desventaja frente a su pareja y por ende aguantar los malos tratos proporcionados por su ella, así como mantenerse y conservar la relación acosta de lo que sea.

Rodrigo: Un día me invitó a su.... Porque ella es de fuera, ¿no? A su pueblo, quedamos de vernos, estábamos ahí en el pueblo, y de pronto le dije: oye, ¿qué onda vamos a caminar ahí en la presa, no? Porque hay una presa. Y, en la andábamos platicando, y me dijo:

Karla: Sabes qué, ya no quiero que me hables.

Rodrigo: Ja,ja,ja, ay ¿qué onda?, ¿Qué pasa? Estar platicando, y de pronto ya no quiero que me hables. ¿Qué pasó, dije algo que te molestara o no sé, qué paso?

Karla: No, pues es que no está bien esto, que nos estemos viendo, ¿no?

Rodrigo: ¡Ah! Dije: no hay bronca. Dice:

Karla: Y además los primos de mi novio te quieren golpear.

Rodrigo: No, pues yo me asusté.

En la viñeta se muestra un modo en que Rodrigo se vive dentro de la relación de pareja, en el que hay momentos de claridad, convivencia entre ambos y en otros en los que se siente intimidado por su pareja, situación que le impacta porque pasa de una momento a otro en el que Rodrigo parece estar confundido por la reacción y advertencia de su pareja. De forma que trata de entender qué es lo que él hizo para ocasionar la reacción de su pareja, porque cree que él es quien ha hecho algo que ocasionó que su pareja reaccionara de esa manera, como el hecho de decirle que no deben verse. Aunado a esta situación en la que se encuentra, parece sentirse intimidado por parte de su pareja por el hecho que teme ser golpeado por terceras personas, situación que le asusta.

Rodrigo: Pero para mí fue así, no manches, una patada, no manches. O sea, nada que ver, si me hubiera empujado o algo, bueno, está bien: no ya, ya aprendí. Pero la patada fue ¿qué onda? Resulta que ahí no se acabó la cosa. Ya estaba sentado molesto, me estaba haciendo plática, yo estaba como: sí, no, quizá, bien. Me dijo: ya compró su bebida, y yo estaba reflexionando eso y me dijo:

Karla: ¿Quieres?

Rodrigo: Y, yo dije; no, gracias.

Karla: Ándale ¿quieres?

Rodrigo: Y yo: no, no quiero. Entonces así tomaba en el popote, y lo que quedaba me quería dar, y yo: no, no, no, no, dije ya basta, le dije, ya no. Ando molesto, le dije, no, no quiero. Le dije, estoy pensando ahorita que ya mejor ya pus ya vámonos, y en eso que me escupe el refresco en la cara, ¡no cabrón!

Rodrigo: No, pues yo me levanté y me fui, ¿no?, me fui llorando. Ya me senté en una jardinerita, y dije: hijo de la chingada.

Karla: ¿Qué tienes?

Rodrigo: Y, le dije no, no manches no y con la voz así entre cortada. Le dije: no manches yo no tengo, no te tengo idea de alguien como tú, me tenga que estar jodiendo, y yo me doy cuenta que me estas jodiendo. Dije: yo te tenía así como muy idealizada, ¿no? Dije y, ¿Qué onda? Bueno fue ese evento y el otro y, ya. Hubo, o sea el evento del día que me corrió de su casa.

En esta viñeta Rodrigo, al mantenerse en la relación en la que es agredido físicamente por su pareja, parece sentirse que no tiene capacidad para romper con dicha relación. Esto a pesar de reconocer él mismo que está siendo violentado, sin embargo, se mantiene en el sitio y no toma distancia, a pesar de reconocer y externar su vivencia y su sentir a su pareja. Así mismo reconoce que tiene a su pareja idealizada de quien había creído no recibiría malos tratos, pero al mismo tiempo se da cuenta que está siendo maltratado por ella y que no es la primera vez que esta situación sucede. Sin embargo el hecho de darse cuenta de lo que está viviendo dentro de la relación, parece que el hecho de verbalizar aquello que ve, siente y vive es suficiente. Porque se mantiene en el sitio y en compañía ella, pareciera que espera un cambio de parte de su pareja sin antes él hacer un cambio previamente en relación a la misma, parece creer que con el llanto y la voz entre cortada recibirá algún consuelo o alguna muestra de afecto. Parece que en modo de estar y entender la relación con su pareja, se vive en una constante dependencia y esperanza de aprobación de la misma, situación que repercute en la propia valoración de Rodrigo, lo que se convierte en una relación imposibilitante para Rodrigo en el que no ve otra realidad y estilo de relación

diferentes de la que tiene, porque parece ser que en esa relación él se siente seguro y protegido por su pareja de ahí su permanencia y fidelidad a la misma.

Ejercicio del poder en la relación.

Karla: Oye, no uses ese cubierto.

Rodrigo: Yo así como de [ríe]. Oye, espérate, o sea, las costumbres burguesas no se mudaron a mi casa, porque yo nunca he sido rico cabrón, le dije, así hasta con eso, ¿no?

O mi vestimenta así, si llevaba huarache, era así como de....

Karla: Oye, hay qué vergüenza, ¿por qué traes huarache?

Rodrigo: Siempre era, todo lo mío era vergonzante para ella, todo estaba así como, ¿qué onda con ésta? O sea era como ver eeeeh, cualquier detalle defecto y estármelo recordando toda el rato, ¿no? No sé, a la mejor creo que era una manera de ser, ¿no? y, sacaba.

Carlos: Y, ¿qué sentías cuando te decía?

Rodrigo: No, pues yo sentía así como de ¡hay cabrón de veras, para la siguiente voy a traer zapatito! ¿No? Pero, o sea con tal de estar cubriendo esos detalles, o sea nunca era suficiente, ¿me explico?

En esta viñeta se muestra cómo Rodrigo frente a una orden que su pareja le hace, él expresa su modo de ver las cosas y explica su acción, pareciera que tiene que justificar su modo de proceder, vestir y calzar. En este sentido Rodrigo piensa que ella se enfoca en aquello que a él le hacía falta para incomodarlo de forma constante; así, él siente la necesidad de estar al tanto de las observaciones de su pareja para que poder cubrir aquello que cree que le hace falta. En algún momento justifica la forma de proceder de su pareja (viéndolo como la forma de ser de ella), pareciera que él está buscando su aceptación y su aprobación. Esta situación trae consigo de forma paulatina la anulación sus sueños, anhelos y deseos, así como un problema de auto aceptación, lo que desencadena en la anulación propia y una dependencia total a la pareja.

Toma de decisiones.

Rodrigo: Órale, está bien. Entonces quedamos que la íbamos a ver en la noche, ¿no? Llegamos en la noche a ver la película y ya no sé. En su casa, y como le había prestado bocinas y todo el rollo. Total, que ya eran las tres de la mañana, ¿no? Entonces ya me levanto. Le dije: oye, ¿qué onda, me das chance de quedarme aquí en la sala? Entonces me dice:

Karla: No, ya vete.

Rodrigo: Ah, pues ni modo, ¿no? Me dice:

Karla: Sí, pero ya vete.

Rodrigo: Ja,ja,ja. Y yo así como se me hizo extraño ¡Cómo!

Carlos: ¿Qué te estuviera corriendo?

Rodrigo: Sí, pero fue así como o sea, yo ¿Cómo te diré? Entiendo que por ejemplo pues que es su casa, ¿no? Pero vamos, lo que me sacó de onda es como la insistencia, cuando yo le dije está bien, ella me dice:

Karla: Sí, pero ya vete.

Rodrigo: ¡Ya te escuché!

Karla: Sí, es más, ¿quieres que le hable un taxi para que venga por ti y todo?

En esta viñeta, Rodrigo después de la convivencia cree que, por la hora, ella puede darle hospedaje en su casa. Sin embargo al recibir la negativa de ella, cree que pasa algo más que sólo el hecho de que no se quede en casa. Así mismo siente él que lo está corriendo, por la prisa que ella tiene de que se vaya, situación que para el colaborador no tiene margen de maniobra u opciones que el hecho de irse a su casa.

Vivencia personal del entrevistado frente a su problema.

Rodrigo: Lo hacemos. No lo hacemos, y empezamos a salir y yo creo así, haciendo retrospectiva, porque también quisiera aclarar que, pues yo no notaba como violencia, porque para mí era así como, eh, la típica actitud de que un hombre tiene que estar rogando, ¿no?

Carlos: Ajá. ¿Cómo es eso?

Rodrigo: Que el hombre tiene que rogar, ¡ah!, como la mujer se hace del rogar, entonces la contraparte es que es parte de cortejo, que yo tenía, que yo debería estar así como esforzándome, para andar con ella, ¿no?

En la viñeta se muestra cómo Rodrigo se vivía en la relación con su pareja, previo al momento en que él inicia un proceso de psicoterapia [en el momento en que asiste Psicoterapia, se da cuenta de su forma de relacionarse, debido a que previo a ello no estaba consciente de ello y no veía como problema la forma en que era tratado por su pareja] y cae en la cuenta de su dinámica y la creencia que tenía, en el que partía que la mujer se tiene que hacer del rogar y el hombre, por su parte, tiene interés personal por ella, tiene que ser persistente a pesar de los desplantes, malos tratos, es decir, ser aferrado en la consecución de su objetivo, el cual es lograr entablar una relación de noviazgo en una primera instancia con la mujer. Así que para el hombre entre más difícil sea la consecución del objetivo, mayor será la satisfacción de la recompensa. De igual forma, la mujer tiene que hacerse del rogar para ver si en realidad el hombre tiene un interés real por ella, así que dentro del proceso del cortejo del hombre hacia la mujer, es usual (culturalmente hablando) que el hombre tenga que esperar, que reciba malos tratos, que sea dejado plantado, etcétera. Por eso, en su deseo de conseguir su objetivo, tiene que cumplir con el perfil socialmente aceptado, de forma que es importante que el hombre haga todo lo que está en sus manos, para ser aceptado por una mujer al iniciar una relación de pareja. Así que en su interés por mostrar a la chica con quien deseaba formalizar en su relación de pareja, mostrar esa imagen adecuada que cumple con dicho estereotipo. Al partir de esta creencia, para Adrián fue difícil ver que el trato que recibe de su pareja parece tener elementos de violentos.

Rodrigo: Y de pronto ella, ya pues, ya llegaba y ya empezaba con sentimiento de culpa y ya. Casi era así como período, como ciclo menstrual cabrón, cada mes, ¿no? Cada mes, y así la ruptura cabrón, todavía recuerdo todo ese rollo, ¿no? Ahorita te lo doy, te lo puedo sistematizar y soy consciente. Pero hay partes que en ese momento, pus por ejemplo, yo nada más me sentía mal, ¿no?, o me empezaba a sentir mal.

Carlos: ¿Cómo era eso?

Rodrigo: Pues lo mismo de estaba viendo el celular cada rato, se me iba el sueño, yo notaba que se me iba el sueño así, pero cabrón, no, que no dormía bien, así hubiera hecho mil actividades en todo el día, así cansado y todo se me iba el sueño, me levantaba así como a las tres de la mañana.

Carlos: ¿Y ya no podías dormir?

Rodrigo: Duraba un rato, luego me dormía, pero no me daba sueño, bien cabrón, no.

Carlos: ¿A qué le tenías miedo?

Rodrigo: ¿Mmm? pues a que era una pendejada porque no andábamos así formalmente, pero era como, pues, perder lo que había, ¿no? De lo poquito que había, era, perder, ¿no?

En la viñeta, se refleja la dinámica con la que se vive Rodrigo dentro de la relación de pareja, en la que por el momento en que ocurren las cosas no sabe qué hacer, tampoco entiende lo que ocurre, tampoco puede explicar aquello que en su estado de ánimo sucede. Pareciera que sabe que le pasa algo pero no sabe qué es, así mismo cree que necesita algo y lo busca pero tampoco sabe qué busca. Así la búsqueda que hace por entender lo que sucede, repercute en la espera de alguna noticia por medio de su móvil, que repercute en su descanso nocturno e interrupción del mismo. Para Rodrigo el mayor temor que tiene es perder la relación y lo que obtiene de ahí, situación que no fácil asimilar para él, debido a que se puede quedar sin eso que cree que tiene y obtiene de la relación en el que se encuentra. Para Rodrigo, dejar la relación con su pareja es una cuestión por demás difícil, porque parece que hay una desvalorización de su parte, así que se conforma con las migajas que obtiene de ella.

Rodrigo: Que hasta fue la primera vez que dije, no manches estoy deprimido.

Carlos: ¿Cómo te diste cuenta?

Rodrigo: Porque a mí me gusta comer, ¿no? Y entonces recuerdo que me daban la comida decía hay que comer y, entonces yo empezaba a comer y, de pronto ya no me interesaba comer, se me iba el apetito, pero yo estaba consciente de que debía que comer, pero no, no podía. Entonces sí, y luego el ánimo pa bajo, ¿no? Y duré pienso que dure como un mes, así todo deprimidote, recuerdo que hasta mi mamá me dijo:

Mamá: Hijo ¿qué tienes? Algo tienes.

Rodrigo: Y me dijo:

Mamá: Es por esta mujer, ¿verdad?

Rodrigo: Sí.

Y, mis amigos, no pus mis amigos me hicieron un parote, ¿no? ¡Ánimo! ahí como quien dice la salí, ¿no?

Cuando el colaborador, cae en la cuenta de que está deprimido, puede entender que algo no está bien, debido a que su estado de ánimo incide en la disminución del apetito. Sin embargo, por más esfuerzos que haga no tiene energías para motivarse a salir de su situación. Más aún cuando escucha de su mamá la pregunta de qué le pasa y la respuesta que ella misma le da, él acepta que es por su pareja que está en dicha situación. De tal manera que recurre a su grupo de apoyo como es el caso de su grupo amigos, para salir de la situación en la que se encuentra. Así que mantenerse en una relación en el que constantemente se siente desvalorizado, humillado, amenazado e intimidado en el que parece ser que es importante para él sentirse y vivirse con una pobreza en su valoración propia, así como con una escasa estima de sí mismo.

Rodrigo: Sí, consejos y, yo dije ¡no!, esto es palo de ciego. Sea yo noté que era mucho tiempo invertido a lo loco, ¿No? Y, luego vi a una amiga que es psicóloga estuvimos platicando, le platiqué este rollo y, entonces ella, sí fue más puntual en ciertos detalles y, entonces dijo:

Amiga: “No pues sí, yo pienso que deberías ir a terapia”

Rodrigo: No pues sí, creo que ahora sí, que ya es tiempo, ¿No? También no había varo, sea, pero en ese momento ya tenía la solvencia dije ahora sí voy a invertir un baro en eso, dije pues no se hable más y, ya me vine a ver eso. Parte de la terapia fue donde descubrí que había algo de violencia, ¿No? Y, platicando con mi amiga, mi amiga está muy metida en lo de igualdad de género y, eso. Sea tampoco nunca me dijo, así como “No güey tú eres el malo, no”, sí me dijo:

Amiga: “No, la neta te violentaron, que mal pedo que te haya pasado eso”.

En el momento en que se da cuenta que el tiempo que ha invertido en la relación y no a obtenido el resultado que pretendía, externa su vivencia con su amiga y de esta manera puede vislumbrar una nueva herramienta que le va ayudar a ver su problema de una forma diferente. De manera que decide poner en práctica el consejo de su amiga, que inicie un proceso de psicoterapia, lugar en el que se da cuenta y confirma lo que su amiga le dijo, que en la relación en el que se encontraba, estaba siendo violentado. De igual forma, parece ser que él permitía en gran medida que fuera violentado por su pareja o quizás era una forma de relación al que estaba habituado, debido a que se mantiene en dicha relación a pesar de la violencia que era perpetrado en su contra.

A manera de síntesis: cada una de las categorías está relacionada con las distintas facetas o dimensiones del ejercicio de la violencia hacia el hombre dentro de la relación de pareja. A partir de los datos obtenidos, se muestran algunos tipos y modalidades de violencia, en este caso resaltamos algunas facetas:

Psicológica: El colaborador se vive con miedo hacia su pareja, y a que por petición de ella le hagan daño terceras personas. El hombre se siente desacreditado por su pareja cuando ella expresa el perfil de hombre que le gusta, atributos que él no tiene. El colaborador se vive confundido porque su pareja mantiene con él una relación ambigua (alteración del sueño, pérdida de apetito y ansiedad). Particularmente propiciados por la baja autoestima y poca valoración de sí mismo, la inseguridad, así como el temor con que se sitúa y se mueve dentro de la relación de pareja. Situaciones que para Rodrigo eran violentas (después de haber asistido a proceso de psicoterapia), como el hecho de que fuera corrido de la casa de su pareja, ser comparado con otros hombres, intimidado y desacreditado por ella, vivencias que tienen un vínculo con la dinámica de desvalorización e inseguridad personal de Rodrigo.

Física: Cuando la mujer golpea con el pie a su pareja. Así mismo cuando ella le escupe la cara a él. Situación que se vive Adrián como víctima e indefenso frente a su pareja.

Termino mostrando una viñeta en la que el colaborador expresa algo que quiere decir a la sociedad en relación a la problemática que vive.

Carlos: ¿Qué le pedirías tú a la sociedad?

Rodrigo: ¿En cuál?

Carlos: En la parte de la violencia hacia el hombre. Por ejemplo lo de tu experiencia.

Rodrigo: Mmm, pues ¡hay hijo de la madrugada! ¿Qué le pediría? Pues primero: me acordé un poco de, quisiera desdibujar más la situación. Me acorde de una película de ¿Cómo se llama? “Trainspotting”, es inglesa la película, hay una o sea, porque ahí va a ser mi partida. Hay una escena donde, donde va un tipo a un antro, todos conquistan chavas, pero él no tiene éxito. Pero entonces se pasea por el antro, o sea no lo inquieta, simplemente empieza a pasearse entonces dice: ¡Ah! mujeres con hombres (porque voltea y está una pareja) hay hombres con mujeres, mujeres con mujeres, hombres con hombres. Entonces dice: yo creo que en un futuro, simplemente seremos personas. Entonces, a lo que quiero llegar es: que para mí sería necesario o sea no ver si es hombre o mujer. Sino ver la parte que somos personas, y pues que sí, si nos agredimos. Pero que no es ¿Cómo te diré? Pues que no es productivo, ni es sano, incluso no me caso con las tesis, donde dicen que las tribus primitivas, en primarias eran agresivas. Y, creo que vale más por la cooperación, que mucho de nuestra sociedad va más por la cooperación, la convivencia, por comunicarnos, por ser claros, por ser muy claros, no suponer, no interpretar. Entonces la invitación es esa, o sea que aprendamos, primero a entendernos, porque nadie nos enseña a entender nuestras emociones. Entonces, lo digo desde mi experiencia, que cuando hay algo en una relación con otra persona. Sí, el producto de esa incomodidad es la otra persona, pues ser claro y, decir, preguntarle al otro ¿Qué pasa, no? Claro y aprender a dialogar, porque también creo que no sabemos dialogar. O Sea cuando nos invitan al diálogo, hay personas que pues que no, quieren pelear o quieren huir, pero no quieren como encarar, ¿no?

Carlos: ¿Enfrentar?

Rodrigo: Si, pues sí, sí son. Pienso que este detalle es muy complejo, pero sí creo, si creo que es necesario darse cuenta de que, pues de que todos podemos jodernos. Independientemente de que sea hombre o mujer, viejo. O Sea de que también hay la idea de que hay viejos, que los viejos son vulnerables, pero pus también hay viejos que son cabrones. Y más por ejemplo, mucha de la clase política encumbrada, son viejos, y joden a mucha gente. Eh, o sea de que todas las personas tenemos capacidad de, de

estar jodiendo, y de que nos jodan independientemente de nuestro sexo. O sea por no meterme en camisa de once varas, es decir, sexo: hombre o mujer, nada más. Entonces, creo que debe de ser claro. Que hay esta, pues hablando de sexo, esta bidireccionalidad, que no sólo se ejerce violencia del hombre hacia la mujer, sino que también puede ser a la inversa, o pueden ser las dos, es toda una hecatombe ahí. Y lo digo porque a mí me costó trabajo asimilar que me estaban jodiendo. Pero sí, cargue mucho tiempo con esta idea de que yo era quien estaba jodiendo todo el rato y de estar como cuidando. Entonces, sea cuidar al otro y de que mis actos eran, o sea que mis actos podrían ser una chingadera para el otro. O sea que, quizás así se, pero tampoco me puse a pensar como que también aquellos actos podrían ser una, pues algo malo para mí, y me afectaron.

Rodrigo sostiene que la violencia dentro de la relación de pareja, no tiene género, tampoco edad, constitución física, ni clase social. Así mismo sostiene que la violencia se da en diferentes modalidades [unidireccional y bidireccional] en el que puede ser ejercido por la mujer o por el hombre o en su caso ambos dentro de la relación de pareja. Pero también resalta que el tema de la violencia en el hombre como víctima es una situación difícil de ver y aceptarla como tal, debido a que usualmente se suele sostener que el hombre es quien ejerce la violencia y difícilmente puede ser visto como víctima de la misma. Así que su prioridad era cuidar sus palabras, gestos y actitudes, de forma que no fueran vistas y tomadas por su pareja como violencia, así que su enfoque fue cuidar a ella y no pensó que ella también pudiera violentarlo.

6.2 Resultados.

Ahora bien, después de haber hecho el análisis descriptivo de las entrevistas, a continuación se muestran algunos de los resultados. En el testimonio de los colaboradores, se identificaron datos relevantes sobre el mundo que percibido que los rodea y cobija en torno a la violencia de pareja, vivida en su contra.

A continuación, se muestra una tabla en la que están contenidos los tipos de violencia y el tipo más frecuente en los tres casos.

Tipos de Violencia.	Número de Colaboradores.
Violencia Psicológica	3
Violencia social	2
Violencia física	2
Violencia Física sexual	1
Violencia Jurídica	1
Violencia Económica	1

La violencia en la relación de pareja estuvo presente en diferentes tipos como son; Psicológica, social, física, física sexual, jurídica y económica. Siendo la violencia psicológica, el tipo de violencia más común entre los colaboradores, seguido de la violencia social y física, presentes en dos de los tres casos, y para finalizar con la violencia física sexual, jurídica y económica con poca frecuencia en los entrevistados.

Después de haber mostrado los tipos de violencia y la frecuencia del uso de las mismas en los colaboradores, a continuación se presentan algunas frases o palabras con contenido emocional o afectivo [obtenidas de las viñetas mostradas en el apartado anterior], surgidas a partir del relato de cada uno de los colaboradores que llevó a cabo frente a la problemática en cuestión. El objetivo de resaltar la parte afectiva y emocional que emergió en cada testimonio dentro de la entrevista, es para evidenciar de forma más clara la manera en que cada colaborador se vivía y el impacto que la problemática tenía en su vida cotidiana.

Colaborador # 1	Colaborador # 2	Colaborador # 3
Leonardo: <ul style="list-style-type: none"> • Yo me sentía mal, te sientes usado. • Yo me sentía muy mal por dentro. • Yo me sentía culpable. • Incluso llegué a 	Adrián: <ul style="list-style-type: none"> • Me trae bien pendejo. • Quiero comer a gusto. • Ya vi la respuesta. ➤ No llegó el papa, llegó el perro. 	Rodrigo: <ul style="list-style-type: none"> • Como si era el amor de mi vida. • Perder lo poquito que había. • Para mí los amigos no se buscan cuando necesitan algo.

<p>mentir para ir y me sentía mal.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Era algo que me gustaba, y si lo hacía también estaba mal, me sentía culpable. ➤ Me asusté todavía más. ➤ Con el temor de que me hiciera algo. ✓ Yo no estaba a gusto en mi trabajo. ✓ Yo pensaba que eso era amor. ✓ Eres un esclavo. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Todos me odian. ➤ Eso era lo triste. ➤ Ya me cansé. ✓ Una visita, una llamada no la recibí [llora]. ✓ ¿Cuál de los dos quiere venir a dormirse conmigo? ✓ ¡o duerme el niño conmigo o yo ya me muero! 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Desacreditándome. ➤ Pues yo me asusté. ➤ Yo nada más me sentía mal. ➤ Estoy deprimido. ✓ Mis amigos me hicieron un parote.
--	--	--

Con base a lo que se muestra en la tabla, se evidencia la vivencia de los colaboradores en el que parecen sentirse atrapados en su relación, confundidos en sus sentimientos y emociones, sin poder tener claridad de lo que estaban viviendo, por tanto tampoco vislumbraban otras formas de relación de pareja.

Por otra parte, en la siguiente tabla se muestran resultados de las cuatro categorías analizadas, de una forma más sintética, resaltando algunas frases que el colaborador menciona (la viñeta en forma de flecha) y lo que dice que dijo su pareja (la viñeta sombreada). Por otra parte, también se hará una inferencia de la forma en que se siente el colaborador (una viñeta en forma de cuadrado), según sea la categoría. Estas resaltadas desde la perspectiva de la violencia psicológica y el impacto que tuvieron en la vida cotidiana de los colaboradores.

Los recuadros que a continuación se muestran, tienen como objetivo exponer las palabras y acciones aparentemente inofensivas emitidas por las parejas, así como las actitudes con que los colaboradores se posicionaban frente a su pareja y dentro de la relación.

Colaborador.	Modo de interacción en la pareja.	Ejercicio de poder en la interacción.	Toma de decisiones.	Vivencia personal del entrevistado.
Colaborador 1: Leonardo.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Complacerla, en tener que ir a lugar donde ella quería ir. ▪ Obligado a estar presente de forma continua y exclusiva. ➤ Como vivir nada más para ella. ▪ Controlado y sin capacidad de maniobra. ○ Me vas a dejar sola. ▪ chantajeado. ○ Estás saliendo con alguien. ▪ Celado. ➤ Le dije: no, le dije estas son mis cosas. ▪ Vigilado y ultrajado. ➤ La pugna eran las salidas. ▪ En lucha Constante. ➤ Una 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Te encargaron conmigo. ▪ Vigilado y controlado. ❖ Ella Te quiere controlar. ▪ Vigilado. ○ ¿Sabes qué? Yo contigo no quiero tener relaciones. ▪ Rechazado y desplazadas sus demandas afectivas. ➤ Te sientes usado. ▪ Controlado y 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Entonces, ¡ah! Te digo: Mira ¿Sabes qué? Pues yo ya no quiero estar contigo. ▪ Seguridad en sí mismo. ○ Vámonos a, tú me dijiste que me ibas a llevar a la playa. ▪ Forzado. ○ Ah, qué casualidad, ¿por qué no te vas con maestros? ▪ Cuestionado y controlado. ➤ ...Lo que tú quieras, vamos a 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Una tensión psicológica, o sea, a decidir pensando en ella. ▪ Conflicto interno. ➤ Pensé en renunciar a mi trabajo. Para quedarme en casa, para que todo estuviera bien. ▪ Dominado y controlado. ➤ Hacer las cosas por mi pareja. ▪ Inseguro y dominado. ➤ Va a ser por siempre y para siempre...Cumplirlas al pie de la letra. ▪ Resignación. ➤ Acosta de mí, y yo pensaba que eso era amor... hasta de mi profesión me olvidé...para que ella estuviera bien.

	desaprobación total. ▪ Denigrado. ➤ Para tener, y o sea, demostrarle que la relación, o sea, ella me importaba... ▪ Intimidado.	denigrado. ○ Lo voy abortar. ▪ Amenaza do. ➤ ...Me aleje de muchas personas, de muchos amigos. ▪ Aislado.	donde tú quieras, está bien. ▪ Inseguro.	▪ Controlado. ➤ Me alejé de mí, para que ella estuviera bien. ▪ Controlado y dependiente. ➤ No era yo...Yo me sentía muy mal, emocionalmente y físicamente. ▪ Ruptura de su identidad, desgastado física y emocionalmente. ➤ No dormía y con el temor de que me hiciera algo. ▪ Aterrorizado e Intimidado. ➤ Despertar que me clavara algo. ▪ Aterrorizado. ➤ Que me diera algo en la comida. ▪ Aterrorizado. ➤ ...Eres un esclavo completamente de ver, haber ¿Está bien lo que estoy
--	---	--	---	--

				<p>haciendo?...</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Controlado, intimidado y vigilado. ➤ ¿Pues con quién estas? O ¿Por qué precio está pagando a costa de? ▪ Toma de conciencia.
--	--	--	--	--

Hirigoyen, M. (2006) menciona que una de las modalidades de violencia, consiste en vigilar a la pareja, con el objetivo de dominarlo, anularlo dentro de la relación de pareja, en el que sólo se limita a obedecer. Leo, afirma sentirse dentro de la relación como un esclavo quien no tiene voz ni voto, porque no es tomado en cuenta, de forma que todo su actuar está encausado a la búsqueda del bienestar, la aprobación y el reconocimiento de su pareja. Por tal motivo se aleja de personas significativas y amigos, también de su trabajo y carrera profesional para no tener problemas con su pareja. En esta dinámica se puede constatar e inferir en cada uno de los fragmentos del análisis, que Leo se vivía controlado, vigilado y sometido por su pareja, dentro de la relación en la que no tiene capacidad de maniobra.

Otra modalidad es la intimidación, según Hirigoyen, M. (2006) sostiene que es eficaz para mantener el control y el poder dentro de la relación de pareja. Algunas de sus manifestaciones son: gritos, insultos, destrucción de objetos significativos o valiosos de la víctima. El cometido principal en la intimidación es suscitar miedo en la víctima, mostrando la fuerza, el poder y con ello el control que la pareja tiene sobre ella. En el caso de Leo, él menciona que temía por su vida, así que frente a tal situación, podría vivirse en un dinamismo constante de ansiedad y en estado de alerta frente a momentos o signos que pudieran representar para él peligros latentes (alimentos, descanso nocturno). Esto porque parece ser que cree que no tiene capacidad de evitar o escapar de la violencia y sin la capacidad de pedir ayuda, esta situación le conduce a vivir en estado de alerta constante, con el temor del próximo episodio violento.

Otra de las modalidades es la indiferencia en la demanda afectiva de la pareja. Hirigoyen (2006) menciona que se hace presente mediante el rechazo o desprecio de las necesidades afectivas, cuyo objetivo es que en la víctima se genere un vacío interno y con ello una necesidad hacia su agresor, situación que crea sentimientos de inseguridad y mayor dependencia de la víctima hacia su pareja. En Leo esta dinámica se hizo presente en la relación con su pareja, sobre todo en el ámbito sexual en el que era rechazado por su esposa y culpado de mantener relaciones con otras mujeres. Esta situación parece generar en Leo, un sentimiento de vacío e inseguridad y con ello, la necesidad de tener que convencer y demostrar a su pareja el amor que siente por ella.

Colaborador.	Modo de interacción en la pareja.	Ejercicio de poder en la interacción.	Toma de decisiones.	Vivencia personal del entrevistado.
Adrián	<ul style="list-style-type: none"> ○ Si sales, yo también salgo ▪ Amenazado. ➤ Ya, estaba tanto así que me quito el pinchi pantalón, y le digo: toma, presta el vestido, vamos a cambiar las cosas, ¡órale! Conmigo no vas a batallar. ▪ Humillado. ○ Tú quieres hacer lo que te da la gana. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ...me di cuenta que tenía todos los hijos en mi contra... todos me ¡odian! ▪ Rechazado. ○ ¡Mira lo que pasa es que tú,...todos son una bola de pendejos, no puedes sólo güey! ▪ Denigrado y humillado. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ...¿Cómo así que te vas a ir a Estados Unidos? ▪ Desplazado. ❖ No, pues yo le dije a mi mamá que desde en un principio te dijéramos, y ella no quiso. ▪ denigrado. ○ No, pues haber cómo le haces con tu ropa y tú comida, porque aquí no te voy a dar yo, ... 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ...¡Yo quiero alguien me escuche, alguien me crea...Yo quiero que me escuchen la realidad! ▪ Denigrado. ➤ Pus, ¡es que no llegó el papá, llegó el perro que nomás viene a chingar!... ▪ Rechazado. ➤ ¿Dónde estoy? ▪ Confusión. ➤ ... ¿Qué quieres que, que quieres

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Controlado. ○ Eres un pendejo... Tus pinches compañeros... me andan pidiendo las nalgas. ▪ Denigrado. ○ Lo traigo aquí... gastando cuatro y cinco mil pesos por semana. ▪ Humillado. ➤ ...no andar con las desconfianzas con la mujer y todo... ¡Ahí está el dinero! ▪ Controlado. ➤ Es que sí es cierto... Me trae bien pendejo. ▪ Controlado. ○ Lo que pasa es esto, él tiene sus amigas, yo tengo mis amigos. 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ controlado. 	<p>enterarte que una mujer le puede hacer un hombre, que no me lo hayan hecho a mí?...</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Humillado. ➤ ... ¿Cuál de los dos güeyes quiere venirse a dormir conmigo cabrones?... ▪ Soledad y abandonado. ➤ ¡A mí me vale madre, le dije, yo quiero el niño o de repente no amanezco! ▪ Abandonado
--	---	--	---	---

	▪ Celado.			
--	-----------	--	--	--

Hirigoyen (2006) señala que la denigración hacia la pareja, consisten en anular sus puntos de vista, emociones, restarle valor a lo que hace, realizarle reproches sobre lo que hace o deja de hacer, criticar a sus amigos. Situación que genera en la víctima la pérdida de seguridad en sí mismo, lo que se traduce en una búsqueda constante de aprobación, reconocimiento y aceptación de la víctima hacia su agresor. En el caso de Adrián, pareciera que su relación de pareja está enmarcada por estas situaciones, en la que hay inseguridad y falta de confianza en sí mismo, que parece ser lo conduce a tener una baja autoestima y poca capacidad de maniobra, para poder posicionarse como sujeto autónomo y decisivo.

Según Hirigoyen (2006), la humillación de la pareja, se manifiesta mediante la presencia de celos, ridiculización, retar a la pareja. Esta situación estuvo presente con Adrián, quien parece ser que tiene baja autoestima, que se vive rebasado por la situación en la que se encuentra y con ello experimenta la imposibilidad de poder revertir o vislumbrar nuevas formas de relación. Esta situación para ser que impacta en buena medida en la imagen que tiene de sí mismo marcado por el temor y la inseguridad.

Otra de las forma de violencia psicológica presente en la relación de Adrián, es la indiferencia (Hirigoyen, 2006) de la demanda afectiva de parte de su pareja, presente mediante el rechazo de su pareja. Situación que genera en él un sentimiento de vacío y dependencia hacia su pareja. Para Rodrigo, parece ser que se vivió y sintió no querido y amado por su esposa de tal forma que él mismo llega a afirmar que llegó un animal y no una persona. Situación que parece sentirse desplazado e ignorado por su pareja, lo que parece generarle sentimientos de vacío e inseguridad y con ello mayor dependencia y búsqueda de aprobación de su pareja.

Colaborador.	Modo de interacción en la pareja.	Ejercicio de poder en la interacción.	Toma de decisiones.	Vivencia personal del entrevistado.
Rodrigo	<p>➤ ...¿tú qué intensiones tienes conmigo?...</p> <p>▪ Seguridad.</p> <p>➤ ... Y casi</p>	<p>○ Oye, no uses ese cubierto.</p> <p>▪ Controlado.</p> <p>○ ¿Por qué te pusiste esa</p>	<p>○ No lo hagas.</p> <p>▪ Controlado.</p> <p>○ Sí, pero ya vete.</p> <p>▪ Controlado.</p>	<p>➤ ...Entos yo me desvivía por, por complacerla y por lo más que pudiera...</p>

	<p>era así todo bonito, y luego, críticas, había críticas y luego la crisis otra vez, ¿no?</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Denigrado. ➤ ...Salimos y de pronto la parte era así como de empezar a hacer comentarios como desacreditando me, ¿no? ▪ Denigrado. ○ Oye, qué vergüenza, ¿Por qué traes huaraches? ▪ Denigrado. ○ Ay no, es que te vez muy ranchero. ▪ Denigrado y humillado. ➤ Pero, o sea, con tal de yo estar cubriendo esos detalles nunca fueron 	<p>camisa?</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Controlado. 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Vivir para su pareja. ➤ Que el hombre tiene que rogar...yo debería estar así como esforzándome, para andar con ella... ▪ Aguantarse. ➤ ... ya llegaba y ya empezaba con sentimientos de culpa y ya, y casi como periodo, como ciclo menstrual cabrón cada mes... ▪ Confusión. ➤ ... estaba viendo el celular cada rato, se me iba el sueño... ▪ Inseguridad por la relación. ➤ ... pues era una pendejada porque no andábamos así formalmente, pero era como,
--	---	--	--	--

	suficientes... ▪ Humillado. ○ Y además los primos de mi novio te quieren golpear. ▪ Amenazado.			pues, perder lo que había... ▪ Miedo. ➤ Que fue la primera vez que dije, no manches estoy deprimido. ▪ Deprimido.
--	---	--	--	--

Stith, Williams, & Rosen (1992) afirman que los valores presentes dentro de una cultura determinada, respecto de los roles femeninos y masculinos, influyen sobre el nivel de violencia dentro de la familia. En el caso de Rodrigo, esos valores están presentes en el modo de actuar y concebir la relación de pareja, partiendo de la imagen de hombre existente en su entorno. Parece ser que él parte de esa creencia que lo conduce a tolerar los malos tratos en el proceso de cortejo. Pareciera que en su ímpetu por cumplir con sus propios requerimientos, no se da cuenta que está siendo violentado. De esta forma también los momentos de humillaciones, denigraciones que recibía de parte de su pareja eran vistos como parte del proceso, a pesar de lo difícil que fuera y lo que implicaba para él.

Labrador, Rincón, Pilar de L. & Fernandez-Velazco (2004) sostienen que la víctima de violencia, desarrolla un cuadro depresivo por sentirse rebasado por su problema e incapaz de encontrar solución alguna, por el hecho de estar expuesto de forma constante a agresiones. Esta situación deja estragos en la víctima, además de la depresión, baja autoestima, apatía. En el caso de Rodrigo, él mismo reconoce en algún momento que está deprimido, por la situación en la que se encontraba dentro de la relación de pareja. Así mismo menciona que vive con el temor de perder la relación, pareciera que por eso resiste los malos tratos y se mantiene en la relación, a pesar de las constantes críticas hacia su imagen y atributos físicos.

Hirigoyen (2006) menciona que otra de las manifestaciones de violencia es denigrar a la pareja, atacando con ello su autoestima y con ello restándole valor. Esto mediante distintos

mecanismo como: anular sus ideas, su forma de vestir y sus gustos, criticar su aspecto físico, a su familia, amigos. Con ello, se genera la pérdida de confianza y seguridad en sí mismo. Ésta es una dinámica presente en la relación de pareja de Rodrigo, en la que, a pesar de los esfuerzos que hacía por agradar a su pareja, pareciera que nunca fue suficiente para alcanzar el reconocimiento que esperaba de ella. De forma que sentía que no podía posicionarse frente a su pareja y mantener una postura en el que pudiera negociar con la pareja, siendo autentico y sin pretender agradarla.

Los resultados que se obtuvieron en esta investigación, coinciden en buena medida con algunos de los obtenidos en los trabajos de Patricia Trujano (2007, 2009, 2013), en cuya investigación aborda el tema de los hombres violentados por sus parejas.

Trujano, Martínez & Camacho (2010) sostienen que los tipos de violencia que viven los hombres violentados, son similares a las que viven las mujeres víctimas, como son: física, psicológica, sexual, económica, social y objetal. En el caso de la investigación que se presenta en este documento, el tipo de violencia que no estuvo presente en los colaboradores, fue el objetal. En ambos trabajos se muestra cómo los colaboradores (hombres) sufren estragos similares de la violencia a nivel físico, psicológico, sexual, social y económico, que las mujeres víctimas de la violencia de pareja.

Trujano (2007), sostiene que los hombres violentados, enfrentan mayores grados de dificultad para reconocer y expresar que son violentados, así mismo que sean escuchados y por ende que se les crea o acepte como verdad que son víctimas de violencia. En esta investigación, para los colaboradores no fue fácil reconocer y aceptar que estaban siendo violentados por su pareja, por el hecho de que ellos veían el modo de proceder de su esposa como su estilo de relación. De ahí que en un primer momento ellos no podían asumir que estaban siendo violentados, uno de los datos que llama la atención es que personas ajenas a la relación pero cercanas a los colaboradores, se daban cuenta que ellos estaban siendo violentados [esto estuvo presente en dos de los tres casos] y se los decían, pero ellos no lo veían así, por tanto no aceptaban que dicha situación les estaba ocurriendo y no tomaban en cuenta el comenario. En uno de los casos, al colaborador no le fue escuchada su versión [ante un juez] sobre los hechos ocurridos dentro de la relación de pareja.

Trujano, Sánchez & Yoseff (2013) afirman que los hombres se enfrentan a una mayor reto frente al problema en la que se encuentran, como el hecho de vivir la violencia en silencio y con ello la dificultad por denunciar los abusos. En los colaboradores se hizo presente esta realidad en los tres casos, la postura que tenían era de mantener el secreto de su vivencia y modo de relación de pareja. Esto generaba en ellos un aislamiento social, así como un distanciamiento de sus redes de apoyo, situación les conducía a vivir en soledad y en silencio, por el temor a ser juzgados, humillados por terceros, así como generar mayores problemas con sus parejas. Dicha situación les imposibilita que puedan denunciar las agresiones a las instituciones de procuración de justicia, principalmente por la vergüenza que les genera hablar del tema frente a otros hombres.

Trujano (2010) sostiene que el patrón de violencia que ejercen las mujeres es similar cuando ellas son víctimas. En algunos casos, la pareja se burla de su pareja en público o en privado, los hombres son intimidados, humillados, forzados a tener relaciones sexuales contra su voluntad, aislados de familiares y amigos. En el caso particular de la investigación, se encontró que la violencia psicológica y física de la esposa hacia el hombre se manifiesta mediante: humillación en público y privado, la intimidación, la minimización de éste, acusados de infidelidad, la infidelidad de la esposa, la restricción de mantener relaciones sexuales de parte de la esposa, ser forzado a tener relaciones sexuales y ser ignorado en la toma de decisiones.

Trujano, Sánchez & Yoseff (2013) afirman que existen creencias y actitudes sociales erróneas hacia los hombres, como el hecho de que ellos tienen que proteger a las mujeres y no deben devolver los golpes o insultos aunque sean violentados por ellas. En el caso de los colaboradores, ellos expresaron que el modo de estar en la relación su cometido principal era la constante búsqueda del bienestar de su pareja ante todo y la aprobación de la misma. Por ello, para dichos hombres darse cuenta que lo que vivían con su pareja era violencia, implicó un cambio de paradigma en la interacción y en su modo de concebir la relación de pareja, situación que no fue fácil para ellos reconocer y aceptar. En las primeras etapas de la relación les fue difícil darse cuenta que la interacción de pareja era violenta, debido a que sus interacciones estuvieron orientadas en atender, cuidar a su pareja, así mismo la baja autoestima que los colaboradores tenía de sí mismos.

Trujano, Sánchez & Yoseff (2013) sostienen que hay hombres con nivel académico de licenciatura, tienen mayores conocimientos sobre el tema de la violencia hacia la mujeres. Sin embargo en sentido contrario, también pueden ser más tolerantes y permisivos a que sus parejas sean violentas con ellos, con el fin de protegerlas a ellas. En este sentido para los colaboradores, ésta fue una realidad que estuvo presente en dos de ellos quienes [tienen el grado de maestría] veían las conductas de sus parejas como parte de la relación y vivencia de pareja, por el hecho de que su objetivo era cuidarlas ante todo y en todo momento. En uno de los casos eran vistas como parte del cortejo en el que el hombre tiene que tolerar los malos tratos y las agresiones de parte de la mujer, y así cubrir el perfil requerido dentro del imaginario sociocultural [esto desde la creencia que él tenía sobre el proceso de cortejo de un hombre hacia una mujer]. Al parecer, las mujeres aprovechan este no reconocimiento de la violencia y de que el hombre estaba en una situación vulnerable, para abusar del poder y al mismo tiempo controlar la relación. Esto también les daba un margen de maniobra, en la actuación en perjuicio de su pareja. Pero también hay que matizar que los factores y creencias socioculturales influyeron en gran medida en lo colaboradores, para la permanencia de ellos en dicha relación violenta, factores como; que el hombre tiene que ser fuerte siempre y en todo momento, no mostrarse débil, tolerar malos tratos porque son parte del proceso de cortejo, ser atentos y solícitos en la atención a la pareja, que el hombre siempre es el verdugo y la mujer la víctima, el hombre es el responsable de que las cosas en la pareja estén bien siempre y en todo momento.

Trujano, Sánchez & Yoseff (2013) afirman que los hombres tienen temor para hablar de los hechos, así que callan principalmente por vergüenza a que se burlen de ellos y por miedo a la reacción de su pareja. Además se encuentran con la falta de red de apoyos institucionales, sociales, y familiares en la que pudieran sentirse comprendidos y respaldados. Los colaboradores mencionan que uno de los mecanismos de protección al que recurrieron, fue aislarse de sus amigos, familiares y personas cercanas, con el objetivo de no generar mayores problemas en su relación. Aunado a lo anterior, la falta de credibilidad de parte de la sociedad frente al problema en que se encuentran, los conducía a vivirse desprotegidos y desprovistos de redes de apoyo donde apoyarse para poder vislumbrar nuevos horizontes y estilos diferentes de relación.

Trujano, Sánchez & Yoseff (2013) afirman que en los hombres víctimas de violencia, se genera en ellos baja autoestima, sentimientos de incapacidad, imposibilidad de romper con el estilo de relación, así como desarrollar conductas de evitación. En los tres colaboradores se observó que ellos, en lo ordinario de la interacción con su pareja, usualmente no comunicaban sus sentimientos, sus molestias e inconformidades o no defendían ni su punto de vista, sus anhelos, deseos, sueños e ilusiones, lo que repercutía en un deficiente cuidado de sí mismos. Esto dejando que sea la pareja quien tome las decisiones de cualquier índole que afecte a la pareja y familia. Sin embargo, cuando se trata de la esposa, ellos dicen buscar todo lo que está en sus manos, para que ella esté bien en todos los aspectos; pareciera que todos los deseos de ellas son órdenes para ellos, debido a que maximizan las necesidades, peticiones y exigencias de la pareja.

Medina (2002) sostiene que una persona que es víctima de violencia dentro de la relación de pareja, con el transcurso de tiempo en el que está inmersa en dicha realidad y después de varios intentos fallidos, asume que no puede controlar dicha situación, pierde la motivación por cambiar el ambiente en el que se encuentra, a dicha dinámica es denominada como *indefensión aprendida*. Esta dinámica probablemente estuvo presente en los colaboradores. Ellos buscaban la manera de poder controlar la situación, pero al no llegar a obtener resultados positivos, se adaptaron al estilo de relación que tenían sin tratar de modificarla debido a que asumieron que no podían dar una respuesta eficaz que pudiera solucionar el problema o buscar un escape. En uno de los casos, el colaborador busca apoyo en profesionales para que puedan darle herramientas para la solución del conflicto, pero no obtiene su objetivo, de forma que asume la situación como tal, porque se dio cuenta que es algo que lo rebasa y que no puede cambiar.

Aguirre (2012) sostiene que en algunos casos la víctima se identifica con su agresor de forma inconsciente asumiendo la responsabilidad de la agresión del que es objeto. En el caso de la investigación, los colaboradores justificaban el proceder de su pareja asumiendo ellos la responsabilidad, es decir que ellos tenían la culpa por hacer algo que no les estaba permitido, de forma que justificaban a la pareja para culparse a sí mismos de los hechos.

Trujano, Sánchez & Yoseff (2013) sostienen que los hombres suelen ser más victimizados sexualmente por las mujeres; afirman que es un fenómeno mayor de lo que se conoce. En el

caso de la investigación, en uno de los casos la mujer se negaba a tener relaciones sexuales con su pareja, acusándolo de infidelidad. Así mismo en sentido contrario, forzaba a la pareja a tener relaciones sexuales cuando ella quería, dejando de lado el querer y sentir del hombre, situación que afectaba su intimidad, virilidad, la manera de concebirse así mismo dentro de la relación.

Trujano (2007) sostiene que cuando se piensa al hombre siempre como violento y a la mujer como víctima, y que ella es incapaz de ejercer la violencia para solucionar el conflicto, situación que favorece la perpetuación del silencio de las víctimas hombres, porque se parte de una generalización en la que el hombre es el verdugo y la mujer como víctima. De tal manera que aunque en las parejas existan también mujeres agresoras y hombres víctimas, simplemente ello, con frecuencia, no es aceptado, porque es una realidad que se cree que es de cierta manera y la otra no existe. En el caso de la investigación, se observó, que los hombres debían soportar cualquier cantidad de malos tratos, violencia, humillaciones, aislamientos de familiares y amigos con el objetivo de mantenerse en la postura del “deber ser” y con ello permanecer dentro de la relación.

Siller, Trujano & Ruiz (2012) mencionan que la mujer tiende a abusar del poder cuando el hombre no sabe que está siendo violentado. Esta situación parece haber estado presente con los colaboradores, en las que las mujeres tuvieron mayor margen de maniobra para violentar a su pareja, por el hecho de que ellos desconocían que estaban siendo violentados, ya que partían del supuesto que al hombre le corresponde cuidar a la pareja, respetarla, consentirla en todos los aspectos, etc. En este contexto, estos hombres se asumieron incapaces de poder posicionarse como sujetos de negociación con su pareja en una relación en la que había una interacción equitativa.

Siller, Trujano & Ruiz (2012) mencionan que la mujer tiende a ejercer el poder a través de lo que Vargas (2008) denomina “violencia baja”, es decir que para obtener algún objetivo, se muestran autoritarias, estrictas, exigentes, desaprobando a su pareja, las cuales no parecen ser acciones violentas. Ahora bien, en las narraciones obtenidas con los colaboradores, las mujeres parecían tender a ejercer el poder y control sobre su pareja, lo cual sucedía en lo cotidiano de la vida en privado y en público. Por eso parece que estas mujeres, con el objetivo de conseguir aquello que desean, recurren a ser autoritarias,

estrictas, exigentes, decisivas, y a mantener una constante desaprobación o disminución hacia la pareja en privado y/o en público, en la familia nuclear y en la extensa. Con estos comportamientos, parece que las mujeres colocan a la pareja en una posición de inferioridad con respecto a ellas. Y así logran ejercer el poder y el control sobre su pareja, de manera indirecta o aparentemente no violenta. En uno de los casos, también mediante infidelidades, el control en el manejo del dinero que el esposo le proveía para el sustento familiar, el abuso de la confianza que él le tenía, y mediante humillaciones, amenazas e intimidaciones. El poder que, según el colaborador, ejercía la mujer sobre los hijos, le permitía “educarlos” de tal manera que la apoyaran y respaldaran, e incluso que asumieran hacia su padre las apreciaciones negativas de su madre. De esta manera logra alejarlos de su pareja, sin diferenciar que para ellos- los hijos- es su padre y ello implica una relación diferente. En la convivencia cotidiana esto se traduce en un alejamiento de los hijos con el papá, hacerlo de lado, y disminuyendo su autoridad en la familia. Así la presencia del hombre en la vida familiar, poco a poco va siendo “innecesaria” hasta quedar anulada, por la pareja y los hijos.

En esta investigación hemos puesto el foco de atención en los hombres porque es una problemática mucho menos estudiada y atendida que la de las mujeres. Aunque desde cierta perspectiva podría decirse que el problema de la violencia de pareja es algo que emerge de la participación de ambas partes, también parece pertinente identificar las condiciones personales, psicosociales y socioculturales de cada uno de los participantes, de manera que podamos reconocer las desigualdades que en muchos casos se presentan. Desde una perspectiva relacional, hay que tener presente la dinámica cíclica para que las acciones no sean vistas como causa y efecto, sino como pautas de interacción en la pareja que refuerzan la permanencia del problema. Así que esto ayudará a mostrar quién tiene el poder y el control dentro de la relación, en qué momentos, aspectos y la función que desempeña dentro de la interacción.

CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

7.1 Cómo se entienden los resultados.

Al estudiar o atender situaciones de violencia doméstica o de pareja, es importante identificar nuestros pre-juicios y estereotipos de género, de modo que podamos captar y comprender cómo se dan las interacciones en las diversas situaciones. Es útil también, asumir una perspectiva interaccionista en la que intentemos entender cómo los diversos actores que contribuyen a que esta violencia sea una realidad en muy variadas circunstancias.

La violencia es un fenómeno que se hace presente dentro de las interacciones humanas, en distintas manifestaciones y dimensiones de la misma. Por ello, es indispensable reconocer que no es exclusivo de un género, nivel sociocultural, posición social, económica, etc. Esto, además de apertura, requiere de procedimientos adecuados para recabar la información que nos permita conocer lo que ocurre en esas interacciones de pareja en las que hay violencia.

En muchos casos en los que la violencia está presente en la dinámica relacional de la pareja, ella puede volverse un modo habitual de estar con el otro y convertirse en un estilo de vida. Tanto el hombre como la mujer pueden ser vulnerables en una interacción de pareja, y pueden tanto ser violentos como violentados. De forma que las consecuencias y los daños físicos y psicológicos que trae consigo en la vida del afectado ya sea hombre o mujer pueden ser las mismas, debido a que la afectación es en una persona concreta.

Frente a este panorama, es importante remarcar que las afectaciones que trae consigo el ser violentado, si bien están vinculadas de alguna manera al género al que pertenece cada quien, la afectación es a una persona concreta, más allá del estilo y roles de vida que aprendieron. Por eso es necesario matizar que en ésta investigación se busca ampliar el panorama en torno al tema de la violencia de pareja, mostrando que los hombres también son vulnerables a ser violentados por sus parejas mujeres. Así mismo cabe mencionar que el ejercicio de la violencia dentro de la pareja, está vinculada al ejercicio del poder y el

control dentro de la relación. En el caso de los hombres violentados, el problema además rompe esquemas y estereotipos socialmente aceptados en los que se sostiene que es la mujer quien en todos los casos es violentada y se ve al hombre con la etiqueta de verdugo.

Así que los resultados obtenidos en ésta investigación apoyan la propuesta de que la violencia es un fenómeno que se hace presente en la interacción entre seres humanos, que en un momento determinado viven circunstancias en las que existe una *desigualdad* entre ellos, que posiciona a un miembro de la pareja en situación de ventaja para uno y desventaja para el otro (vulnerabilidad).

Relación e implicaciones de los resultados para la práctica psicoterapéutica y/o la formación de psicoterapeutas.

La violencia dentro de la relación de pareja es una realidad compleja. Si partimos del paradigma que sostiene que la mujer es, en la gran mayoría de los casos la víctima, puede ser difícil, en primera instancia comprender la situación tanto para quien la vive como para el o la psicoterapeuta como un caso de violencia de la mujer en contra del hombre.

La psicoterapia tiene un papel indispensable para ayudar a las personas a resolver constructivamente los problemas relacionales de su vida cotidiana. Y la violencia puede ser uno de esos problemas. Por lo mismo, parece necesario que los profesionales cuenten con un marco de referencia amplio e interdisciplinario primero para la comprensión de las personas viviendo esta problemática, y segundo para identificar cursos de acción a seguir en su resolución.

Así mismo, es importante que se revisen algunas de las concepciones actuales sobre la violencia de género y la violencia intrafamiliar que sostienen que en todos los casos el generador de violencia es el hombre y a quien en muchos casos (Trujano, Sánchez & Yoseff, 2013) se le asigna el papel de verdugo. Es necesario considerar también aquellas situaciones en las que el hombre está en el lugar de quien sufre la violencia. Por ello, es indispensable que dentro del proceso de psicoterapia, se identifiquen y se analicen los constructos o supuestos desde los cuales cada integrante de la pareja actúa en la interacción,

y así el psicoterapeuta pueda ayudar a los consultantes a reconocer sus coincidencias y divergencias y cómo ellas entran en juego en sus problemas relacionales.

El caso de Rodrigo muestra el papel central que tuvo la psicoterapia en la identificación, aceptación y resolución de su problema de violencia en la relación de pareja. Rodrigo estando dentro de la relación en la que era violentado por la mujer, no la percibía como tal sino como un estilo de relación propia de su pareja. Esta percepción de la situación empieza a cambiar en el momento en que inicia su proceso de psicoterapia. En ese espacio revisa la relación con su pareja. La primera fase fue darse cuenta del tipo de vínculo que mantenía, es decir reconocer su realidad y asumirla como tal. Como segundo momento fue que se diera cuenta de qué es lo que él hacía y lo que dejaba de hacer para tener ese tipo de relación. De esa forma pudo identificar nuevas maneras y estilos de relación de pareja, para emprender las acciones que él creía más pertinentes y acordes a su realidad. Según relata Rodrigo, dentro de su proceso de psicoterapia es donde se da cuenta que está siendo violentado por su pareja, situación que previo a su proceso no la veía como tal. Así que el trabajo que continuó fue vislumbrar nuevas formas de relación consigo mismo y en pareja, y ello lo condujo a dejar la relación en la que era violentado.

Es importante resaltar que dentro del proceso de psicoterapia se trabaja con la narración del consultante y con sus diversos modos de expresión en torno al tema en cuestión. De este modo, el consultante expresa sus vivencias, experiencias, lo que piensa, entiende y percibe de eso que dice que sucedió, por eso es importante identificar los significados y las valoraciones que para él tienen dichos acontecimientos vividos. Para ello se requiere, en muchos momentos, un trabajo adicional para buscar saber lo que ocurrió y las múltiples interpretaciones y significados, así como facetas que puedan tener tales sucesos.

Colaborador: Rodrigo	Su percepción sobre la violencia que vivía antes y durante su proceso de psicoterapia.
Antes de Iniciar su proceso de psicoterapia.	<ul style="list-style-type: none"> Haciendo retrospectiva, porque también quisiera aclarar que, pues yo no notaba como violencia, porque para mí era así como, eh, la típica actitud de que un hombre tiene que estar rogando, ¿no?
Durante su	<ul style="list-style-type: none"> Parte de la terapia fue donde descubrí que había algo de violencia, ¿no?

proceso de psicoterapia.	
Después de su Proceso de psicoterapia.	<ul style="list-style-type: none"> • ...Cada mes, y así la ruptura cabrón y, todavía recuerdo todo ese rollo, ¿no? Ahorita te lo doy, te lo puedo sistematizar y soy consciente, pero hay partes que en ese momento, pus por ejemplo, yo nada más me sentía mal, ¿no?, o me empezaba a sentir mal. • Y lo digo porque a mí me costó trabajo asimilar que me estaban jodiendo. Pero sí, cargue mucho tiempo con esta idea de que yo era quien estaba jodiendo todo el rato.

La necesidad de una perspectiva interdisciplinaria para comprender la problemática y atenderla mejor.

La sociedad actual se caracteriza principalmente por tener una dinámica constante de cambio y mantener un ritmo de crecimiento acelerado, lo que impacta de forma directa en el estilo de vida del ser humano. Esta situación genera una constante complejidad y diversificación de sus actividades, así como la gestación de nuevas formas y estilos de relación trayendo consigo la complicación en los problemas que le aquejan y se enfrenta en su diario vivir, fruto de su interacción con su contexto, así como su quehacer en el devenir personal, social y cultural.

Partiendo de lo anterior, esto impacta en el campo del trabajo psicoterapéutico debido a que atañe de forma directa a las personas. Por ello es importante que el psicoterapeuta, gestione nuevas formas o modelos de trabajo con el objetivo de que pueda comprender con mayor eficacia los problemas, como: la violencia hacia los hombres, la ideología de género, los aspectos socioculturales relacionados con los roles de género dentro de la relación de pareja, el machismo, la vivencia de los diferentes tipos de masculinidades, etc. Con ello podrá contar con nuevas perspectivas de análisis para una mayor y amplia comprensión de los problemas y situaciones relacionadas con la violencia de género. Uno de los objetivos sería observar el problema desde un panorama más amplio con las variantes que la

componen y no solo ver el problema o un segmento del mismo, debido a que los problemas no existen de forma individual, sino que coexisten con otros con los cuales están interconectados. Así se podrá atender a la complejidad de las relaciones violentas, atender a la variedad de sus componentes, así como a la estructura sociocultural en la que ocurren.

Es importante tener una perspectiva interdisciplinaria que permita poder observar, describir y discernir con relativa objetividad el fenómeno, desde sus distintas aristas y componentes. Ello podrá ayudar a diseñar una estrategia de trabajo que se adecue a la problemática, implementando las técnicas que ayuden a potencializar en el consultante el proceso del cambio y con ello la resolución del problema. Ahora bien, en caso que sea un problema que no tiene solución, tal vez podrán buscarse los medios necesarios con los cuales el consultante pueda vivir con el problema con el menor malestar posible.

Contar con una visión global del problema que aqueja a un consultante, es ver a la persona de forma completa con sus distintas facetas relacionales, sociales, políticas, religiosas, etc. que lo constituyen, en cierto modo, como actor de su vida y en otros sentidos lo condicionan y delimitan dentro su entorno sociocultural. Frente a este dinamismo sociocultural de cambios constantes, dicho fenómeno también impacta en el trabajo y la vida personal del psicoterapeuta, debido a que no puede mantenerse al margen de los acontecimientos sociales e históricos que lo interpelan y modifican.

Cada ser humano es hijo de su tiempo y entorno. Por ello, la complejidad en el que está inmerso el individuo que se hace presente en el trabajo psicoterapéutico demanda del psicoterapeuta la adquisición de nuevas herramientas y habilidades como: identificar los aspectos socioculturales sobre los roles de género en la pareja, el machismo, diferentes modalidades de vivencia de la masculinidad, el papel de género dentro de la estructura sociocultural, la violencia contra el hombre, dejando de lado los pre-juicios de género. Así mismo, le requiere un mínimo de saber sobre los alcances y los límites de las instituciones jurídicas con respecto al tema de la violencia contra el hombre, así como la infraestructura con que cuentan para salvaguardar la integridad de los involucrados en la problemática. De igual manera, conocer los derechos y las obligaciones que cada integrante de una pareja

tiene dentro del marco jurídico, para que puedan ser debidamente atendidos en las sesiones psicoterapéuticas. Esta también es una expresión de la necesidad de hacer un trabajo psicoterapéutico desde una perspectiva interdisciplinaria, la cual ayuda a entender al ser humano que vive un dinamismo constante de cambios tanto internos como externos, los cuales influyen en su modo de ser, pensar y actuar en el mundo, en su mundo y la forma en que enfrenta los problemas con que se encuentra en lo cotidiano. Tener una visión interdisciplinaria implica ver al ser humano desde diferentes aristas en su totalidad y no desde una sola vertiente en la que en muchos casos se parcializa o segmenta el ser humano, dejando de lado la riqueza que trae consigo verlo desde sus diferentes facetas constitutivas.

7.4 Alcances y limitaciones del Estudio.

Alcances

Como se ha mencionado a lo largo de este documento, el tema en torno a la violencia de pareja perpetrada por una mujer en perjuicio del hombre es un fenómeno muy poco atendido por las instituciones públicas. Así que en este trabajo, se pone de manifiesto la necesidad de poder ampliar la mirada sobre esta problemática de la violencia de pareja, debido a que el maltrato hacia los hombres también ocurre en algunos casos y acontece en lo cotidiano de la interacción de pareja. Lo vivido por estos tres colaboradores muestra con claridad el drama y el relativo desamparo que viven, así como las dificultades que encuentran tanto en los círculos familiares y de amistades como en algunas instituciones para que otros reconozcan su situación de vida y la ayuda que necesitan para transformarla y mejorarla.

Es importante matizar que el presente estudio se limita a mostrar algunas facetas de las vivencias de tres hombres, las cuales coinciden en varios aspectos con otras investigaciones ya realizadas, y que amplían el panorama para resaltar el fenómeno de la violencia de pareja heterosexual, desde la vertiente en el que la mujer es agresora. Así mismo se pone de manifiesto la necesidad de que se revisen algunas políticas públicas respecto a la atención y apoyo que pueden recibir los hombres víctimas dentro de las instituciones públicas, así como en el sistema de impartición de justicia vigente.

Limitaciones del estudio

Algunas limitaciones que tiene este trabajo son: a) se refiere sólo al caso de tres colaboradores, por lo que no puede considerarse como una muestra representativa de la problemática; b) dada las pocas estadísticas que hay sobre esta problemática tanto en la investigación como en dependencias gubernamentales sólo podemos conjeturar sobre la magnitud del problema; c) las narrativas de los colaboradores sólo fueron analizadas desde las 4 categorías identificadas. Cabe la posibilidad de que con una mirada diferente se pudieran proponer otras categorías diferentes para el análisis. d) El análisis se hizo sólo sobre la transcripción de las entrevistas. Se dejaron fuera los aspectos paralingüísticos y corporales de la comunicación con todo lo que ello implica de limitaciones para la comprensión de los significados aún de lo dicho por los colaboradores. Y finalmente e) no se hizo un análisis de la vivencia de los colaboradores en relación con el apoyo buscado en instancias administrativas y legales del gobierno, para resolver su problemática.

7.5 Sugerencia y propuestas.

Es importante que se realicen más investigaciones, en torno al tema de la violencia de pareja, que permitan evidenciar y dimensionar esta faceta del problema: la violencia perpetrada por las mujeres hacia los hombres. Adicionalmente, hay que emprender acciones en diferentes ámbitos para que hombres violentados puedan recibir la asesoría y apoyo que requieran. En el campo de la psicoterapia podemos preguntarnos por las particularidades que podrían requerirse al atender consultantes violentados. Los proyectos de investigación, prevención y atención a esta problemática requieren, como ya se señaló, de un abordaje interdisciplinario. Hay que abarcar las distintas facetas de la violencia, como son: la física, la psicológica, la económica, sexual, social, familiar (alienación parental), material y jurídica, por mencionar algunos. Así como con las mujeres, habrá que caminar en dirección de un trabajo integral en bien de los hombres violentados, que les permita vislumbrar un nuevo horizonte en estilos de vida fuera o en una relación de pareja.

Es importante resaltar que en una primera instancia se debe atender al hombre de forma individual, con el objetivo de que él mismo pueda expresarse de forma libre y espontánea, decir cómo percibe el problema, cómo lo vive y qué significa para él eso que vive, ayudando con ello, de forma paulatina, a la resignificación de su vivencia. Los objetivos de las intervenciones de ayuda han de ser: apoyarle para recuperar su sentido de valor personal, aprender modos constructivos de interacción en pareja o formas de vida positivas fuera de una relación de pareja, según sus elecciones. Y en este contexto que pueda decidir por mantenerse en la relación actual y bajo qué condiciones, o bien buscar otras y mejores posibilidades de relación de pareja.

VIII.- REFERENCIAS

- Aguirre, A. (2012) “*El síndrome de Estocolmo*”. Psicología Clínica. Recuperado en <https://alex-psicoclinica.blogspot.mx/2012/09/el-sindrome-de-estocolmo.html>. Consultada en 11 de Septiembre de 2017.
- Aguayo, F. & Sandler, M. (Eds.) (2011). *Masculinidades y políticas. Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Almeida, C. & Gómez, M. (2005) “*Las huellas de violencia invisible*”, Barcelona, España.: Ariel.
- Baldi, M. (2017, Febrero). “*Cifras oficiales: 8 de cada 10 jóvenes son maltratados por sus novias*”. Varones Unidos. Recuperado en <http://varonesunidos.com/misandria/cifras-oficiales-8-de-cada-10-jovenes-son-maltratados-por-sus-novias/>. Consultada en 11 de Agosto de 2017.
- Camacho, A. (2013, Junio). *Violencia intrafamiliar “Hombres violentados: No vienen por vergüenza”*. El Universal. Recuperado en <http://archivo.unionjalisco.mx/articulo/2013/06/17/ciudadanos/guadalajara/hombres-violentados-no-vienen-por-vergueenza>. Consultada en 11 de Enero de 2016.
- Cervantes, S. (2013). “*Las vicisitudes del alma. El principio de relación en la psicoterapia*”. En T. Zohn, R. Enríquez y N. Gómez (Coord.). *Psicoterapia y problemas actuales. Debates y alternativas* (pp. 331-356). Guadalajara: ITESO, Universidad Iberoamericana, Universidad de Guadalajara.
- Chan, C. & Correa, E. (2014, Febrero). “*Entre novios 15% de la violencia es de mujeres contra hombres*”. El universal. Recuperado en <http://archivo.unionjalisco.mx/articulo/2014/02/15/salud/guadalajara/entre-novios-15-de-la-violencia-es-de-mujeres-contra-hombres>. Consultada en 08 de Agosto de 2017.
- Fernández, T. & Pérez, R. (2007). “*Autoestima y violencia conyugal: Un estudio realizado en baja california*”. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Hirigoyen, M. (2006) “*Mujeres Maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*”. Barcelona, España.: Paidós.

- Instituto Nacional de Estadística (2017, Mayo). “*Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género*” año 2016. Notas de prensa. Instituto Nacional de Estadística. Recuperado en www.ine.es Todas las notas de prensa en: www.ine.es/prensa/prensa.htm. Consultada en 08 de Agosto de 2017.
- Jiménez, M. L. (2003). *Dando la voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Jiménez, M. L. & Tena, O. (Coord.) (2007). *Reflexión sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México, D.F.: Taurus.
- Lamas, M. (2003). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Lamas, M. (2006). *Feminismo, transmisiones y retransmisiones*. México, D.F.: Taurus.
- Larios, R. (2015, Enero). “*Violencia intrafamiliar. Jalisco, tercero con más hombres violentados*”. El universal. Recuperado <http://archivo.unionjalisco.mx/articulo/2015/01/26/ciudadanos/guadalajara/jalisco-tercero-con-mas-hombres-violentados>. Consultada en 08 de Agosto de 2017.
- Labrador, F., Rincón P., Fernández R. (2004). “*Mujeres víctimas de violencia doméstica*”. Madrid, España: Pirámide.
- Lemus, G. (2010). *Masculinidades las facetas del hombre*. México, D.F.: Fontamara.
- Medina, J. (2002). “*Violencia contra la mujer en la pareja: Investigación comparada y situación en España*”. Valencia, España.: Tirant lo Blanch.
- Moreno, S. (2010). *Relación, Interacción y Comunicación: Tres dimensiones fundamentales del trabajo profesional de los psicólogos y promotores del desarrollo humano*. Manuscrito no publicado. Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, México.
- Moreno, S. (2014). *La Entrevista Fenomenológica: una Propuesta para la Investigación en Psicología y Psicoterapia*. En Revista da Abordagem Gestáltica- Phenomelogical Studies- XX (1), pp.71-76.

- Montesinos, R. (2007). *Perfiles de la Masculinidad*. México, D.F.: P y V.
- Padilla, M. (2012). *Manual de capacitación a líderes locales en masculinidad y prevención de la violencia basada en género*. Lima: Fondo de población de las Naciones Unidas-Perú.
- Peña, B. (2007). *Historia Oral y Métodos Cualitativos de Investigación*. México, D.F.: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Pérez, G. (2000). *Modos de Investigación Cualitativa en Educación Social y Animación Sociocultural. Aplicaciones Prácticas*. Madrid: Narcea
- Pérez, G. (1998). *Investigación cualitativa, retos e interrogantes: métodos*. Madrid: La muralla, S.A.
- Packer, M. (2014). *La ciencia de la investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rivera, S. & Díaz, R. (2002). *La cultura del Poder en la Pareja*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez, M. (2015, Julio). “*Amigos con derechos: ¿nueva variante de relación de pareja?*”. Psicología Online. Recuperado de <http://www.psicologia-online.com/autoayuda/articulos/2015/amigos-con-derecho.html>. Consultada el 08 de Febrero de 2017.
- Roldan, S. (2017, Junio). *Maltrato a los hombres, ¿una realidad silenciosa?* Recuperado en <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-maltrato-hombres-realidad-silenciosa-20150612102418.html>. Consultada el 15 de Noviembre de 2017.
- Santos, L. (2009). *Masculino y Femenino en la intersección entre el psicoanálisis y los estudios de género*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia.
- Segarra, M. & Carabí, Á. (2000). *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Siller, D., Trujano, P. & Ruiz, S. (2012). “Estudio sobre violencia doméstica en el D.F.: Resultados preliminares”. En *Noesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Vol. 22, N°. 44, pp. 332-255.
- Stith, S., Williams, M. & Rosen, K. (1992) “*psicología de la violencia en el hogar*”, España.:Desclée de Brouwer.

- Taylor S. & Bogdan R. (1998). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tarrés, M. (2013). *Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Turbet, S. (Ed.) (2003). *Del sexo al Género. Los equívocos de un concepto*. Madrid: Feminismos.
- Trujano, P. (2007). “Nuevos Posicionamientos de Género: Varones Víctimas de la Violencia de sus Mujeres”. *Revista la Manzana*, Vol. II, N° 3, pp. 1-19.
- Trujano, P. (2009). “Varones víctimas de violencia domestica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación”. *Revista diversitas-perspectiva en psicología* Vol. 6, N° 2, pp. 339-354.
- Trujano, P., Sánchez, A. & Yoseff, P. (2013). “Violencia bidireccional y varones maltratados. Estudio en una muestra mexicana”. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*. Vol. 3, N° 2, pp. 85-91.